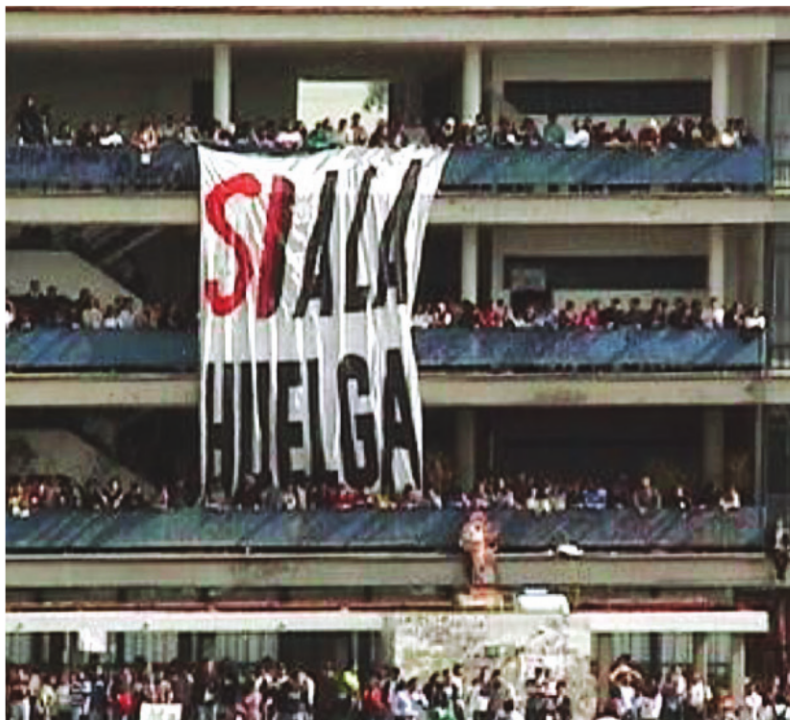


¡CUOTAS **NO!**

*El movimiento estudiantil
de 1999-2000 en la UNAM*

MARCELA MENESES REYES



Programa
Universitario
de Estudios
sobre Educación
Superior



MARCELA MENESES REYES

Ciudad de México. Socióloga. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde 2006. También ha impartido clases en la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y en la Universidad Iberoamericana. Sus temas de investigación son acerca de los jóvenes, la violencia y el espacio público; conflictos urbanos; acción colectiva, movimientos sociales y movimientos estudiantiles.

¡CUOTAS NO!

*El movimiento estudiantil
de 1999-2000 en la UNAM*

¡CUOTAS NO!

*El movimiento estudiantil
de 1999-2000 en la UNAM*

MARCELA MENESES REYES



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

México, 2019

Meneses Reyes, Marcela

¡Cuotas No! El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM /
Marcela Meneses Reyes ; pról. de Imanol Ordorika Sacristán. -- México:
UNAM, PUEES, 2019

183 p. ; 23 x 17 cm

Nota: Incluye cronología de la rebelión

ISBN: 978-607-30-2920-9

1. Movimientos estudiantiles -- México -- Historia -- 1999-2000 - Relatos
personales 2. Estudiantes universitarios -- Actividad política -- México --
Historia -- 1999-2000 -- Relatos personales 3. Universidad Nacional Autónoma
de México -- Estudiantes -- Historia -- 1999-2000 I. Ordorika Sacristán, Imanol,
pról. II. t.

LC LA428.7 M45

Dewey 378.72 M365c

Primera edición: diciembre de 2019

DR © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México

Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, PUEES
Ciudad Universitaria, Copilco Universidad,
Alcaldía Coyoacán, 04360, Ciudad de México

Diseño: Rafael Herrera Reyes

ISBN: 978-607-30-2920-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad
Nacional Autónoma de México.

Impreso y hecho en México

Índice

Prólogo	
<i>Imanol Ordorika</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	13
<i>Introducción</i>	17
Algunas advertencias	26
Agradecimientos	27
I. Prolegómenos de la rebelión estudiantil	29
Tras la sombra del mando zedillista	33
El acecho del neoliberalismo en la UNAM	35
En defensa de lo público	38
El agravio consumado. El resorte de la rebelión estudiantil	47
II. “La UNAM está en huelga”. De los motivos, las razones y los métodos del movimiento estudiantil	55
Un esbozo que intenta ser matiz. Sobre los métodos de lucha.	56
Cuotas voluntarias aún son cuotas	77
Construyendo al enemigo, purificando la rebelión	83
III. Misión cumplida	89
Sendero bajo sombras. La propuesta de los eméritos	89
Rage Against the Machine, contra sí mismos y todos contra todos	105
Adiós Barnés, adiós	114
El principio del fin	125

Reflexiones finales	135
Epílogo. Una lucha común, una experiencia compartida	145
<i>Cronología de la rebelión</i>	151
<i>Bibliografía</i>	173

Prólogo

Imanol Ordorika

El movimiento del Consejo General de Huelga (CGH) en la UNAM, de abril de 1999 a febrero de 2000, sacudió profundamente a la Universidad Nacional y conmocionó al país entero. La lucha de los estudiantes en la Universidad daba continuidad a otros movimientos estudiantiles por la gratuidad encabezados por el Consejo Estudiantil Universitario en 1986-1987 y una vez más en 1992.

El movimiento del Consejo General de Huelga cerró un siglo y a la vez un ciclo de movimientos estudiantiles que se había abierto con movilizaciones en varias universidades públicas del país en los años sesenta. Recuperó algunas conformaciones organizativas, formas de discurso político y repertorios de acciones de los movimientos que le antecedieron. Al mismo tiempo tomó distancia de éstos, incorporando rasgos de otros movimientos sociales, como el zapatismo, y se adaptó a un contexto político fuertemente marcado por la desconfianza en el gobierno y en las autoridades universitarias.

El contexto en que se desarrolló el movimiento, su duración, la evolución interna del CGH y de los grupos que lo componían, así como el desenlace represivo al que apostaron la rectoría de Juan Ramón de la Fuente y el gobierno federal, explican en parte la cantidad de libros, tesis y otro tipo de reflexiones escritas sobre el mismo. Este libro *¡Cuotas, No!*, de Marcela Meneses, es una aportación novedosa que enriquece el análisis a la luz de la distancia temporal, la construcción de un marco conceptual mejorado con la incorporación de voces de participantes de base, y la amplitud de la autora para tejer simultáneamente, a partir de esas voces, la reivindicación, la crítica y la autocrítica del movimiento.

Después de una exhaustiva revisión de los textos publicados, Meneses concluye que a diferencia de la mayoría de ellos, con excepción de los escritos por Moreno y Amador (1999) y el de María Rosas (2001):

... aquí no se muestra la voz de un solo sector, como predomina en la mayoría de los textos publicados desde entonces. Lo que revela este libro es una diversidad de posiciones y experiencias recogidas entre múltiples actores, quienes desde distintas trincheras estuvieron involucrados en el conflicto y quienes lograron mirarse a sí mismos desde sus tensiones, contradicciones, aportaciones, pero también, desde sus errores.

En su calidad de participante de aquel movimiento, y ahora como académica e investigadora en ciencias sociales, Meneses plasma en este libro una autorreflexión colectiva que se basa en entrevistas a profundidad y grupales con participantes de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), planteles de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y estudiantes de licenciatura de distintas escuelas y facultades, así como con algunos académicos.

En este estudio sobre la huelga del CGH utilizó, además, una gran variedad de fuentes documentales: escritos producidos por el movimiento, los Manifiestos a la Nación, los resolutivos de las reuniones del Consejo, fotos, volantes, videos y carteles que contienen, a juicio de la autora, “el corazón mismo del movimiento estudiantil de 1999-2000, pues dan cuenta de una serie de disputas entre los actores directamente involucrados en el conflicto a través de los diversos momentos y de las relaciones que paralelamente mantenían con el entorno político, social, económico y cultural de aquella época”. A partir de esas fuentes y de referentes teóricos y analíticos se plantea una reconstrucción histórica, desde la experiencia misma de los activistas y participantes durante los meses en los que se gestó y desarrolló la huelga y los eventos que siguieron a la ruptura de ésta por la policía.

Meneses da sentido a las fechas, los acontecimientos y los actores más protagónicos, a partir de la multiplicidad de voces y pequeños acontecimientos que dieron lugar a la acción colectiva. Recoge diversas interpretaciones para analizar los procesos organizativos y las acciones de los estudiantes con la intención de comprender las razones y motivaciones que les llevaron a sostener la huelga durante casi 10 meses. No hay una pretensión de “criticar, reafirmar o hacer una apología” de dichas interpretaciones. Pero este objetivo de comprender sí busca confrontar las posturas que han pretendido denostar, ocultar o descalificar al movimiento del CGH.

Con esta idea pone énfasis en la intención —del movimiento y sus integrantes— de defender el derecho a la educación superior pública y gratuita, como un derecho propio, pero también para las generaciones futuras. En este marco analiza diversos hechos y características del CGH. Resaltan entre otros, por ejemplo, la construcción de los enemigos externos y, más tarde los internos; los elementos de homogeneidad e identidad y también los de heterogeneidad y diferencia al seno del movimiento; la aceptación acrítica de las denominaciones de “ultras” y “moderados” que les fabricaron los medios de comunicación; los debates y decisiones sobre estrategias y acciones de cara a un adversario provocador, que jugó todo el tiempo a exacerbar la confrontación externa e interna; el papel jugado por otros actores universitarios y su relación con la construcción de mayorías y minorías al seno del CGH; la priorización de alianzas en diversas etapas, asociadas a la progresiva radicalización y aislamiento del movimiento, incluso respecto de su propia base social y aliados como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Este libro es a la vez el análisis de un movimiento social extremadamente complejo y un recorrido crudo, emotivo y comprometido con la experiencia vivida por decenas de miles de estudiantes, entre los que se encontraba la autora misma. Construye y retoma conceptos que iluminan la compleja red de relaciones entre participantes, adversarios, fuerzas políticas externas e internas, actores coyunturales —como “los eméritos”—, posibilidades de solución y procesos de sabotaje y autosabotaje de las conquistas políticas. Destaca, por ejemplo, el uso de la noción de pureza moral, como escudo desesperado en las diferenciaciones crecientes a su interior, así como en la construcción de las relaciones amigo-enemigo.

Desgastado, quebrantado por las rupturas internas y progresivamente aislado, hasta de sus aliados entre otros sectores de universitarios, los adversarios del CGH lograron legitimar la posibilidad de una salida represiva. Así, la entrada de la Policía Federal Preventiva y el encarcelamiento de cientos de estudiantes puso fin a la huelga. Se abrió entonces una larga etapa de polarización, desconfianza e incertidumbre al seno de la Universidad Nacional.

Con este texto Marcela Meneses profundiza en el análisis y promueve la necesidad de reconocimiento y debate sobre el movimiento del CGH. Su profundo sentido crítico, fundado en las voces de participantes,

da como resultado la mejor reivindicación de este movimiento estudiantil, vilipendiado por sus enemigos, temido por sus adversarios y cuestionado por algunos de sus aliados y participantes. Este libro es el mejor homenaje y desagravio para los estudiantes, mujeres y hombres que desde abajo se la jugaron para mantener la gratuidad de la UNAM y que ganaron, quizá sin ser plenamente conscientes de ello.

Abreviaturas

AAPAUNAM	Asociación Autónoma del Personal Académico de la UNAM
AEU	Asamblea Estudiantil Universitaria
BM	Banco Mundial
BUI	Bloque Universitario de Izquierdas
CCH	Colegio de Ciencias y Humanidades
CE	Coordinadora Estudiantil
CEM	Comité Estudiantil Metropolitano
Ceneval	Centro Nacional de Evaluación
CEU	Consejo Estudiantil Universitario
CGH	Consejo General de Huelga
CGR	Consejos Generales de Representantes
CP	Coordinadora de Posgrado
CU	Ciudad Universitaria
CUEC	Centro Universitario de Estudios Cinematográficos
DF	Distrito Federal
ENEO	Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia
ENEP	Escuela Nacional de Estudios Profesionales
ENP	Escuela Nacional Preparatoria
ENTS	Escuela Nacional de Trabajo Social
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FCPyS	Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
FES	Facultad de Estudios Superiores
FFyL	Facultad de Filosofía y Letras
GDF	Gobierno del Distrito Federal
PAN	Partido Acción Nacional
PFP	Policía Federal Preventiva
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
RGP	Reglamento General de Pagos

STUNAM Sindicato de Trabajadores de la UNAM

TVUNAM Televisión de la UNAM

UNAM Universidad Nacional Autónoma de México

Para Adolfo Gilly

Introducción

*De vez en cuando camino al revés:
es mi modo de recordar.
Si caminara sólo hacia delante,
Te podría contar cómo es el olvido.*

HUMBERTO AK'ABAL

En febrero de 1999, el entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Francisco Barnés de Castro, lanzó los primeros avisos de lo que sería la modificación al Reglamento General de Pagos (RGP) que se traducía en el aumento de cuotas de inscripción para los¹ estudiantes. Dicha iniciativa se estructuraba a partir de un pago diferenciado que variaba de acuerdo con el nivel de estudios y con la capacidad económica de los estudiantes y sus familias.

Esta decisión unilateral de las autoridades universitarias causó en un sector de la comunidad conformado en su mayoría por estudiantes —además de profesores, trabajadores y padres de familia—, una serie de dudas y críticas que se transformaron en procesos colectivos de organización, los cuales buscaban abrir espacios de diálogo y reflexión en torno a la propuesta. Sin embargo, estos espacios no encontraron un interlocutor en las autoridades, pues el 15 de marzo de 1999, bajo una serie de irregularidades en los procesos institucionales de toma de decisiones, el Consejo Universitario sesionó fuera de las instalaciones universitarias con el fin de aprobar el aumento de cuotas en la Universidad.

¹ Por economía de lenguaje escribiré en términos neutros, lo que no significa que dejé fuera del análisis la importancia, particularidad y participación activa de las estudiantes mujeres como uno de los distintivos de este movimiento estudiantil.

En este contexto, con gran parte de la comunidad universitaria exigiendo diálogo a las autoridades en torno a la imposición de dicha medida y unas autoridades negadas a debatir, el 20 de abril de 1999 miles de estudiantes agrupados en el Consejo General de Huelga (CGH) decidieron suspender indefinidamente las actividades a través de la toma de instalaciones y comenzar lo que a la postre sería la huelga estudiantil más larga en la historia de la UNAM. Con el objetivo de analizar y comprender este movimiento estudiantil de 1999-2000 escribí este libro.

*

“La huelga del 99”, “el movimiento del CGH”, “el movimiento estudiantil de 1999-2000” son las principales expresiones que utilizamos para referirnos al más largo y más complejo movimiento estudiantil de la época reciente suscitado en la UNAM. Para quienes lo vivimos la alusión resulta fácil, no así su comprensión. Partimos de nuestras experiencias personales, de lo que nos tocó ver, escuchar, sentir, palpar en los espacios más próximos como estudiantes a favor o en contra de la huelga y desde distintas posiciones y trayectorias políticas; o como académicos, investigadores, trabajadores y/o autoridades que, queriéndolo o no, terminamos inmersos en la vorágine de un movimiento social de amplias dimensiones, por lo que todas y cada una de las personas que componíamos en aquel entonces la comunidad universitaria tenemos una opinión, guardamos un recuerdo, rememoramos una experiencia significativa de aquellos casi 10 meses que corrieron de abril de 1999 a febrero del 2000, con sus respectivos tiempos *pre* y *post* conflicto.

Y digo que resulta fácil la alusión, no así la comprensión de aquel movimiento estudiantil, porque su larga duración y la manera en que se puso fin a la huelga con la entrada de la entonces Policía Federal Preventiva (PFP) a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) número 3 y días después a la Ciudad Universitaria, y con el apresamiento de cientos de estudiantes, le imprimió el sello permanente de lo indeseable, de lo que no queremos que vuelva a ocurrir en nuestra Universidad. Es por lo que considero que se le ha dotado del cariz de secreto de familia, de ese tipo de historias que todos sabemos de su existencia, aunque no se mencionen en voz alta; una experiencia compartida que cohesiona a unos y aleja a otros, pero que a todos atraviesa profundamente al ser parte de una comunidad.

El tono de secreto de familia se ha alimentado con el permanente intento de borrar aquella experiencia por parte de la propia institución. Por ejemplo, en 2010 tuvieron lugar una serie de eventos conmemorativos por los 100 años de la Universidad Nacional de México convocados por la Rectoría universitaria entre los que destacó el coloquio “La UNAM en la historia de México”, del que se desprendió una colección de libros. También se organizaron seminarios de reflexión, se publicaron un sinnúmero de artículos, entrevistas y textos en los que se trataba de tejer la historia de la Universidad y en donde no dejaron de mencionarse los movimientos estudiantiles. No obstante, el único movimiento estudiantil “borrado” de la historia fue el de 1999-2000, exaltando al mismo tiempo las bondades de otros movimientos estudiantiles, como el de 1968 y el de 1986.

De forma similar, durante todo el año pasado fuimos testigos de la alegórica conmemoración por el 50 aniversario del movimiento estudiantil de 1968; en cambio, este año se cumplieron 20 años del movimiento estudiantil de 1999 y los pocos eventos que tuvieron lugar fueron organizados en su mayoría por los hoy profesores e investigadores que en aquel entonces eran estudiantes en huelga y a quienes, como a mí, nos parece necesario abrir un canal de comunicación, difusión y escucha acerca de aquella experiencia. Para ello se convocó a unos cuantos foros de reflexión en facultades como Ciencias Políticas y Sociales, Filosofía y Letras y Economía, así como en el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación.

El problema es que ocultar parte de nuestra historia no implica que esta desaparezca, ni que circulen los rumores o que se construyan imaginarios al respecto. Eso es lo que ha pasado desde entonces en torno al movimiento estudiantil de 1999-2000. Quienes lo vivimos nos quedamos con una lectura sesgada porque poco se ventila e intercambia el punto de vista de unos y de otros a propósito del mismo suceso. Y las generaciones de universitarios siguientes de distintas maneras se enteran de que algo ocurrió, pero no saben bien a bien qué, por qué, cómo, cuándo, ni quiénes participaron en ese conflicto.

Pensando en ellos, en quienes han sido y serán mis estudiantes en las aulas de la Universidad preparé este libro, que es una revisión de mi tesis doctoral “Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM, 1999-2000” (Meneses, 2012), con base en las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los motivos y las razones que dieron pie a la conformación del movimiento estudiantil de 1999 en defensa de la educación

pública?, ¿quiénes fueron los estudiantes paristas y demás actores involucrados en el movimiento y cuáles fueron sus motivos, razones y métodos para participar?, ¿cuáles fueron los puntos clave de organización y negociación a lo largo del conflicto universitario?, ¿qué tipo de agravios tuvieron lugar y cuáles fueron los mecanismos de defensa y resistencia?, ¿qué tipo de relaciones sociales se tejieron al interior del movimiento en tanto los distintos momentos del conflicto, y cuáles fueron las alianzas y distancias hacia el exterior?, ¿se puede hablar de un tiempo presente en el que se conforma una memoria colectiva que genera cohesión en torno a la experiencia compartida?

Para el análisis me he basado en las herramientas teórico-conceptuales de un conjunto de historiadores marxistas encabezado por Adolfo Gilly, seguido de Edward Palmer Thompson y Ranajit Guha, así como del sociólogo histórico Barrington Moore. Cabe mencionar que más que el asesor principal de aquella tesis, Adolfo Gilly se convirtió en mi luz y guía personal por su manera de enfocar las cosas, de repensarlas a propósito de su experiencia personal, académica y política, y quien me ayudó a autovigilarme permanentemente —esa vigilancia epistemológica de la que tanto hablamos los sociólogos— para no hacer de este trabajo un panfleto político, para aportar algo más que la anécdota o la víscera y más bien construir conocimiento en torno a uno de los más importantes movimientos sociales de la época reciente, cuya relevancia radica en la capacidad organizativa de miles de estudiantes, niños y jóvenes todos, en una lucha abierta y frontal por defender la universidad pública frente al intento de quebrantar el derecho a la educación pública y gratuita signado en el Artículo 3 constitucional.

A la distancia de los acontecimientos y de la redacción de aquel texto puedo afirmar que una de las aportaciones de dicha investigación radica en el contraste. No se trata de una herramienta de acción e incidencia política, pues afortunadamente el pasar de los años me ha servido para lograr una interpretación más comprensiva y menos apasionada. Tampoco se muestra la voz de un solo sector, como predomina en la mayoría de los textos publicados desde entonces. Lo que revela este libro es una diversidad de posiciones y experiencias recogidas entre múltiples actores que desde distintas trincheras estuvieron involucrados en el conflicto y quienes lograron mirarse a sí mismos desde sus tensiones, contradicciones, aportaciones, pero también desde sus errores.

Esa capacidad autorreflexiva emana de una serie de entrevistas dirigidas a varios estudiantes que en aquel entonces cursaban el nivel medio superior en alguna Escuela Nacional Preparatoria o en algún Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), también con alumnos de licenciatura en distintas escuelas y facultades. Asimismo, entrevisté a académicos, trabajadores, autoridades y a un político local a quien consideré pertinente escuchar dado que fue, a su vez, líder estudiantil en el movimiento de 1986 y además es profesor universitario.

La voz de los propios cegeacheros² —es decir, de miles de estudiantes de Iniciación Universitaria, bachillerato, licenciatura y posgrado— también pudo ser analizada a partir del hallazgo de unas fuentes invaluable para la investigación: todos y cada uno de los resolutive de las asambleas plenarias del CGH, junto con los Manifiestos a la Nación. A su vez, algunos de los paristas me compartieron sus archivos personales entre los que conservaban volantes, fotografías, propagandas, fanzines, videos, carteles; parte del material que circulaba entre los jóvenes y la población general en la ciudad y zona conurbada de aquellos años. En estos documentos encontré el corazón mismo del movimiento estudiantil de 1999-2000, pues dan cuenta de una serie de disputas entre los actores directamente involucrados en el conflicto a través de los diversos momentos y de las relaciones que paralelamente mantenían con el entorno político, social, económico y cultural de aquella época. Por ello, más que dedicarme a hacer un recuento lineal y cronológico, preferí reconstruir la historia con todos estos datos y fuentes, pero desde otro lugar, desde las entrañas de la experiencia configurada a partir de la vida cotidiana.

Además, hice un rastreo de artículos periodísticos y académicos, programas de radio y televisión, libros, revistas, material audiovisual y tesis de grado y posgrado publicados entre 1999 y 2012. De entre todo este abanico de insumos resaltan ciertos materiales, ya sea por su análisis y reflexión pertinente o porque son reflejo de la posición política e ideológica que cada uno de los autores jugó en la movilización.

Entre las tesis resaltan por cantidad las de licenciatura, especialmente del área de ciencias sociales como sociología (Anguiano, 2002), psicología (Almazán, 2005), ciencias de la comunicación (Camacho, 2004; González, 2003; Moreno, 2001; Prudencio, 2002; Vélez, 2005), ciencia po-

² Cegeacheros, paristas, huelguistas eran los términos recurrentemente utilizados para referir a los estudiantes en huelga.

lítica (Chávez, 2004; Pérez, 2003; Ortega, 2007) y economía (Ortega, 2006); y también algunas de posgrado (Álvarez, 2008; Ramírez, 2002; Rodríguez, 2007). La constante está en la realización de trabajo hemerográfico recopilando notas y artículos de periódico a fin de elaborar una cronología que traza una historia de corte lineal y fragmentaria, pues retoma sólo ciertas fechas y personajes dejando fuera la multiplicidad de voces y pequeños momentos que van tejiendo el fondo de cualquier acción colectiva. Otro elemento común en las tesis está en el análisis político que reconstruye a los actores cual si se tratara de bandos completamente enfrentados y monolíticos, dejando fuera las contradicciones y matices que se presentan dentro de cualquier conflicto. Por último, aparecen los estudios comparativos que intentan analizar la huelga de 1999 desde las semejanzas y diferencias con los anteriores movimientos estudiantiles en la Universidad, en especial con los de 1968 y 1986.

La tesis sobre el movimiento universitario que tuvo mayor relevancia fue la de Edgar Rodríguez Aguilar (2005), que se hizo acreedora al primer lugar a nivel maestría del Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud 2003 y fue publicada por el Instituto Mexicano de la Juventud. En dicho trabajo el autor realizó un análisis de discurso sobre el diálogo sostenido entre el CGH y la Comisión de Representación de Rectoría en diciembre de 1999 en el Palacio de Minería. Partiendo de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas —autor que planteaba que en la modernidad es a partir de la razón como podremos generar un diálogo que palie la diferencia—. En tal sentido, se criticaba al CGH por sostener una argumentación en la que negaba a los contrarios (a las autoridades). No obstante la aportación que hace este trabajo para el conocimiento y comprensión del conflicto estudiantil de 1999, me parece que deja fuera dos cosas importantes: 1) a pesar de haber sido un movimiento plagado de jóvenes y adolescentes, estudiantes todos, éste no fue un conflicto de corte etario, sino político y social de magnitudes nacionales e internacionales que no se puede restringir a un análisis sobre la juventud; y 2) cuando se da el encuentro en el Palacio de Minería, la huelga ya llevaba ocho meses, así que para diciembre de 1999 el movimiento se había desgastado y todas las posiciones estaban sumamente radicalizadas, lo que impidió que en verdad las partes confrontadas dialogaran y llegaran a acuerdos reales.

Otras fuentes de consulta fueron los libros escritos sobre el tema por parte de distintos académicos de todas las áreas de estudio y posiciones institucionales y políticas que conforman la vida académica de nues-

tra Universidad. A los cinco meses de iniciada la huelga apareció la compilación de Hortensia Moreno y Carlos Amador: UNAM. *La huelga del fin del mundo* (1999), con la colaboración de estudiantes y profesores, cuyo objetivo era tender puentes de entendimiento recíproco con miras a generar reflexión sobre el conflicto que en ese momento se encontraba en pleno clímax.

Durante los años 2000 y 2001 se publicaron infinidad de compilaciones en las que los académicos lograron plasmar su voz y opiniones con respecto al conflicto universitario. La visión institucional quedó retratada especialmente en el texto coordinado por José Blanco, *La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro* (2001); en el de Yolanda de Garay, *Historia de un movimiento estudiantil 1999-2001* (2001); y en otros textos que mostraban una completa oposición a los estudiantes del CGH: el de Nelia Tello, José Antonio de la Peña y Carlos Garza, *Deslinde. La UNAM a debate* (2000); el de Raúl Trejo Delarbre, *El secuestro de la UNAM* (2000); y el de Guillermo Sheridan, *Allá en el campus grande* (2000).

Del ala contraria tenemos la visión de los profesores que apoyaban a la corriente radical del CGH. Entre ellos destaca el libro de Adrián Sotelo, *Neoliberalismo y educación: la huelga en la UNAM a finales de siglo* (2000); y el de José Enrique González, *Diario de la huelga rebelde* (2000). Dichos autores se dedicaron a la defensa y reivindicación de las acciones de la llamada corriente *ultra*, denostando las posiciones intermedias y, sobre todo, las institucionales.

De corte más equilibrado y objetivo está el texto de Gerardo Dorantes, *Conflicto y poder en la UNAM* (2006); el de Pablo González Casanova, *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001), en el que brinda elementos importantes para vislumbrar el futuro de la institución; la compilación que hicieron Enrique Rajchenberg y Carlos Fazio, *UNAM. Presente... ¿y futuro?* (2000); y la de Javier Mendoza, Roberto Latapí y Roberto Rodríguez, *La UNAM. El debate pendiente* (2001). Octavio Rodríguez Araujo coordinó el libro *El conflicto en la UNAM (1999-2000)* (2000), en donde recogió los testimonios de los consejeros universitarios “independientes”; y Sergio Zermeño, quien se ha destacado por abordar a lo largo de su carrera el análisis de los movimientos estudiantiles, en *Resistencia y cambio en la UNAM* (2008) comenzó con la intención de analizar el movimiento de 1999, pero en el desarrollo del texto regresó a la idolatría del movimiento de 1968 y jamás volvió a tocar el objetivo inicialmente planteado.

También están los textos de Imanol Ordorika, especialmente *La disputa por el campus* (2006); y los artículos de Adolfo Gilly, Julio Boltvinik y Adolfo Sánchez Vázquez, quienes publicaron constantemente sus reflexiones en el periódico *La Jornada*. Además, el trabajo de recopilación de testimonios que realizó María Rosas en *Plebeyas batallas* (2001), nos abre un canal para escuchar las voces de los estudiantes cegeacheros de aquellos tiempos.

Por último, el material hemerográfico desprendido de la revisión de periódicos y revistas es de gran utilidad para la reconstrucción de los hechos. Existe un texto titulado *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)*, de María Teresa Camarillo Carbajal, Guadalupe Curiel e Isabel Aguilar, que sirve como guía para la recopilación. Sin embargo, no hay como hojear los periódicos publicados día tras día y toparse con hallazgos imprevisibles, así que me dediqué a la revisión exhaustiva del periódico *La Jornada* de los años 1999 y 2000, de los diarios *Reforma* y *Excélsior* en algunas fechas específicas, y de la revista *Proceso*, sobre todo la edición especial “La huelga sin fin” (1999), los cuales son fuentes principales para la presente investigación.

A una década de aquella huelga histórica en la UNAM, diversos grupos de cegeacheros realizaron una serie de actos conmemorativos en las escuelas, facultades y recintos universitarios diversos, de los que resultaron nuevas reflexiones, parafraseo de viejas ideas, reavivación de antiguas pugnas y ansias por difundir aquella experiencia y transmitirla a las generaciones actuales. Sobresalen los eventos organizados por miembros de la ultra del CGH y dos textos publicados por su iniciativa: el compilado por José Enrique González Ruiz y Beatriz Amézquita León, *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular 1999-2005* (2008); y el de exalumnos huelguistas —principalmente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales— titulado *Yo soy huelguista y soy de la UNAM* (2009).

En suma, resulta que las lecturas sobre el movimiento estudiantil de 1999-2000 son diversas. En algunos casos, los participantes son vistos como una especie de héroes que, sin una formación o compromiso partidista, lograron sostener el paro más duradero en la historia de la Universidad a fin de preservar el carácter público de la educación. En otros casos, son considerados como una serie de personajes extraños, quienes a través de la invocación de reivindicaciones sociales buscaron vengarse de enemigos abstractos por medio de las formas más violentas e incompre-

sibles. Por mi parte, más allá de criticar, reafirmar o hacer apología de alguna de estas interpretaciones, pretendo analizar los procesos organizativos de los estudiantes con el objetivo de comprender qué detonó la conformación y el sostenimiento, durante casi 10 meses, de uno de los movimientos sociales más importantes de la época reciente, más allá de denostarlo, ocultarlo o descalificarlo como generalmente se ha hecho.

Para ello resulta relevante dar cuenta de los mecanismos de defensa en torno al derecho a la educación pública y gratuita. Un derecho que, al parecer de los estudiantes, se veía amenazado por una serie de decisiones institucionales encarnadas en la Rectoría universitaria, en el gobierno federal a cargo del entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo, en el gobierno del entonces Distrito Federal, y con el tiempo, en cualquier voz que disintiera mínimamente del rumbo que iba tomando el movimiento estudiantil. Asimismo, estos procesos no se pueden comprender sin analizar los conflictos y contradicciones propias de toda organización social.

*

El libro está compuesto por tres capítulos. En el primero, titulado “Prolegómenos de la rebelión estudiantil” hago un breve recorrido por los diversos intentos de imponer cuotas en la UNAM, lo que revela dos visiones distintas y hasta opuestas de la universidad pública: ya sea concebida como un derecho para todos o como un servicio para unos cuantos, cambio que se enmarca en las políticas neoliberales que comenzaron a instaurarse en nuestro país en la década de los ochenta y que se agudizaron en los noventa bajo el régimen de Ernesto Zedillo, de las que la educación no quedaría fuera. Empero, persisten núcleos organizativos en defensa del carácter público de los derechos, y el movimiento estudiantil en defensa de la educación pública y gratuita así lo demostró.

En el segundo capítulo, llamado “La UNAM está en huelga. De los motivos, las razones y los métodos del movimiento estudiantil” encuadro el conflicto en un contexto político, económico y social más amplio, pues es importante considerar que al tratarse de la UNAM intervienen un conjunto de actores e intereses *intra* y *extrauniversitarios* que influyen en la Universidad. De suerte que el recorrido por el inicio y desarrollo del movimiento estudiantil —con su respectivo pliego petitorio, constitución de asambleas, toma de decisiones, formas organizativas, corrientes

políticas— debe ir engarzado con las posiciones de las autoridades tanto universitarias como de los gobiernos federal y local, así como de los partidos políticos y otros movimientos sociales, en particular el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que en aquellos años fungió como el referente político y moral de los estudiantes en huelga. Desde las alianzas y distancias entre el movimiento estudiantil y otros actores es posible observar y analizar la gradual y profunda radicalización entre las partes en pugna —estudiantes y autoridades—, así como en relación con los otros sectores que componen la comunidad universitaria —académicos, investigadores, trabajadores—, que condujeron después a la radicalización y fractura al interior de las mismas partes en conflicto, configurándose así lo que yo llamo, siguiendo a Carl Schmitt, “la construcción del enemigo”, un tipo de relación que se fue instalando al interior del movimiento estudiantil hasta volverse predominante.

El tercer capítulo “Misión cumplida” coloca la llamada Propuesta de los Eméritos como un parteaguas en el movimiento, y es que por primera vez tras varios meses de huelga, ocho de los investigadores más prestigiados de la Universidad trataron de fungir como intermediarios para la negociación entre las partes, sin embargo, su participación sería despreciada dejando escapar así el último viso de solución posible al conflicto. A partir de entonces se puede observar cómo fue que la violencia se instaló como el principal modo de relación entre las partes y al interior de éstas, justificando con ello la represión posterior.

ALGUNAS ADVERTENCIAS

Como mencioné antes, en 2019 se cumplen dos décadas de aquella huelga estudiantil, de tal suerte que fui convocada por diversos medios de comunicación para compartir mis reflexiones a propósito de dicha conmemoración. Considero que difundir, ventilar, hablar libremente de aquel movimiento social con todos sus errores y horrores es una vía óptima para reflexionar y dignificar esa experiencia a través de los medios legítimos de comunicación y difusión.

Por el contrario, quiero señalar que en la búsqueda por difundir mi investigación caí en la trampa de aceptar que se publicara parte de mi tesis doctoral a través de la Editorial Académica Española, una supuesta editorial “académica” que se dedica a cazar inocentes y novatos con la

promesa de publicar nuestras investigaciones, pero sin filtros, ni revisión por pares ni dictámenes académicos rigurosos. Esos libros se venden al público y con ello la editorial genera ganancias económicas a costa del esfuerzo de otros. Sirva esta referencia como denuncia y advertencia a quienes desconocen este tipo de trampas que se infiltran en el mundo académico y lucran con el mismo.

Dicho lo anterior, invito a los lectores a que me acompañen en este recorrido, no sin antes advertirles que entraremos en un laberinto lleno de falsas salidas, contradicciones, tropezones y disputas, pero también de esperanzas, encuentros y reconstrucciones.

AGRADECIMIENTOS

Sin duda, el espacio más valioso que he encontrado al interior de la Universidad para discutir, debatir y analizar los movimientos estudiantiles ha sido el Seminario de Educación Superior y en particular el XII Curso Interinstitucional. Un siglo de movimientos estudiantiles, coordinado por Jorge Martínez Stack, Imanol Ordorika y Roberto Rodríguez, a quienes agradezco la invitación a impartir la sesión correspondiente al Consejo General de Huelga, la cual serviría como preámbulo de un camino de amistad y aprendizaje permanentes. También agradezco al Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior de la UNAM, en particular al doctor Humberto Muñoz, director del programa, por hacer posible la publicación de este libro; así como a los colegas y amigos, Leticia Pogliaghi y Manuel Gil Antón. Además a la ya socióloga Karen Sánchez, por su invaluable apoyo a la investigación.

Finalmente, todo mi cariño y agradecimiento a las personas que me han acompañado en el camino de vida y de investigación a propósito de esta experiencia. A mi madre y a mi hermano Rodrigo. A Mario y a Emilia. A mis amigos, compañeros y grandes afectos de Acatlán donde me tocó vivir la huelga, especialmente a Jorge Gutiérrez, Niurka, Rob, Víctor, Omar y Cometa. A los colegas que de ser estudiantes en huelga nos hemos convertido en profesores, investigadores y profesionistas al frente de la formación de las nuevas generaciones de universitarios. Es un honor para mí seguir formando parte de esta enorme institución.

I. Prolegómenos de la rebelión estudiantil

Para hablar de la importancia de la Universidad Nacional Autónoma de México en todos sus niveles, sería necesario hacer un tratado —que ya existen— que requeriría de miles y miles de páginas para abarcar sus múltiples dimensiones como punta de lanza en la investigación nacional e internacional, por su infraestructura, nivel académico, libertad de cátedra, preparación profesional; por su alumnado, la multiplicidad de posiciones políticas e ideológicas que se reflejan e influyen en la realidad nacional; por su actividad cultural y artística, elementos todos ellos que fortalecen la identidad de los que nos asumimos “orgullosamente universitarios”.

Sólo por esbozar el enorme peso que ha tenido la institución para la historia de nuestro país, señalaré algunos pasajes:

- Se inauguró en 1910 durante el porfiriato (1876-1911). A fin de celebrar el Centenario de la Independencia era necesario demostrar al mundo entero cuán moderna y civilizada era la nación; por ello se crearon grandes instituciones como el Palacio de Lecumberri, el Manicomio General de La Castañeda y la Universidad Nacional de México, encabezada ésta por Justo Sierra.
- Otro carácter “nacional” adquirió la Universidad a través de la turbulencia revolucionaria y su adecuación al proyecto de Estadonación que se iba gestando.
- En 1929, dado un conflicto entre estudiantes y autoridades de la Escuela de Jurisprudencia que derivó en una huelga estudiantil, se resolvió ésta con el otorgamiento por parte del Estado de la autonomía universitaria, cuestión que se tradujo en el estatus jurídico que ha permitido a la institución regular sus propios asuntos sin injerencia del gobierno, limitado únicamente a garantizar el presupuesto anual para la institución. Desde entonces es

la Universidad Nacional Autónoma de México, tal como la conocemos hasta nuestros días.

- En 1939, la UNAM recibió con las puertas abiertas a grandes pensadores del exilio español que se sumaron a las filas de la investigación y la docencia universitarias.
- En 1952, el presidente Miguel Alemán inauguró la Ciudad Universitaria, edificación distinguida en 2007 por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad.
- La escalada represiva de 1968 que derivó en la masacre de estudiantes en Tlatelolco y la aprehensión de otros cientos ordenada por el entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, y comandada por el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, quien posteriormente se convertiría en el sucesor presidencial y encabezaría su propia masacre estudiantil en 1971.
- El movimiento estudiantil de 1986 en defensa de la educación pública y gratuita encabezada por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en contra del aumento de cuotas impulsado por el entonces rector Jorge Carpizo. El conflicto se dirimiría posteriormente en el Congreso Universitario de 1990.
- El movimiento estudiantil de 1999 en defensa de la educación pública, que ocupará las páginas de la presente investigación.

Existen ciertas constantes que hacen de la UNAM un semillero de crítica libre, reflexión y construcción de pensamiento independiente, por tanto, su influencia en la realidad nacional e internacional es innegable. Una de esas constantes es que, como Universidad, ha garantizado a la población el acceso a la educación pública, especialmente a los jóvenes que comparten ese rango de edad, pero que son diferentes entre sí tanto por cuestiones estructurales (como la clase social, familia de origen, género, pertenencia étnica, procedencia territorial), como por elementos de corte más subjetivo (es decir, por sus intereses, ideas, prácticas, gustos). No obstante, tales distancias y aproximaciones, la mayor parte de su población no hubiera podido acceder a este nivel educativo si no fuera porque la UNAM les garantiza el derecho a una educación pública y gratuita.¹

¹ A pesar de que desde 1966 se pagan 20 centavos por concepto de inscripción, con el paso del tiempo tal cantidad se ha convertido en un símbolo de la gratuidad de facto en la UNAM.

Pero hay quienes no piensan así y han intentado, desde hace mucho tiempo, quebrantar el papel que desempeña la Universidad y sobre todo la educación pública en este país. Desde las altas esferas del poder político y económico podemos ubicar diversas arremetidas con el fin de abrir la institución a la inversión privada, ofreciéndola como un nuevo espacio para la inserción del capital y las finanzas. Una de las manifestaciones de esta tendencia se observa en el proyecto de incrementar el cobro de cuotas a los estudiantes, cuestión que significaría cerrar las puertas a su acceso y pleno disfrute por parte de la población que quiere, puede y tiene derecho a estudiar. Así, nos topamos en realidad con dos proyectos y dos maneras de entender a la Universidad y a la educación en su conjunto: como un **derecho** para todos, por un lado; o como un **servicio** para unos cuantos, por el otro.

El primer intento de incrementar las cuotas, que aún está fresco en la memoria de los universitarios, es el de 1986. Es importante inscribir el contexto en un proceso más amplio, puesto que en 1985 la Ciudad de México fue sacudida por un terremoto de 8.1 grados de intensidad y más de dos minutos de duración que dejó alrededor de 10 000 muertos a su paso y millones de personas damnificadas. Como la respuesta del presidente de la República, Miguel de la Madrid (1982-1988), fue nula y hasta en un principio se negó a aceptar la ayuda humanitaria internacional, la gente salió a las calles a organizarse para rescatar a los sobrevivientes del desastre. De ahí que se conformara una fuerza social sin precedentes, nacida de la autoorganización de brigadas reforzadas por estudiantes universitarios principalmente de las facultades de Medicina, Ingeniería y Ciencias de la UNAM. La Universidad cerró incluso sus puertas una semana para que los universitarios pudieran integrarse a las brigadas de rescate y ayuda.

Toda esa fuerza y organización que los estudiantes universitarios aprendieron en la tragedia encontró uno de sus cauces en el movimiento de 1986 en defensa de la educación pública, cuando el entonces rector Jorge Carpizo intentó imponer el aumento de cuotas. En ese momento, estudiantes y profesores se organizaron y lograron articular un movimiento de resistencia que frenó la iniciativa llevándola a discusión en un Congreso Universitario realizado en 1990, en el que obligaron a las autoridades a dar marcha atrás. Los estudiantes organizados junto con los profesores que los apoyaban pudieron frenar la imposición en aquel momento, pero no lograron que las autoridades universitarias y el Estado

mexicano reconociera de una vez que la UNAM puede ser y, *de facto*, es gratuita. De ahí que para muchos resulte absurda la figura de 20 centavos por concepto de inscripción, sin embargo, desde el plano institucional la cuota, aunque pírrica, ha servido como argumento para iniciativas de aumentos significativos o actualizaciones.

Asimismo, la organización estudiantil universitaria tomó nuevo rumbo al sumarse al movimiento democrático en torno a las elecciones presidenciales de 1988, encabezadas por Cuauhtémoc Cárdenas —hijo del mítico expresidente posrevolucionario Lázaro Cárdenas—, quien abandonó el Partido Revolucionario Institucional (PRI) para lanzarse como candidato presidencial aglutinador de la izquierda mexicana. Para comprender la relevancia de este momento, es necesario tener presente que no se trataba de un pleito entre partidos políticos y candidatos, sino que alrededor de la figura de Cárdenas se conformó todo un movimiento social que emergía de las entrañas del pueblo mismo, de los damnificados por el sismo de 1985, de los estudiantes universitarios recientemente trastocados por el conflicto de 1986, de la gente del campo que recordaba a don Lázaro repartiendo tierras o abriendo escuelas en algún poblado lejano, de la gente harta ya del mando priista cada vez más desgastado.

La ruptura cardenista de 1988 fue la primera manifestación de que se había abierto en México una profunda crisis política. Sin embargo, y en contraste con crisis políticas anteriores, ésta no era una crisis de construcción, sino una de funcionamiento y reproducción. Lo anunciado en esta ruptura era una crisis global abarcadora de todas las dimensiones constitutivas del Estado: 1) el quiebre de las reglas estructuradas de la comunidad estatal; 2) la ruptura de la relación de mando-obediencia entre gobernantes y gobernados: una *crisis de legitimidad*, y 3) la ruptura de las reglas internas de funcionamiento de la élite gobernante. Esa ruptura implicaba además un trastocamiento del proceso interno de sucesión presidencial, que no había sufrido perturbaciones en más de tres décadas. [...] Por último, la conversión de Cárdenas en figura articuladora de un movimiento nacional de oposición abrió una extensa y profunda crisis política que puso en cuestión toda la estructura del régimen político posrevolucionario (Roux, 2005: 225-226).

Fue esta crisis de legitimidad que se abrió con el fraude electoral en contra de Cárdenas y que llevó al poder presidencial de nueva cuenta al PRI

encabezado por Carlos Salinas de Gortari en 1988, la que se profundizó con el asesinato del candidato a la presidencia, Luis Donald Colosio, a la designación de Ernesto Zedillo como candidato y, posteriormente, como presidente de la República en 1994.

TRAS LA SOMBRA DEL MANDO ZEDILLISTA

En 1992, durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) cuyo secretario de Educación Pública era Ernesto Zedillo, el rector de entonces José Sarukhán Kermez, trató de violar los acuerdos del Congreso Universitario de 1990 intentando de nueva cuenta aumentar las cuotas en la UNAM. No obstante, “el seguro estallido de un nuevo movimiento fue evitado desde las altas esferas del gobierno federal, que lo último que deseaba en ese momento era otro conflicto estudiantil, obligando al rector a retroceder en su proyecto” (Gilly, 10 de mayo de 1999).

Ya desde entonces aparecía la mano de Ernesto Zedillo tratando de incidir en el ser y estar de la Universidad, aunque su presencia y peso no se pueden explicar por sí solos, sino como resultado de un proceso más largo y conflictivo que lo llevó a detentar el poder estatal en 1994, como muestra de que la violencia y la fragmentación de la dominación pueden ser desgarradoras y acarrear consecuencias no previstas que reconfiguran las estructuras y las relaciones humanas, políticas, sociales, económicas y culturales de una nación entera.

1994: año de la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá; de la aparición pública y declaración de guerra al Estado mexicano por parte de un grupo armado indígena: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); de la violencia del poder de Estado al interior del régimen que culminó en el asesinato de su propio candidato presidencial, Luis Donald Colosio. Así, el arribo de Ernesto Zedillo a la candidatura presidencial por el PRI, supliendo al recién asesinado Colosio, fue tan sólo consecuencia del largo proceso de crisis y fragmentación de la clase gobernante mexicana, cuarteada profundamente desde 1988.

Por ello es preciso analizar el régimen zedillista para comprender el origen del tema que nos ocupa, pero también la configuración de la relación estatal que durante más de tres décadas se ha dedicado a quebrantar los grandes pilares sobre los que se fundó el México contemporáneo.

Es interesante revisar los textos sobre análisis político y regímenes de Estado, pues si bien existen tratados sobre el salinato y la apertura al gran capital neoliberal, en el caso del sexenio de Zedillo (1994-2000) —en el que se profundizaron tales reformas— la referencia es distinta, generalmente “de pasada” o corta en sus alcances. He ubicado tres etiquetas con las que los analistas lo refieren: el presidente de personalidad gris que no buscaba el poder y llegó ahí por casualidad; el presidente contradictorio e incapaz (Meyer, 1995), pero que permitió al final la “transición a la democracia” (López Leyva, 2008); y el presidente de “las traiciones” y la profundización de las reformas neoliberales (Romero, 2012).

Retomando las conclusiones de un foro organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en el 2000 para analizar el sexenio zedillista, coincido en que se avanzó y profundizó en el cumplimiento de la agenda neoliberal:

Junto con los beneficios para el gran capital nacional y extranjero, la pérdida de la soberanía nacional, la precarización de las condiciones de trabajo y de vida de las trabajadoras y los trabajadores del campo y la ciudad, y el aumento de la pobreza fueron, sin lugar a dudas, los saldos más significativos del avance de dicha política (Solís de Alba, Ortega y García, 2000: 12).

Esto es más que cierto, sin embargo, la dimensión económica queda corta cuando nos preguntamos por los efectos que acarrea en la vida cotidiana de la gente y sus familias, en sus formas de goce y sufrimiento que llevan a la organización y defensa de lo suyo, de sus derechos y maneras de ser y estar, pues lo que cambia cuando las formas materiales cambian, es la experiencia de los hombres y mujeres vivos (Thompson, 1997). Dimensión humana que se traduce y actúa en la relación estatal, entre los que mandan y todo el resto que obedece o no a las decisiones de quienes detentan el poder, elementos que en su conjunto definen y explican cómo es un país. En este sentido, Rhina Roux ubica las grandes líneas de acción y confrontación de los años noventa —que, a mi parecer, se acentúan en el mandato de Zedillo— y los diques y formas de resistencia con los que tuvo que enfrentarse:

Continuada a fondo en los años noventa —y en sintonía con la reestructuración mundial—, la recomposición del capital se desplegó en México en torno a seis grandes ejes:

1. Caída del salario real, reorganización de los procesos productivos y reorganización de las relaciones laborales, barriendo con cláusulas de los contratos colectivos, ampliando la capacidad de disposición patronal sobre el uso de la fuerza de trabajo (flexibilidad) y debilitando la contratación colectiva;
2. Modificación constitucional del régimen de propiedad agraria (Artículo 27), desaparición del ejido, incorporación de la tierra en la lógica del intercambio mercantil privado y establecimiento de garantías jurídicas para la creación de asociaciones mercantiles y para el flujo de inversiones capitalistas en el campo;
3. Transferencia de bienes y servicios de propiedad pública a manos privadas: tierras, recursos naturales, bosques, medios de comunicación y de transporte (carreteras, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones), banca y servicios financieros, petroquímica, minas, complejos siderúrgicos, sistema de seguridad social y fondos de pensión y de retiro de los trabajadores;
4. Reestructuración del sistema educativo en todos sus niveles, socavando su carácter de patrimonio público y redefiniendo el sentido y los fines del trabajo intelectual, y de la generación y transmisión del conocimiento;
5. Redefinición de las relaciones con la Iglesia;
6. Integración subordinada al proyecto hemisférico estadounidense (...).
Esa reestructuración cambió el país de arriba abajo (Roux, 2005: 227-228).

¿Qué significa esa reestructuración del país de arriba abajo y de las entrañas a la apariencia?, ¿cómo se vive en lo cotidiano?, ¿cuál es la relación que los subalternos podían entablar con un presidente aparentemente contradictorio?, ¿realmente era incapaz y decía una cosa y actuaba otra?, o en realidad ¿se trataba del signo más visible de la perversión del poder? Para muestras evidentes, su relación con los movimientos sociales más importantes de fin de siglo: el conflicto armado en Chiapas y la huelga estudiantil de la UNAM. Tratemos de revisar cómo se expresó este proceso de reestructuración estatal en la vida de la Universidad.

EL ACECHO DEL NEOLIBERALISMO EN LA UNAM

En 1997 fue electo democráticamente el primer jefe de gobierno del Distrito Federal, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, personaje central de la

vida política nacional postulado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Eso implicó cambios significativos para los habitantes de la Ciudad de México en términos políticos, sociales y culturales, pues se abrieron nuevos canales de participación, intercambio e influencia sobre la vida pública local, con repercusiones en todo el país.

Paralelamente, el doctor en Química, Francisco Barnés de Castro fue nombrado por la Junta de Gobierno como rector de la UNAM. Desde el inicio y durante todo su rectorado, efectuó una serie de cambios que contravenían la historia de la institución y las costumbres de los estudiantes y sus familias, pues el 9 de junio de ese año modificó —junto con el Consejo Universitario— el Reglamento General de Inscripciones y el Reglamento General de Exámenes, elaborados con base en los principios de ingreso y permanencia en los ciclos de bachillerato y licenciatura;² además, desincorporó las preparatorias populares de la Universidad.

Me refiero a las *costumbres* de los estudiantes y sus familias en el sentido que le da E. P. Thompson para aludir a un campo donde tiene lugar el cambio y la contienda, es decir, una palestra de elementos conflictivos que se ponen en juego cuando el pueblo busca legitimaciones para protestar frente a las innovaciones del proceso capitalista que generalmente vive como agravio, explotación, despojo de su modo de vida. La gran paradoja que plantea el autor es la presencia de una cultura popular rebelde, pero rebelde en defensa de la costumbre.

De ahí que los cambios propuestos por el rector Barnés generaran inconformidad, pues iban en contra de las costumbres de los estudiantes, especialmente del CCH, ya que se traducían en la eliminación de dos turnos de clases (lo que implicaba para muchos de ellos la imposibilidad de asistir a la escuela en los horarios disponibles), así como la disminución de la matrícula estudiantil. El pase automático establecido para todos los egresados de preparatorias y CCH hacia la licenciatura se empezaría a reglamentar a partir de estas modificaciones, lo que significaba que todo aquel estudiante que no alcanzara un promedio mínimo de 7 quedaría fuera de la Universidad y que, a mayor promedio, más posibilidades de elección de carrera y plantel.³ Entonces los estudiantes de CCH organizaron

² Tomado del Compendio de Legislación Universitaria, en: <<http://ru.juridicas.unam.mx/xmlui/handle/123456789/9228>>.

³ Esta medida ha arrojado consecuencias graves para los estudiantes ya que, al no tener posibilidades de elección de carrera y plantel, se han visto obligados a estudiar disciplinas que no son de su elección o para las que probablemente no son aptos, además de que

un breve paro de actividades sin grandes resultados, pues hizo falta la solidaridad del resto de la comunidad universitaria, de tal suerte que dichas modificaciones persisten hasta la fecha sin que las manifestaciones de repudio tuvieran efecto.

Dentro de esa serie de cambios en el contexto político y en la Universidad, en 1998 el presidente de la República, Ernesto Zedillo, adoptó una serie de preceptos y recomendaciones provenientes de las instituciones financieras internacionales, especialmente del Banco Mundial, con las que estaba comprometido después del préstamo para el rescate bancario por el “error de diciembre” y la fuerte crisis económica de 1994. Como todo acreedor, el Banco Mundial requiere garantías y estas implican que los países que le solicitan algún préstamo introduzcan o aseguren que aplicarán sus políticas. Si llevan a cabo las reformas dictadas les prestan dinero; si no aplican dichas reformas, entonces no les prestan; así de fácil.

En este sentido, mientras que desde la postura económica tradicional la educación gratuita es benéfica para el desarrollo de un país en su conjunto, los economistas neoliberales la rechazan desarrollando políticas alternativas como las que el investigador Julio Boltvinik llama “Edlib”. El Banco Mundial y la “Edlib” proponen:

- a) Introducir cargos de usuario (cuotas) en el nivel terciario que cubran una parte sustancial del costo educativo, transfiriendo el costo a los padres, muchos de los cuales no pueden pagar. Por tanto, se necesitarían becas para los jóvenes talentosos de familias pobres. Esto aumentaría la equidad, argumentan, ya que los usuarios de la educación superior son una minoría social y la mayoría de ellos son ricos. También argumentan que esto aumentaría la eficiencia porque los hijos cuyos padres pagan tienden a ser más estudiosos.
- b) Préstamos educativos para todos los estudiantes de educación superior, como complemento de las cuotas. Esto aumentaría el esfuerzo de los estudiantes, mejoraría la equidad intergeneracional (puesto que quienes pagarían serían los propios beneficiarios y no sus padres) y reduciría el exceso de demanda de educación superior, llevándola al óptimo social.

se ven forzados a acudir a planteles que quedan lejos de sus hogares, cuestión que imposibilita la dedicación plena a los estudios, lo que ha provocado su deserción.

- c) Promover la prestación privada de educación en todos los niveles, puesto que las escuelas privadas son más eficientes (operan con costos menores) que las públicas.
- d) Finalmente, los ahorros generados por las anteriores medidas deben usarse para expandir y mejorar la calidad de los niveles educativos socialmente más rentables (primaria y secundaria) (Boltvinik, 2000: 223-224).

Bajo esta línea política, económica e ideológica, el Banco Mundial realizó en 1998 un estudio no oficial titulado *Education and Earnings Inequality in Mexico* en el que atacaba el subsidio público a la educación superior y proponía la privatización de todo el sistema educativo. En el documento, se afirmaba que: “La mejor respuesta es que el gobierno reduzca su rol directo en la asignación de recursos a la educación [...]. Tal traspaso de responsabilidades al sector privado se recomienda especialmente en el caso de la educación superior” (citado en Boltvinik, 2000: 230). Similares resultados arrojó el documento oficial de la sede en México del Banco Mundial titulado *Mexico: Enhancing Factor Productivity Growth. Country Economic Memorandum*, en el que se añadía que, para poder recuperar los costos que implica la educación, se requiere un cobro a los estudiantes, complementado por un programa de préstamos educativos, becas o apoyo financiero para los carentes de recursos, y se anunciaba que el BM ya estaba trabajando al respecto en conjunto con el gobierno mexicano.

En consecuencia, bajo el panorama arriba señalado que va desde las políticas económicas y sociales de corte neoliberal a su adopción por parte del presidente de la República y las élites del poder político y financiero que le rodean, empeñadas en la reestructuración y extensión del dominio del capital, podemos comprender en buena medida los sucesos que desencadenaron el movimiento estudiantil de 1999 en defensa del derecho a la educación pública. Una lucha abierta contra el quiebre de uno de los pilares conquistados por los mexicanos en el siglo XX.

EN DEFENSA DE LO PÚBLICO

Uno de los temas indispensables para el análisis radica en el significado de *lo público*, pues de ahí deriva gran parte de las discusiones en torno al papel que desempeña la UNAM. Se suele apelar constantemente al concepto

y al carácter de lo público sin comprender plenamente su significado e implicaciones, lo que lleva a sostener discusiones carentes de una base común de comprensión. Se pierde de vista, como plantea Nora Rabotnikof (2005), que los límites entre lo público y lo privado se modifican históricamente, y que el conflicto por definir esos límites ha formado parte de las diversas maneras de concebir la vida política.

Según Rabotnikof, existen tres criterios heterogéneos para trazar la diferencia entre lo público y lo privado:

- a) Lo público como lo que es de interés común, lo que atañe al colectivo, a la comunidad, y por ende, a la autoridad de allí emanada, en contraposición a lo privado, entendido como de utilidad e interés individual.
- b) Lo público como lo manifiesto, lo visible en contraposición a lo oculto, a lo secreto.
- c) Lo público como lo que es de uso común, accesible para todos, en contraposición a lo cerrado, del que queda excluido una gran mayoría (Rabotnikof, 2005: 28-30).

Estas tres dimensiones no son estáticas. Están en constante redefinición algunas veces mezclándose entre sí; apareciendo una, dos o tres de ellas al mismo tiempo; algunas otras contradiciéndose mutuamente. Ahora bien, desde la perspectiva republicana que históricamente ha priorizado el bien público frente a los intereses particulares, el carácter público de los derechos a la educación, salud, tierra, trabajo, entre otros, como forma de protección del Estado a sus ciudadanos, quedó institucionalizado en México después del proceso revolucionario con la promulgación de la Constitución de 1917, que en su Artículo 3 signa a la fecha: “Toda la educación que el Estado imparta será gratuita”.

Esta perspectiva republicana ha sido la base —gradualmente aniquilada por la instauración del capitalismo neoliberal— que ha sustentado la construcción de nuestra nación desde entonces. Por ello la educación pública es el vehículo elemental para la transformación de los habitantes en ciudadanos que apelan a lo público en tanto colectivo, visible y abierto para todos, y que luchan desde distintos frentes por hacer valer esos derechos en igualdad de condiciones ante la ley como ciudadanos de esta república, no como beneficiarios de algunos servicios destinados a unos cuantos que tengan la capacidad económica de pagar por ellos.

Esto fue precisamente lo que pasó en términos del conflicto que nos ocupa, cuando el 11 de febrero de 1999 el rector Francisco Barnés dio a conocer el documento “Universidad responsable, sociedad solidaria” en el que proponía derogar y modificar el Reglamento General de Pagos (RGP) del año 1966 que establecía la cantidad de 20 centavos por efecto de inscripción. El nuevo RGP modificaba el cobro de cuotas semestrales basadas en el salario mínimo vigente en el Distrito Federal,⁴ así como el pago por trámites escolares, servicios educativos y actividades extracurriculares, con la salvedad de que entraría en vigor al siguiente semestre, es decir, no sería aplicable para quienes ya eran estudiantes sino para los futuros universitarios. Además, establecía un cobro diferenciado que variaba de acuerdo con el nivel de estudios y la capacidad económica de los estudiantes y sus familias: quienes tuvieran más recursos pagarían más, quienes no tuvieran recursos pagarían menos o se les subsidiaría.

Se trataba de la destrucción de un derecho fundamental para todos, el acceso a la educación pública y gratuita, para convertirlo en un servicio diferenciado a partir de recursos económicos. Una apuesta por ampliar las distinciones entre unos y otros dentro de la misma Universidad con base en el único criterio del dinero. A decir del propio rector Barnés en entrevista: “un sistema de gratuidad absoluta implica un trato igual a los que de ninguna manera son iguales. [...] Esto hace que un esquema de cuotas como el que he planteado sea más equitativo que un esquema de universidad gratuita”.⁵

En este contexto, es necesario rebasar la discusión de los 20 centavos de inscripción que se usaban como argumento para la imposición del RGP, justificando con ello la distinción entre “los que puedan pagar y los que no puedan”, y el de falta de recursos públicos para subsidiar la educación, para centrarlo en la discusión sobre el derecho de todos a la educación superior en tanto ciudadanos mexicanos. En un artículo publicado en el diario *La Jornada*, Adolfo Gilly profundiza el análisis y lo inscribe en el contexto de las “políticas neoliberales”:

⁴ Equivalente a un cobro anual de cuotas por \$1 360 para estudiantes de bachillerato, y \$2 040 para estudiantes de licenciatura en términos del salario mínimo de aquel entonces.

⁵ “La movilización estudiantil ‘no es factor a tomar en cuenta’; el alza de cuotas es decisión del Consejo Universitario: Barnés”. Entrevista al rector Francisco Barnés publicada en la revista *Proceso*, núm. 1165, México, 28 de febrero de 1999.

El actual asalto contra la universidad pública, disfrazado de la imposición furtiva e ilegal del Reglamento General de Pagos, se integra dentro de lo que el Banco Mundial prescribe como la segunda ola o la segunda generación de reformas estructurales para los países de América Latina.

La primera ola, sistematizada en 1990 en el llamado Consenso de Washington, puede sintetizarse en tres reformas: privatización, desregulación y apertura comercial [...].

La segunda generación de reformas, ya iniciada, incluye entre otras la reforma laboral (avanzada en los hechos, pero no en la ley), la reforma de la salud (en marcha) y la reforma de la educación. El sentido general de las reformas de esta segunda generación es transformar a los derechos en servicios pagados. O, en otras palabras, subordinar los derechos al mercado: quienes pueden pagar tienen servicios asegurados, no derechos; quienes no pueden, tienen en ciertos casos asistencialismo para pobres, y en otros nada.

Que los pobres no paguen cuotas forma parte de ese asistencialismo, y no del derecho universal a la educación para todos (Gilly, 29 de abril de 1999).

La propuesta de Barnés de modificar el RGP fue avalada o, mejor dicho, impulsada por el gobierno federal interesado en echar a andar el proyecto conjunto con las instituciones financieras internacionales para insertar a la UNAM en el mercado. Esta hipótesis queda comprobada cuando se lee a contraluz el testimonio del rector Barnés:

El presidente Zedillo nos recomendó que lo manejáramos con todo cuidado para que, efectivamente, lográramos obtener los propósitos que nos habíamos planteado y que se consiguiera llevar a cabo el proceso de adecuación a través de una discusión amplia en la Universidad, sin que se politizara indebidamente. Fue su única preocupación.

En respuesta, la comunidad universitaria comenzó a plantear dudas e inconformidades al respecto, por lo que se fueron construyendo espacios de debate y organización a fin de solicitar encuentros con el rector para que aclarara los motivos de su iniciativa y las consecuencias que ésta acarrearía para los estudiantes y sus familias, especialmente para los de bajos recursos. No obstante, el rector Barnés se negó desde el primer momento a dialogar y debatir su propuesta con los estudiantes. Por el

contrario, llegó a entablar algunos encuentros con personajes clave de la vida política y universitaria a quienes dejó claras sus intenciones:

El rector citó a profesores e investigadores de distintos centros, no sé con qué criterio, pero nos reunió en un lugar de San Jerónimo Lídice y ahí tuvimos una de las primeras sesiones donde yo me di cuenta que esto iba a estar muy mal... Los planteamientos del rector eran totalmente inaceptables, fácilmente rebatibles. Tomé la palabra en esa ocasión, no creo haberme excedido, estuve fuerte, mucho muy fuerte en contra del discurso del rector. Inmediatamente empezó a hablar otro y otro y otro y otro, fuimos muchos los que hablamos y todos en tono fuerte y la respuesta del rector a nosotros también fue fuerte. Y yo me di cuenta de que no había ninguna intención de diálogo. Esto era parte de un teatro de convocarnos para decir: "se debatió el punto", para cubrir la apariencia se nos había citado, pero el diálogo fue un diálogo de sordos totalmente. El rector no cedió para nada, las razones que le exponíamos, que fueron fundamentales creo, ni siquiera las tomó en cuenta... (Entrevista a Alfredo López Austin, 23 de junio de 2010.)

Asimismo, el entonces presidente de la sede capitalina del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Carlos Ímaz (otrora líder estudiantil en 1986 y posteriormente profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) refiere su encuentro con el rector en los siguientes términos:

Me busca Barnés a través de Francisco Ramos y me dice, siendo yo presidente del PRD-DF, que el rector quiere platicar conmigo sobre la situación de la Universidad. "Con mucho gusto", le dije. Entonces fui a platicar con él y me tira todo el rollo del paquete que ya estaba en debate, pero todavía no hacían la decisión de pasarlo por Consejo [Universitario]. Entonces yo les decía: "con el agravante que ustedes están rompiendo todo lo que fueron acuerdos construidos en la comunidad que le había dado un espacio de tranquilidad, de cierta pausa a la Universidad, y entonces pues ya no se va a creer en nada". La verdad es que el rector no pudo dar un sentido en su explicación, entonces le dije: "mira, si tú no estás en condiciones de justificar esto en términos de la vida universitaria, pues expresa cuál es la agenda que traes porque es otra ¿no?, y quién está marcando la agenda". (Entrevista a Carlos Ímaz, 14 de septiembre de 2010.)

En este marco, a partir de febrero comenzó la movilización estudiantil en cada una de las escuelas y facultades de la Universidad: asambleas en las

explanadas, debates en los salones, cubículos, oficinas y cualquier otro rincón de las instalaciones universitarias, saloneos⁶ y magnas asambleas estudiantiles; la primera de ellas el 19 febrero en el auditorio Ho Chi Min de la Facultad de Economía, y la segunda gran asamblea el 24 febrero en el auditorio Che Guevara; en ésta los estudiantes emitieron la primera exhortación al diálogo al rector Barnés para el 2 de marzo y acordaron impedir la próxima sesión del Consejo Universitario en la que se aprobaría el nuevo RGP. Imperaba el rechazo a la propuesta de Rectoría, y cada vez se sumaban más y más estudiantes al núcleo de organización que en sus inicios se llamaría Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) por la defensa de la educación gratuita impartida por la Universidad.

Así, miles de estudiantes aumentaban su actividad y manifestaban de manera cada vez más visible, numerosa y organizada su completa oposición al cobro de cuotas. Los defensores del nuevo RGP ponían énfasis en explicar que las modificaciones no serían retroactivas, es decir, no se aplicarían a quienes ya estaban dentro de la Universidad, sino a los que estaban próximos a entrar, entonces “¿por qué tanto escándalo?” —se preguntaban—, “si no les va a afectar a ellos”. Parecía impensable que éstos, tan jóvenes, pudieran ser capaces de solidarizarse para defender un principio y un derecho que conocían y ejercían. Sin embargo, los estudiantes partían de sus propios referentes, de su historia, de su *mundo de vida*.⁷ En otras palabras, de su entramado hereditario para sumarse a las movilizaciones en contra de las cuotas.

El *entramado hereditario* es un concepto trabajado por E. P. Thompson (1979) para analizar qué es lo que se transmite de generación en generación a través de los sistemas hereditarios. En su análisis sobre la sociedad inglesa del siglo XVIII descubre que no es solamente la tierra y las propiedades las que se heredan, sino un lugar en las relaciones sociales dentro de una comunidad con sus respectivos roles, costumbres y funciones. Entonces, al tiempo que se heredan propiedades, se hereda cierto

⁶ Brigadas de estudiantes que solicitan permiso al profesor en turno para interrumpir su clase y comunicar a sus compañeros cierta información.

⁷ Me refiero al *mundo de vida* en el sentido que le da Alfred Schutz al referir a la “actitud natural”, donde se da por sentado que este mundo existe y no se duda de su realidad hasta que surgen situaciones problemáticas. En el mundo de vida el actor está dotado de sentido común, trata pragmáticamente los problemas mundanos de la vida cotidiana, su acervo de conocimiento deriva del mundo cotidiano, actúa sensatamente conforme a las reglas sociales aprobadas, y razonablemente de acuerdo con una elección juiciosa entre medios y fines.

tipo de psicología social y comunal de la propiedad: la propiedad no de la familia, sino de la familia-dentro-de-la-comunidad.

De ahí que recupere este concepto para analizar el papel que juega la UNAM en nuestra sociedad. Durante muchos años, el acceso a la educación universitaria resultó uno de los mecanismos más certeros de movilidad social ascendente, pues la preparación profesional otorgada por la “Máxima Casa de Estudios”, en buena medida prometía una mejor posición social para el egresado en tanto adquiriría un estatus más elevado, lo que permitía que pudiera obtener un buen empleo que lo llevaba a aspirar, y en muchos casos, asegurarse una vida digna para sí mismo y para los suyos. Es por ello la gran cantidad de jóvenes y sus familias de todo el país que a lo largo de la historia de la institución han peleado por conseguir un lugar en la Universidad, que además es pública.

Mis tíos y mi papá llegaron a la ciudad cuando tenían como 15 años para estudiar en la UNAM, porque era como la aspiración social más grande ¿no?, más viniendo de una comunidad indígena de Oaxaca. [...] [Las cuotas] para mí en concreto indicaba[n] que se estaba cerrando el acceso a la gente de escasos recursos y pues, obviamente, lo relacionaba con personas como yo y como mi familia, pues que vienen de provincia y que no tienen dinero para poderse pagar una educación privada ni estar pagando cuotas. A pesar de que decían que las cuotas eran mínimas, pues implicaba algo de dinero y bueno, yo recordaba también que mi papá, desde cuando yo era niña, comentaba el gran esfuerzo que implicó salir de su pueblo y llegar al CCH, de que no tenía dinero ni para los pasajes, que no tenían dinero para la comida. Ahí fue algo como muy... que tocó fibras como muy profundas, de decir: “es que esto no puede ser”, o sea, “¿cómo vamos a permitir que pase esto!”, y por eso se empieza a convocar a paros. (Entrevista a Tatiana, estudiante del CCH-Sur en 1999, 23 de marzo de 2010.)

Dice Thompson que “incluso para el bracero rural desprovisto de tierra, y sin duda para el proletariado urbano, el punto crítico de la transmisión familiar no se produce *post mortem*, sino en el momento de proveer a los hijos con un “comienzo en la vida”. [...] [Lo que] suponía grandes esfuerzos y ansiedades, y formaba parte del intento de transmitir a la generación venidera un estatus “respetable” en el debido lugar de las leyes de pobres” (Thompson, 1979: 170-171). De ahí el gran esfuerzo que, a la fecha, hacen los padres y madres por mandar a sus hijos a la Universidad.

Mi papá como que se quejaba. Toda su vida fue obrero y más allá de eso, yo también veía la realidad. En mi casa pues siempre había muchas carencias y pues yo trabajé desde niño y siempre, siempre mi idea fue: “yo quiero estudiar para no vivir siempre así”. Y pues se me hacía injusto que mi papá se iba como desde las 5 de la mañana y ya regresaba bien noche y casi no lo veía, y había veces que estaba desempleado y no teníamos dinero. Entonces todo eso también pues te va formando como una cierta actitud en contra ¿no?, porque sabes que mucho de eso es injusto y es por el mismo sistema en el que estamos. Entonces era pues eso, eso ya lo traía yo también. (Entrevista grupal. Testimonio de Miguel, estudiante de la ENP-2 en 1999, 10 de abril de 2010.)

Thompson distingue tres tipos de entramados hereditarios: *a)* la herencia familiar, que depende generalmente de *b)* la herencia de seguridad, estatus o poder de un grupo social formado por el derecho, la costumbre y las expectativas sobre el que operan estas prácticas mediante las cuales proyectan hacia el futuro disposiciones y (como desearían) garantías de seguridad para sus hijos; y *c)* el del nepotismo y la influencia, donde la posesión no lo es todo, sino que se complementa con la continuidad de los intereses y las conexiones políticas apropiadas. Por todo ello, “los entramados hereditarios en sí han demostrado a menudo ser enormemente efectivos como vehículo de otro tipo de herencia corporativa: los medios por los cuales un grupo social ha extendido su tenencia histórica de estatus y privilegio” (Thompson, 1979: 172).

Mi referente familiar eran mis abuelos. O sea, cómo mi mamá siempre trabajó, mi abuelo era como un papá [...], un campesino guanajuatense que se vino a vivir a la Ciudad de México, muy católico, pero al extremo. Yo tuve al parecer una familia muy grande, de los cuales a pesar de que yo soy el más chico, hasta hoy soy el único, la única persona en la familia con un título universitario. (Entrevista grupal. Testimonio de Israel, estudiante de ENP-2 en 1999, 10 de abril de 2010.)

Claro que nunca ha habido garantía alguna que asegure a una familia la inmunidad ante el desclasamiento ya que, con la economía de mercado, los derechos se convierten en propiedades libres de significado e implicaciones sociales para hacerse susceptibles de ser enajenables, rentables, usufructuados, poseídos, independientemente de cualquier entramado

de relaciones, costumbres o mutualidades. De ahí que la educación haya dejado de ser garante de movilidad social para las nuevas generaciones, aunque ello no signifique que los jóvenes deban renunciar a su derecho a estudiar.

Estos fueron los referentes de los estudiantes que se sumaron a la organización para convocar a la primera gran marcha en contra del nuevo RGP llamada “Marcha de las antorchas”, que partió del Monumento de Álvaro Obregón a la Rectoría, el 25 de febrero de 1999. Como el 2 de marzo el rector Barnés no asistió al diálogo convocado por los estudiantes, éstos le dirigieron una segunda exhortación, y el 4 de marzo realizaron la segunda gran marcha estudiantil, del Parque Hundido a Rectoría. De nueva cuenta los estudiantes se quedaron esperando la presencia del rector, así que eligieron otro tipo de acciones que hicieran absolutamente manifiesta su inconformidad, por lo que el 11 de marzo realizaron el primer paro de actividades durante 24 horas en 23 escuelas de la UNAM, exigiendo al rector diálogo público. Las autoridades, a su vez, respondieron que no retirarían su propuesta de incremento de cuotas y advirtieron que los participantes en el paro enfrentarían sanciones de carácter legal, amenaza que en ningún momento detuvo la condensación y avance del movimiento estudiantil.

No obstante, la resistencia y oposición de buena parte de la comunidad universitaria ante la iniciativa del rector avalada por las autoridades federales y universitarias, estas hicieron oídos sordos y el 15 de marzo de 1999, bajo una serie de irregularidades en los procesos institucionales de toma de decisiones, el Consejo Universitario, máxima autoridad universitaria, sesionó en el Instituto Nacional de Cardiología⁸ aprobando con 59 votos a favor, cuatro en contra y tres abstenciones el nuevo RGP,⁹ sin la presencia de cerca de 50 consejeros,¹⁰ entre ellos 24 de 27 consejeros estudiantiles que, se sabía, votarían en contra de las cuotas, por lo que no se les avisó con tiempo acerca del cambio de sede. En ese instante se consumó la aniquilación del derecho a la educación pública.

⁸ Es decir, fuera de las instalaciones universitarias pues ya preveían la intención de los estudiantes de impedir la sesión.

⁹ Para consultar el RGP aprobado el 15 de marzo de 1999, véase: <<http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum90/issue/view/3119/showToc>>, publicado en *Gaceta UNAM* el 16 de marzo de 1999.

¹⁰ Que a la postre se les conocería como el grupo de Consejeros Universitarios “Independientes”.

EL AGRAVIO CONSUMADO. EL RESORTE DE LA REBELIÓN ESTUDIANTIL

La comunidad universitaria había sido trastocada de dos formas: con la imposición de cuotas en la UNAM se ponía fin a un principio basado en el derecho a la educación pública para muchos irrenunciable; además, la manera ilegítima de aprobar una decisión de tal envergadura, a espaldas de la comunidad, sin haberla discutido y negociado con todos los sectores que la conformaban, independientemente de la posición que ocuparan al respecto, implicó un *agravio moral* en el que se fincó el resorte de la rebelión estudiantil.

La *ruptura de las reglas sociales* al imponer una decisión vertical en la que se excluía a la comunidad universitaria vulneró de entrada la confianza y la legitimidad en la relación de los universitarios con sus autoridades, siendo que la Universidad se concibe como un espacio abierto por excelencia al debate, al intercambio de ideas, al pensamiento crítico, al diálogo respetuoso entre unos y otros, a la libertad de expresión. Las reglas sociales que se rompieron en ese momento fueron: las reglas de la comunidad universitaria; lo que provocó una crisis de legitimidad en la relación mando-obediencia entre universitarios y autoridades; y las reglas internas de funcionamiento de la máxima autoridad concentrada en la Rectoría y en el Consejo Universitario.

“Es evidente que las reglas sociales y su violación son componentes fundamentales del agravio moral y del sentimiento de injusticia. En su sentido más esencial, es coraje hacia la injusticia lo que uno siente cuando otra persona viola una regla social”, argumentaba Barrington Moore (2007: 18) en su estudio sobre la injusticia. Sentimiento expresado por todos los entrevistados, quienes coinciden en que este fue el detonante del movimiento estudiantil.

Yo no había participado en marchas de manera ya consciente, y en el momento en que se da la información de que sí se aprobaron las cuotas, pues hubo un sentimiento de mucho enojo y también de mucha tristeza, y también de decir “bueno, pues ¿ahora que va a pasar?”. Ahí yo recuerdo que no tenía nada, ni la más mínima idea, pero sí estaba muy, muy enojada, muy, muy enojada, y me empecé a encontrar gente que ya más o menos ubicaba, empecé a convivir con los del paro y marchamos hasta CU. Marchamos y ya de ahí, el siguiente recuerdo que tengo es el estallamiento de la huelga, así ya,

inminente. Fue de que “no hay otra, no hay otra”, “no es posible que pase esto”; y ahí sí me dio mucho coraje porque todo aquello que decías: “no creo que pueda ser posible”, pues lo estaban haciendo, y además la manera en la que se sale de CU y se pasa la discusión a Cardiología, también fue una muestra como muy artera de decir “no nos importa”, “nosotros vamos a decidir por la Universidad”, o sea, “quienes toman las decisiones somos nosotros”, y no consideraron para nada a la comunidad universitaria, entonces eso también fue otro de los motivos de decir: “es que no es posible”, “no es posible que lo hagan así, que no se dé una verdadera discusión o diálogo sobre lo que está pasando en la Universidad”. (Entrevista a Tatiana.)

En el mismo sentido otra estudiante comenta:

Se dijo: “hay un cambio en el reglamento”. Y creo que ese fue..., ahora recuerdo, eso lo decíamos mucho, que nos encabronaba la imposición, que no fue algo que se abrió al debate universitario, porque era parte del discurso y de la discusión constante dentro de la Universidad, que ese era un espacio plural, abierto a la discusión en donde no se tomaban decisiones unilaterales. De hecho, eso se convirtió en parte del discurso contestatario de los huelguistas a las autoridades, que fue unilateral, que fue una imposición porque se oponía por completo al espíritu universitario que es plural y la chingada. (Entrevista a Ivonne, estudiante de la ENEP-Acatlán en 1999, 18 de marzo de 2010.)

Por último, el doctor López Austin expresa el mismo sentimiento compartido por un amplio sector de los académicos:

Un compañero mío que estaba en el Consejo Universitario llegó muy molesto a decirme que estaba la propuesta en este sentido. Después hubo incluso una cosa que él tomo muy, muy mal, porque al parecer hubo una reunión fuera de la sede del Consejo Universitario a la que se citó selectivamente, o sea, que las cosas empezaron mal, muy mal desde el principio, entonces él estaba muy, muy molesto. Y esto preparaba indudablemente un movimiento universitario, no nada más por todos los que nunca hemos estado de acuerdo con las cuotas, sino porque las cosas se habían hecho de una mala manera. Como nosotros, obviamente, siempre tratamos de poner muy en alto a la Universidad, la tratamos de colocar como un modelo de rectitud, de molaridad en el país, pero debemos ser realistas, también aquí dentro de la Uni-

versidad funcionan imposiciones arbitrarias que a veces ocasionan conflictos sumamente serios, y éste fue el caso. Los propios consejeros universitarios no citados —después me enteré por otro consejero universitario que tampoco a él lo habían citado—, estaban muy, muy molestos y esto inmediatamente encendió la mecha. (Entrevista al doctor Alfredo López Austin.)

Las cuotas fueron el *motivo*; su imposición fue el *agravio*, que “resulta cuando alguien rompe, en perjuicio de otro, las reglas establecidas de relación, negociación y solución de diferendos dentro de una comunidad para imponer de hecho el propio parecer”, explica Gilly al respecto (10 de mayo de 1999). A esta definición habrá que agregar que el agravio se basa en el atropello de las valoraciones que una parte de la comunidad hace acerca de lo que considera justo o injusto, legítimo e ilegítimo, partiendo de reglas y principios morales, no solamente económicos o políticos, aunque estén íntimamente relacionados.

Por ende, lo que estaba en juego en el caso del conflicto universitario de 1999 no fue sólo el terreno económico, que algunos pretendían reducir a una cifra que podría pagarse o no a cambio de recibir educación. Como explica el historiador inglés E. P. Thompson:

Los imperativos religiosos y morales están inextricablemente unidos con las necesidades económicas. Una de las ofensas contra la humanidad que ha traído consigo la sociedad desarrollada de mercado, y su ideología, ha sido, precisamente, la de definir todas las relaciones sociales compulsivas como “económicas”, y la de remplazar vínculos afectivos por los más impersonales, pero no menos compulsivos, del dinero (1997: 76).

No obstante, pese a la lógica del capital, aún es posible presenciar la condensación de acciones y movimientos de defensa de ciertos principios contrarios a los imperativos del mercado que prevalecen en nuestros tiempos. Por ello, es necesario abrir nuevas preguntas y profundizar en el análisis sobre las razones, los motivos y los métodos por los que miles y miles de estudiantes junto con sus padres, madres, profesores, investigadores y trabajadores de la UNAM se sumaron a la rebelión estudiantil como la morada espiritual y humana de resistencia ante el agravio.

Para poder comprender y explicar qué los llevó a levantarse en un movimiento de resistencia y defensa de principios éticos y morales, he echado mano del andamiaje teórico conceptual del historiador marxista

E. P. Thompson con su concepto de *economía moral*, acuñado al estudiar los motines de subsistencias del siglo XVIII en la Gran Bretaña. El autor lo explica de la siguiente forma:

Es cierto, por supuesto, que los motines de subsistencias eran provocados por precios que subían vertiginosamente, por prácticas incorrectas de los comerciantes, o por hambre. Pero estos agravios operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esto estaba a su vez basado en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres. Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituía la ocasión habitual para la acción directa (Thompson, 1995: 216-217).

Con este concepto, además de referir a los tiempos de escasez material, a los precios elevados del pan y a la miseria en la que se encontraba sumida la población, Thompson devela a su vez la dimensión espiritual, las costumbres y la experiencia de los subalternos, su relación con las autoridades en tales circunstancias y los agravios cometidos en su contra, lo que le da una carga moral a las rebeliones que no se explican sólo por el hambre. Por tanto, la economía moral resiste y, en buena medida, se opone a la economía de *libre mercado*. También Julio Boltvinik se inspira en el mismo concepto para explicar que, en el caso de la UNAM:

La educación superior pública gratuita resulta central en la vida de los estudiantes. Por tanto, las costumbres sobre acceso, permanencia y éxito en la educación no pueden sujetarse a racionalizaciones monetarias o a transformaciones excluyentes sin convocar la resistencia de la economía moral. Cuando se viola el consenso de los estudiantes pobres sobre lo que consideran prácticas legítimas en la educación superior, se crean las condiciones para que surja una revuelta, un movimiento de resistencia. La educación pública ha estado regulada por normas no monetarias. La imposición de cuotas y de reglamentos más severos sobre el acceso y la permanencia de los estudiantes en la educación superior (exámenes externos del Ceneval, límites al periodo en el que pueden estar inscritos, eliminación del pase automático) rompe esos usos y costumbres y ese consenso,

y provoca la revuelta, ya que se pone en peligro la actividad vital de los involucrados (Boltvinik, 3 de marzo de 2000).

Había un motivo y un agravio, ambos profundos, que sustentaron las razones de la rebelión estudiantil. En este contexto, la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) anunció que la huelga era el último recurso para oponerse al nuevo RGP y para obligar al rector a dialogar. El 24 de marzo se realizó un segundo paro de actividades en 31 escuelas de la UNAM durante 24 horas, y el 25 de marzo la AEU lanzó su Primer Manifiesto a la Nación,¹¹ en el que expresaba claramente su oposición ante el aumento de cuotas en la UNAM, porque:

1. [El cobro] Representa el desentendimiento del Estado sobre su responsabilidad de otorgar educación superior gratuita, aun cuando así está consignado en el artículo 3º Constitucional.
2. [Las cuotas] Se aprobaron autoritariamente, a espaldas de la comunidad mediante una acción irresponsable del rector Barnés.
3. Las cuotas apenas significan el 0.78% del presupuesto anual en el primer año de su aplicación (considerando que todos pagaran su cuota), con lo cual se demuestra que es una medida que no resuelve ningún problema financiero de la institución y tampoco ninguna problemática de orden académico.
4. La educación superior ya es pagada por todos con los impuestos. Si aumentan las cuotas se creará un precedente contra este derecho. El cobro de cuotas significa un pago doble por un derecho constitucional.
5. Se trata de una iniciativa proveniente de organismos internacionales como la OCDE o el Banco Mundial, que tienen como principal interés disminuir el gasto social de los países subdesarrollados.
6. No existe transparencia en el manejo de los recursos en la UNAM.

En el mismo manifiesto plantearon sus exigencias al gobierno federal por el incremento al presupuesto destinado a la educación; y al rector Barnés, por la derogación del RGP, la democratización de los órganos de gobierno de la UNAM, el retiro y cese de las sanciones a los estudiantes que participaban en el movimiento estudiantil, el desmantelamiento del aparato

¹¹ Publicado en *La Jornada*, el jueves 25 de marzo de 1999. Para más información véase: <<https://www.jornada.com.mx/1999/03/25/>>, y también: <https://web.archive.org/web/20010709152703/http://mx.geocities.com/unam_cgh/manifiesto1.html>.

policíaco, la derogación de las modificaciones de 1997 a los reglamentos de inscripción, permanencia y evaluación, y la eliminación del examen único de ingreso; y también reafirmaban que la huelga sería el último recurso de la lucha que sostendrían.

Barnés ha cerrado toda posibilidad al diálogo. Ante la cerrazón que han mostrado los funcionarios de la UNAM no dejan otro recurso que el de la Huelga General Universitaria. No olvidamos que fue mediante una huelga universitaria como la Universidad obtuvo su autonomía y fue también a través de una huelga como en 1986 se logró echar atrás las reformas que Carpizo había impuesto.

Como bola de nieve, se fueron desencadenando más acciones por parte de los estudiantes, y el 8 de abril realizaron una tercera gran marcha contra el nuevo RGP, del Parque de los Venados a Rectoría. Posteriormente, el 15 de abril, la AEU efectuó en cada una de las escuelas y facultades la “Primera Consulta General Universitaria”, a fin de decidir si estallaba la huelga en toda la Universidad. Las preguntas fueron:

1. ¿Estás de acuerdo en que el Reglamento General de Pagos es ilegítimo por la forma antidemocrática de su aprobación?
2. ¿Estás de acuerdo en exigir al Estado mexicano mayor presupuesto para financiar la educación pública hasta alcanzar el 8 por ciento del producto interno bruto y una asignación extraordinaria de recursos para la UNAM en 1999?
3. ¿Estás de acuerdo en que debe democratizarse la toma de decisiones y la estructura de gobierno en la UNAM?
4. ¿Estás de acuerdo en que la educación pública media superior y superior deben ser gratuitas y, por lo tanto, el Reglamento General de Pagos debería abrogarse?
5. ¿Estás de acuerdo en que tanto el manejo como los criterios de asignación del presupuesto de la UNAM sean transparentes y democráticos?
6. ¿Estás de acuerdo en que debe haber un diálogo público y directo entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil universitario?

Y una pregunta más dirigida al rector Barnés de Castro: “Señor rector, ¿está usted dispuesto a asumir los resultados de la Consulta General Universitaria?”

Más de 100 000 universitarios participaron con 70% de votos a favor de la gratuidad de la educación. Además, los estudiantes recibieron numerosas muestras de apoyo y solidaridad,¹² lo que los llevó a decidir la suspensión indefinida de actividades a través de la toma de las instalaciones universitarias. Y así estalló la huelga estudiantil, el 20 de abril de 1999.¹³

¹² El EZLN, por ejemplo, envió el 16 de abril una carta-comunicado a nombre de la Sociedad de Exalumnos Zapatudos de la UNAM (SEXZU), en la que incluían sus respuestas a la consulta organizada por la AEU: “Pregunta 1.- Sí es ilegítimo el Reglamento General de Pagos por la forma antidemocrática de su aprobación. La UNAM no es el PRI; Pregunta 2.- Sí, el Estado debe aumentar el presupuesto para la educación pública. Para lograrlo, pueden quitarle peso bruto al *idem* gabinete de Zedillo; Pregunta 3.- Sí se debe democratizar la toma de decisiones en la UNAM; Pregunta 4.- Sí, la educación media y superior deben ser gratuitas; Pregunta 5.- Sí, el manejo del presupuesto de la UNAM debe ser transparente y democrático; Pregunta 6.- Sí debe haber un diálogo público y directo entre las autoridades de la UNAM y el movimiento estudiantil universitario.” Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Carta-comunicado. Chiapas, 16 de abril de 1999, en: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_04_16.htm>.

¹³ Cabe señalar que se trató de una huelga escalonada, ya que desde el 14 de abril la Preparatoria 2 se declaró en huelga como consecuencia de la agresión que ejerció un empleado de seguridad privada en dichas instalaciones en contra de un estudiante de la brigada del CCH-Oriente.

II. “La UNAM está en huelga”. *De los motivos, las razones y los métodos del movimiento estudiantil*

*Si tú pasas por mi casa
Y tú ves a mi mamá
Tú le dices que hoy no me espere
Que este movimiento
No da un paso atrás.*

Es importante destacar que 1999 era un año preelectoral pues se avecinaban las elecciones presidenciales del 2000, así que un conflicto en la Universidad no era cosa menor para los tiempos políticos del momento. Cabe entonces la pregunta de: ¿a quién le era funcional paralizar a la UNAM justo en esa coyuntura política nacional? Es pertinente recordar la posición de los partidos políticos y sus candidatos, así como de funcionarios de gobierno federal y local que no podían quedarse al margen de un tema que puso en jaque a todo un régimen de Estado.

- Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Jefe de gobierno de la Ciudad de México y después candidato a la presidencia por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), se pronunció contra el incremento de cuotas en la UNAM y reafirmó su posición de mantener la gratuidad de toda la educación pública.
- Vicente Fox Quezada. Candidato presidencial por el Partido Acción Nacional (PAN), apoyó el incremento de las cuotas de la UNAM, siempre y cuando el Estado garantizara el acceso a la educación a la población de escasos recursos.
- Francisco Labastida Ochoa. Secretario de Gobernación y luego candidato a la presidencia de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), apeló a la autonomía universitaria y criticó a los miembros del gobierno que intervienen en la

vida de la Universidad (en clara referencia al gobierno capitalino).

- Felipe Calderón Hinojosa. Presidente nacional del PAN en 1999 y después presidente de la República de 2006 a 2012, consideró conveniente, al principio, crear un nuevo esquema de financiamiento para las universidades públicas con un criterio que definiera claramente quién podía y quién no podía pagar. Posteriormente, rechazó la propuesta de incrementar las cuotas tras afirmar que el gobierno federal debía garantizar el mayor gasto posible a la educación pública.

Con la anterior muestra de declaraciones por parte de los partidos políticos, se vislumbraba claramente que la iniciativa de aumento de cuotas propuesta por el doctor Barnés rebasaba el ámbito universitario y se insertaba en la vida política del país. Así fue en el pasado, así es en el presente, sobre todo por el contexto político que rodeaba la propuesta: la contienda adelantada por la sucesión presidencial; la propuesta gubernamental de abrir el sector eléctrico a la iniciativa privada; la consulta del EZLN.

UN ESBOZO QUE INTENTA SER MATIZ. SOBRE LOS MÉTODOS DE LUCHA

Ese mismo 20 de abril fue un día muy importante para el movimiento estudiantil, ya que 26 escuelas de la UNAM se declararon en huelga y los estudiantes anunciaron la desaparición de la AEU para convertirse en el Consejo General de Huelga (CGH). Realizaron una asamblea plenaria en el auditorio Che Guevara y dieron a conocer un nuevo Manifiesto a la Nación, con su pliego petitorio de cinco puntos hasta ese momento, pues fue hasta el 3 de mayo cuando lanzaron el sexto punto: 1) abrogación del RGP; 2) derogación de los reglamentos de exámenes e inscripciones aprobados en 1997; 3) creación de un espacio resolutivo para discutir y acordar la reforma universitaria; 4) recuperación de los días perdidos por la huelga; 5) anulación de toda clase de sanciones; 6) rompimiento de todo vínculo con el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval). A pesar de que se produjeron violentos enfrentamientos entre estudiantes, académicos, funcionarios y autoridades a favor y en contra de la huelga en las facul-

tades de Derecho, Veterinaria, Arquitectura, Medicina y en la Dirección General de Preparatorias, principalmente; para el 22 de abril, el CGH tomó la Rectoría y se pronunciaron en huelga todas las escuelas y facultades, excepto los institutos de investigación.

El rector Barnés respondió descartando una vez más el diálogo público exigido por los estudiantes y, al día siguiente, se reunió con el Colegio de Directores en sus oficinas alternas de San Jerónimo, a quienes dio la libertad de "según la circunstancia en los planteles, actuar en consecuencia" (*La Jornada*, 23 de abril de 1999). De cualquier forma, el 23 de abril los estudiantes marcharon acompañados de profesores, trabajadores, padres y madres de familia, sindicatos y organizaciones sociales en la "Marcha popular en defensa de la educación gratuita" del Casco de Santo Tomás al Zócalo, y con ello demostraron el respaldo masivo que su lucha iba ganando.

Sobre el inicio de la huelga, cabe mencionar que toda toma de instalaciones tiene un proceso particular de preparación, organización y mantenimiento. De ahí que cada huelguista aportara una idea y una acción, ya fuera desde su experiencia familiar o territorial, desde las nociones más amplias de movimientos sociales previos o paralelos, o sin la menor idea de qué hacer más que con el único objetivo de bloquear las entradas de las escuelas con barricadas hechas de bancas y escritorios, con clavos y martillos tomados prestados de sus casas, con cadenas, troncos y basura que lograban recabar alrededor de las escuelas; pero eso sí, todos atrincherados, vigilando por si se acercaban las autoridades universitarias, la policía, los estudiantes en contra de la huelga o los "porros".¹

Desde ese primer día, las razones y los motivos de lucha estaban claros, sustentando la organización y movilización de miles de universitarios. Lo que se discutía ahora eran los métodos, así que cada estudiante en huelga asumiría una tarea; por lo que en todas las escuelas se conformaron comisiones de vigilancia (a cargo de resguardar los accesos y evitar que las autoridades recuperaran las instalaciones, así como prevenir desmanes y destrozos); comisiones de prensa y propaganda (encargadas del flujo informativo hacia dentro de las escuelas y hacia fuera); comisiones de limpieza (por mantener decorosamente las instalaciones, desde los pasillos hasta los baños); comisiones de cocina (hombres y mujeres prepa-

¹ Grupos de jóvenes organizados y pagados por las autoridades a fin de amedrentar y agredir a otros jóvenes.

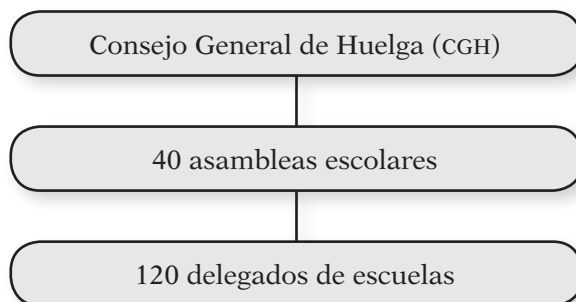
rando alimentos día y noche para el flujo de estudiantes en huelga que entraba y salía de cada escuela); comisiones de finanzas (al tanto de los gastos y necesidades de alimentación, propaganda y demás); y comisiones de boteo y volanteo (encargadas de dar información a la gente en los microbuses, en el Metro, en la vía pública, y de solicitar aportaciones con “una monedita”, dinero que al final de la jornada se entregaba a las comisiones de finanzas). Asimismo, en cada escuela se iban formando pequeños grupos de estudiantes más afines entre sí, quienes montaban sus casas de campaña a manera de vecinos, o bien tomaban los salones u oficinas predilectas para pernoctar y hacer las guardias matutinas, vespertinas y nocturnas.

La Huelga, de ser el último recurso, es ahora una etapa de esperanza y aprendizaje, de encuentro. Es la algarabía de sabernos mayoría y dueños de nuestra Universidad. Son las cocinas solidarias con quien por ellas pasa, son las guardias nocturnas llenas de gente y canto, las noches cortitas, en las que no alcanza el tiempo para discutir la Universidad, la Patria y el Futuro. La Huelga es estallido de imaginación y miles de jóvenes por toda la ciudad, nuestra palabra se multiplicará en carteles, mantas y volantes, mismos que se reproducen gracias a la generosidad de la gente en la calle.²

Al mismo tiempo, se hizo necesaria la creación de una estructura organizativa que permitiera facilitar los acuerdos y toma de decisiones a través de mecanismos de representación; por ende, el 20 de abril se constituyó el Consejo General de Huelga (CGH), compuesto por un consejo general donde eran representadas 40 asambleas escolares y 120 delegados, cinco por cada escuela elegidos por las asambleas locales, que contaban con voz y voto y con el deber de transmitir la posición de sus respectivas escuelas en las asambleas plenarias.

² Fragmento del discurso pronunciado por un estudiante representando al CGH en el mitin de la “Marcha popular en defensa de la educación gratuita” en el Zócalo capitalino el 23 de abril de 1999. Su discurso iniciaba así: “Compañeros: hoy los universitarios estamos en Huelga, porque no estamos dispuestos a aceptar que la Universidad cierre sus puertas a los hijos de los trabajadores. Porque nos negamos a permitir que el gobierno siga quitándole recursos a la educación de la población, para subsidiar a los banqueros y a los grandes empresarios. Porque defendemos el derecho de todos a estudiar, y por lo tanto, que la educación pública sea gratuita en todos sus niveles”.

Figura 1. Representación de la estructura del Consejo General de Huelga (CGH)



Mientras el CGH continuaba llamando a diálogo al rector y éste seguía negándose, el movimiento estudiantil iba ganando solidez y organización internas además de construir alianzas con distintos actores sociales y políticos del país: artistas, intelectuales, la Asamblea de Padres y Madres de Familia, los sindicatos, como el de la misma Universidad y el Sindicato Mexicano de Electricistas, organizaciones sociales como los “Pancho Villa”, movimientos sociales como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y algunas instituciones como el Partido de la Revolución Democrática capitalino; y el apoyo a la justeza de sus demandas por parte de la población se reflejaba en las marchas y en las aportaciones económicas y en especie (sobre todo de alimentos) que los vecinos y las familias de los estudiantes brindaban para ayudarles a mantener las guardias.

La huelga estudiantil desde sus inicios ya se presentaba como un movimiento social con sus muy particulares métodos de lucha que hicieron de él una de las acciones de resistencia más importantes de fin de siglo. Desde esta perspectiva y para analizarlo como tal, parto de las siguientes premisas: 1) un movimiento social es una modalidad de acción colectiva, aunque no toda acción colectiva es un movimiento social; 2) los movimientos sociales no nacen, se reproducen y mueren, sino que son parte de un proceso que se va transfigurando en el tiempo y en la experiencia de los sujetos que lo conforman; 3) los movimientos sociales reciben la experiencia organizativa de los movimientos anteriores, y esta herencia se enriquece y transmite a los movimientos posteriores.

La primera premisa implica que una serie de marchas o protestas no derivan necesariamente en la conformación de un movimiento social

debido a que, para ser tal, debe contar con elementos básicos para su definición. Estos los explica Alberto Melucci de la siguiente forma: *a)* implican solidaridad, es decir, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social (en una huelga prevalece la solidaridad); *b)* implican la presencia de un conflicto, esto es, la oposición entre dos (o más) actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor; *c)* transgreden los límites de compatibilidad del sistema de relaciones en el cual tiene lugar la acción, o sea, el rango de variación que puede tolerar un sistema sin que se modifique su propia estructura (Melucci, 1999: 44-45).

El movimiento estudiantil de 1999 contaba con estos tres elementos que, a su vez, se pueden ubicar en el tiempo y en la experiencia de los sujetos, de los universitarios que lo iniciaron, mantuvieron, disfrutaron y padecieron. El concepto de experiencia nos sirve precisamente para profundizar ese campo de relaciones que se tejen alrededor de un conflicto social atravesado por diversas formas de dominación y resistencia. Si bien se trata de disputas de corte político, económico y social, el ámbito humano de los que luchan y se confrontan es precisamente lo que determina los motivos, las razones y los métodos de la acción colectiva. E. P. Thompson es el referente principal en cuanto a tal noción, pues explica que:

[...] en el campo de la “experiencia” hemos sido llevados a reexaminar todos los densos, complejos y elaborados sistemas mediante los cuales la vida familiar y social es estructurada y la conciencia social halla realización y expresión: parentesco, costumbre, las reglas visibles y las invisibles de regulación social, hegemonía y acatamiento, formas simbólicas de dominación y de resistencia, fe religiosa e impulsos milenaristas, modos, leyes, instituciones e ideologías; todos ellos, en conjunto, abarcan la “genética” del entero proceso social, agrupados todos, en un determinado punto, en la experiencia humana común (Thompson, 1981: 262).

Quizá esta noción de experiencia fue la que impulsó a muchos jóvenes a organizarse a partir de lo aprendido para resignificarlo a propósito de un conflicto que les afectaba directamente en sus modos de ser y estar. Por ello, es interesante escuchar la voz de sus protagonistas:

Yo no tenía ningún tipo de participación política, pero de nada. De mi familia, mi papá es sindicalista y desde que yo recuerdo, mi papá siempre tuvo

algún tipo de participación en su sindicato. Entonces a mí me llevaba a las marchas, estábamos en los Consejos Generales de Delegados. Como él está en el SITUAM, que surge en los 70 con toda esta ola de sindicalismo independiente universitario, entonces cuando él empieza a participar pues a mí me lleva junto con mi mamá, para estar en las huelgas. (Entrevista a Tatiana.)

O el caso de solidaridad y empatía que una madre enseñó a sus hijos día con día:

Mi mamá se dedicaba a recoger gente de la calle [...]. Trabajó en un hospital muchos años, entonces ya sabes, llegaba la muchacha de provincia o un pueblo blablabla, que ya llegaba con su "domingo siete", la habían corrido, era una muchacha que trabajaba en una casa, el patrón había abusado de ella, entonces mi mamá la empezaba a canalizar. Primero, la llevaba a la casa a que terminara su pregestación, tuviera el bebé, le conseguía trabajo, la canalizaba con las trabajadoras sociales, shalalala. Y así fue toda mi infancia. Entonces estas historias aparecían constantemente en mi casa. Centroamericanos que recogía que estaban por las vías, que iban en el tren, que se quedaron parados sin comer, y se llevaba a los centroamericanos a mi casa y ahí los tenía guardados. O la señora que vendía artesanías, que hablaba náhuatl y que hablaba muy poco español, y que en su poco español le pedía que la dejara dormir en el patio, y ella le decía "no, vete a dormir a mi sillón", y lo llenaba de pulgas, y nosotros nos reencabronábamos —mis hermanos y yo— porque estábamos todos enronchados y a ella le valía madre, nos decía: "yo la voy invitar y no la voy a dejar dormir en el patio", y siempre nos encabronábamos sobre todo por las pulgas. Pero toda mi vida fue con ella así. Entonces ahora ubico que ese fue mi contacto como con la lucha contra la injusticia. (Entrevista a Ivonne.)

A propósito, me pregunto cómo es que los estudiantes, a pesar de su juventud y quizá poca claridad ante lo que se avecinaba, partieron de su experiencia para condensar y mantener uno de los movimientos sociales más importantes de fin de siglo. Siguiendo la línea de pensamiento de Barrington Moore al cuestionar ¿qué es lo que les da el coraje a los hombres y mujeres para romper con el orden social y cultural en el que están insertos?, ya que hasta el sufrimiento más atroz puede contar con un halo de autoridad moral y legitimidad que les lleva a soportarlo la mayor parte del tiempo, a considerarlo como inevitable y hasta deseable,

me pregunto entonces ¿qué lleva a los sujetos a rebelarse contra el designio de “la cruz que les tocó cargar”?

La manera en que una corriente historiográfica llamada Escuela de los Estudios Subalternos ha abordado el tema sobre la política del pueblo, esa esfera autónoma de negociación que se configura en la relación entre dominación y resistencia, nos abre un panorama que profundiza su comprensión, ya que sostienen que ni los movimientos sociales ni mucho menos las rebeliones pueden ser espontáneas, inconscientes o apolíticas como generalmente se les (des)califica desde una visión elitista o de política oficial.

Cuando Ranajit Guha investigaba la insurgencia campesina en la India colonial, nos mostraba que no había nada de espontáneo en las rebeliones, en el sentido de irreflexivo o no deliberado.

El campesino sabía lo que hacía cuando se sublevaba. El hecho de que su acción se dirigiese sobre todo a destruir la autoridad de la élite que estaba por encima de él y no implicase un plan detallado para reemplazarla no lo pone fuera del reino de la política. Por el contrario, la insurgencia afirmaba su carácter político precisamente por este procedimiento negativo que trataba de invertir la situación (Guha, 2002: 104-105).

De ahí que a pesar de la inexperiencia política de los estudiantes universitarios, ellos sabían que tenían razones y motivos para luchar por la defensa de su Universidad, y eso los llevó a organizarse no espontánea, inconsciente o apolíticamente, sino a través de un lento proceso de condensación política que inició con debates, saloneos, asambleas, marchas, paros y brigadas, es decir, con el intercambio de ideas, evaluación de los pros y contras, devaluación de los miedos y los riesgos, y con la toma de decisiones.

Los movimientos sociales no son como una explosión inesperada y breve que se agota cuando éstos ganan o pierden en los niveles de confrontación entre adversarios o en el sistema de relaciones que lo enmarcan, sino más bien se van transfigurando en la experiencia y en la memoria de los sujetos que los transmiten de generación en generación. Por eso, para miles de estudiantes, el acudir a una marcha gritando consignas y demandas propias expresando el coraje, miedo, incertidumbre, alegría hecha canción, baile, manta y pinta a lo largo de los trayectos o sobre sus propios

cuerpos, desbordaba cualquier lectura sobre manipulación externa o sobre desconocimiento de causa.

A su vez, y de nuevo apelando al sentido de experiencia, planteo la siguiente hipótesis. Conforme el movimiento avanzaba, fue siendo necesario trascender las acciones iniciales para poder mantener una huelga en 40 sedes simultáneamente, una estructura organizativa tan compleja como el CGH, las relaciones con las autoridades universitarias y de gobierno, así como los posteriores métodos de acción. Por ello sostengo que algunas de las formas organizativas del movimiento estudiantil no podrían explicarse sin haber tenido como referente político y moral al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En principio cabe señalar que el EZLN (un actor central en México desde 1994) inscribía su propio proceso en la V Declaración de la Selva Lacandona, hecha pública el 19 de julio de 1998, en donde hacía un llamado a todos los pueblos indios de México, a la sociedad civil, a las organizaciones políticas y sociales independientes y a la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa) a que en conjunto hicieran valer y respetar ante el Congreso de la Unión los “Acuerdos de San Andrés Larráinzar” de 1996, suscritos en diálogo con el mismo gobierno de Ernesto Zedillo, que posteriormente se negaría a cumplirlos. El EZLN exigía entonces por la vía institucional el RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIOS Y EL FIN DE LA GUERRA DE EXTERMINIO.³ Para conseguir este objetivo y ganar respaldo y legitimidad, hacía extensiva la invitación al ejercicio democrático de la “Consulta Nacional sobre la Iniciativa de Ley Indígena de la Comisión de Concordia y Pacificación y por el Fin de la Guerra de Exterminio” a realizarse el 21 de marzo de 1999, en conjunto con diversos grupos sociales de todo el país.

El año 1999 inició para los zapatistas con el llamado a una nueva forma de hacer política previendo la correlación de fuerzas que se avecinaba camino a las elecciones presidenciales del 2000; por tanto, trataba de diferenciarse lo más posible —a través de la vía democrática, legítima y legal— de las viejas formas electorales de hacer política de los partidos y sus candidatos, de tal suerte que anunciaban que: “Para promover y realizar esta consulta, 5 mil delegados zapatistas (2 mil 500 hombres y 2 mil 500 mujeres) se movilizarán para visitar todos los municipios del país. La

³ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, V Declaración de la Selva Lacandona, Chiapas, 19 de julio 1998. Disponible en: <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/07/17/v-declaracion-de-la-selva-lacandona/>>.

consulta se hará con base en cuatro preguntas: dos sobre los derechos indígenas, una sobre la guerra y una sobre la relación entre gobernantes y gobernados”.⁴

En este contexto, los zapatistas visitaron varias escuelas y facultades de la UNAM en marzo de 1999, mostrando a los estudiantes a través de la consulta un mecanismo democrático que amplía la participación e incidencia de diversos sectores y grupos sociales sobre las propuestas y formas de resistencia de los movimientos sociales, sin quedarse aislados o al margen de los mismos. Por ende, considero que el EZLN fue el marco maestro⁵ del movimiento estudiantil, porque en él confluyeron los modos de señalamiento, atribución, articulación y movilización de varios movimientos sociales.

Con esto intento explicar el nexo entre un movimiento social y otro, más por cercanía y solidaridad —ya que el EZLN representaba un referente organizativo y moral para los estudiantes—, que por línea directa. Cuando el EZLN estaba realizando su propia consulta en la Ciudad de México y concretamente en varias escuelas de la UNAM, la misma Universidad atravesaba por un conflicto interno, por tanto, los estudiantes retomaron la idea de realizar una consulta en el mes de abril a fin de decidir el destino de su descontento. Asimismo, el CGH decidió —después de algunas pugnas— que la figura central para la toma de decisiones fuera la asamblea, rompiendo con los Consejos Generales de Representantes (CGR), hasta entonces figura hegemónica, poco representativa y burocratizada de incipiente organización estudiantil. Por el contrario, los cegeacheros deseaban aplicar las lecciones aprendidas a través de la obra, palabra, pensamiento y política zapatistas con el lema “mandar obedeciendo”, de donde se desprende la magna asamblea directa, horizontal, rotativa, democrática y representativa en la que se conjuntaban los representantes y los resolutivos de las 40 asambleas locales.⁶

⁴ Subcomandante insurgente Marcos, Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Comunicado 1 de enero de 1999, Chiapas, en: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_01_01.htm>.

⁵ En sociología, el concepto *marco* fue acuñado por Erving Goffman para destacar los esquemas de interpretación que permiten a los sujetos ubicar, percibir, identificar y clasificar los acontecimientos dentro de su mundo de vida. Estos sirven para organizar las experiencias y guiar las acciones individuales y colectivas; y como base para la atribución y articulación de significados.

⁶ Recordemos que éste era el discurso que prevalecía en aquella época y que servía para justificar las acciones del movimiento estudiantil, lo que no significa que quien esto escribe comulgue cabalmente con tales argumentos. Al paso del tiempo se han evidenciado

Ambos movimientos coincidían también en una dimensión más profunda: en torno a la exigencia y defensa de sus derechos fundamentales, el de la tierra y reconocimiento a los derechos de los pueblos indios, por un lado; el de la educación pública gratuita, por otro lado; ambos derechos violados por el Estado mexicano. Esta dimensión permite comprender que las relaciones solidarias y las alianzas entre movimientos y sectores sociales funcionan como diques a las formas de la dominación. Cuando las formas de resistencia organizada confrontan a quienes detentan el mando, éstas se visibilizan en el terreno de la disputa y la negociación. Así, la fuerza de los sectores que se sumaron a la revuelta estudiantil afianzó la legitimidad de sus demandas y los métodos que estaban llevando a cabo para luchar.⁷

En este caso, las muestras de apoyo sirvieron para respaldar los constantes llamados del CGH al rector pidiéndole diálogo de cara a la nación, directo, público, abierto y resolutivo sobre el pliego petitorio y ante los medios de comunicación. En respuesta, el rector pidió al CGH que nombrara una comisión representativa para sostener un diálogo a puerta cerrada y anunció el inicio del Programa Emergente de Apoyo Académico (PREAA), es decir, clases extramuros para el 29 de abril, una gran simulación de aparente normalidad académica e institucional.

Las alianzas y distancias son difíciles de describir, pues cada uno de los involucrados en el conflicto tomaba posiciones disímiles y hasta difusas. Estudiantes, profesores, investigadores, funcionarios, autoridades universitarias, trabajadores, todos y cada uno reflexionaban sobre el conflicto y asumían una postura particular al respecto, algunos de forma desinteresada y honesta, otros defendiendo sus intereses personales y de grupo, pero ninguno al margen. De ahí que resulte complicado ubicar como entes monolíticos a cada uno de los sectores que conforman la gran comunidad universitaria: ni todos los estudiantes estuvieron a favor de la huelga y formaron parte del CGH, ni todas las autoridades y académicos estuvieron de lado de la Rectoría.

las contradicciones y transformaciones del propio EZLN, pero esto sería materia para otra investigación.

⁷ Como el saludo que el Subcomandante Marcos lanzó a la lucha de los universitarios en “Páginas sueltas sobre el movimiento universitario”, véase *La Jornada*, México, 28 de abril de 1999. Posteriormente, el 5 de mayo una delegación de 10 integrantes del EZLN acudió a la asamblea plenaria del CGH para ratificar su apoyo a los universitarios y el STUNAM les anunció la entrega de 280 000 pesos para apoyar su lucha.

Los académicos fueron muestra de la diversidad de posturas pues fue el sector que, estando involucrado en el conflicto por ser parte de la comunidad universitaria, no constituía un bando de confrontación u oposición directa, de tal suerte que entre ellos cabían todas las posibilidades. Algunos apoyaban completamente al rector; otros absolutamente al CGH; había quienes se oponían al aumento de cuotas, pero también se oponían a la huelga; o aquellos que al principio de la huelga estuvieron acompañando a los estudiantes, pero con el paso del tiempo se fueron alejando del movimiento.

Una buena parte de los académicos empezaron a organizarse de inmediato en sus respectivos centros de trabajo a fin de reflexionar, discutir y anunciar una posición consensuada sobre el conflicto, lo que dio pie a la conformación de mesas directivas, como en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL); comisiones, entre las que figuró la Comisión Plural de Investigadores (CPI); colegios académicos, como el Colegio del Personal Académico del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) o el Colegio de Directores, el gran aliado del rector Barnés; y sus propias asambleas, como la Asamblea Universitaria Académica (AUA). Asimismo, hacían constantes reuniones en las escuelas, facultades, institutos de investigación y sedes alternas, en donde acordaban las acciones que emprenderían como grupo autónomo o en apoyo a alguna de las dos (o)posiciones que se iban perfilando en el conflicto: CGH o Rectoría. Por ejemplo, la negación a impartir clases extramuros de toda la planta académica de la carrera de Sociología de la ENEP-Acatlán, o la votación unánime del Instituto de Investigaciones Antropológicas solicitando al rector que derogara el RGP a fin de regresar las cosas a su estado anterior, destrabar el conflicto e iniciar la discusión entre toda la comunidad universitaria. Lo cierto es que tampoco entre los académicos había unanimidad. Como muestra de apoyo al rector, muchos aceptaron sin protestar la impartición de clases extramuros; contrario a otros profesores que, en reconocimiento del conflicto, se negaron.

Aunque ocurre que, independientemente del conflicto, los académicos parten de su propia experiencia también, de sus referentes y de sus posiciones político-ideológicas para definir sus trayectorias profesionales y de vida dentro de la UNAM. En consecuencia, configuran concepciones específicas acerca de su función en la Universidad, su relación con los otros actores que conforman la vida universitaria o las implicaciones que tiene la Universidad para la vida nacional.

Uno de los ejes vertebradores de la ideología de izquierda nacionalista que corre desde principios del siglo XX hasta la fecha, heredero de la Revolución mexicana y del cardenismo, sustentado en el derecho a la educación pública y gratuita en todos sus niveles y abierta para todos; por ende, quienes comulgan con este pensamiento consideran que el aumento de cuotas violenta ese principio. Entonces aparecen voces de académicos que defienden la permanencia de la UNAM como una institución pública en el sentido más amplio, es decir, como una institución de interés común, que es abierta, transparente, y accesible. “Una Universidad que se debe al pueblo”, en palabras de Alfredo López Austin, y continúa:

Somos muchos los que creemos que la gratuidad de la Universidad no es nada más de carácter económico, es de carácter moral. Moral en el sentido de que hace partícipe de una obligación a todos los universitarios, de que el universitario consciente sabe desde un principio que no está pagando por su educación, sino que la paga el pueblo mexicano. (Entrevista a Alfredo López Austin.)

Contrario a la concepción que de la educación superior tiene la tecnocracia global, que desde la década de los ochenta al día de hoy concibe a la educación no como un derecho sino como un servicio, o en el mejor de los casos un privilegio al que pocos pueden acceder: “ingresar a una universidad por derecho no es distinto a hacerlo por dinero: el derecho de uno o el dinero de otro, en tanto que no son méritos académicos individuales, son igual de insignificantes”,⁸ escribió Guillermo Sheridan en apoyo a Barnés en 1997 (reproducido en Sheridan, 2000), cuando este último recién llegó a la Rectoría e instauró varias modificaciones sobre el acceso y permanencia de los estudiantes en la Universidad.

Este argumento ha dado pie a los tres intentos de aumento de cuotas en la UNAM y a toda una serie de cambios apoyados por otro sector de académicos: “El rector denunció el clasismo políticamente correcto que propone que la UNAM debe por principio preferir al mediocre de bajos recursos, por el simple hecho de serlo, sobre el listo de clase media o alta” (Sheridan, 2000: 14). Para Guillermo Sheridan y otros que piensan como

⁸ Cabe mencionar que busqué al doctor Sheridan para pedirle una entrevista, pero desafortunadamente se encontraba fuera del país, además comentó que no tenía nada más que agregar a lo escrito en el libro al que hago referencia.

él, la Universidad es de los académicos, por lo que no hay cabida para otros actores, en especial para los estudiantes y los empleados que llegan a la Universidad “interesadamente”, a diferencia de los académicos “desinteresados”.

Los problemas con la idea de democratizar una universidad comienzan desde que la constituyen los miembros de una élite académica, profesores e investigadores, y los aspirantes a la élite social de los profesionales. El Estatuto General de la UNAM dice, por ejemplo, en su artículo tercero, en relación a sus académicos, que su propósito esencial será “estar íntegramente al servicio del país y de la humanidad, de acuerdo con un sentido ético y de servicio social, superando constantemente cualquier interés individual”. Alguien que se pone al servicio “del país y la humanidad” sin buscar provecho individual, pertenece por ese solo hecho a una élite: la de los tontos, si se quiere, pero élite al fin. Que a los académicos les esté vedado el interés individual se llama mística de servicio en la retórica de la educación mexicana. Pero es distinto para los alumnos (Sheridan, 2000: 25).

Sheridan proponía desmembrar a la UNAM para convertirla en “decenas de escuelitas e institutitos eficientes, chiquitos, gobernados por colegios académicos meritocráticos, en los que el botín político esté erradicado, y la recompensa académica engrandecida” (Sheridan, 2000: 93-94). Y continuaba: “Habría, para agrandarla, que reducirle el tamaño y exentarla del sistema político de recompensas. Quitarle lo de “nacional” y lo “de México”. Desmembrarla en 40 comunidades de 10 000 en las que la autoridad sea detentada por académicos organizados en colegios de iguales. (Se podría conservar la entidad formal, creándole una rectoría protocolaria y vitalicia, para abatir grillas, Sheridan, 2000.)

Con los párrafos anteriores no pretendo calificar de buena o mala ninguna de las dos concepciones con respecto a la Universidad, sino sólo mostrar la profunda diferencia entre una y otra, lo que nos permite comprender la complejidad de la institución en sus enormes dimensiones y lo que significó el movimiento estudiantil de 1999 como dispositivo revelador de las muy variadas razones, sentimientos y concepciones que albergamos cada uno de los miembros de la comunidad universitaria.

Cerrar una universidad con el triste objeto de que quienes pueden pagar no paguen es el máximo grado de vergüenza al que podrían haber llegado

quienes se oponen a una universidad eficiente y competitiva. Que lo hagan en nombre de la justicia social y de un México más equilibrado ya no es una vergüenza, es una mascarada. Una que incluye un hecho inaudito en la historia de los movimientos de izquierda: defender a la burguesía de la obligación de pagar y obligar al proletariado a patrocinar a la burguesía (Sheridan, 2000: 64).

Por su parte, el rector buscaba generar sus propias alianzas entre los académicos y las autoridades, lo que algunas veces le resultaba y otras no. Por ejemplo, el 3 de mayo sostuvo una reunión privada con integrantes del consejo del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) y con ellos insistió en el formato privado del diálogo y en que el punto a debatir debía ser el paro de labores, con lo que discreparon los académicos pues plantearon que primero se debía derogar el RGP ya que el paro había sido sólo su consecuencia. Por el contrario, al día siguiente se reunió con el Consejo de Universidades Públicas e Instituciones Afines (CUPIA) conformado por los rectores y directores de 50 universidades públicas de todo el país, quienes respaldaron la decisión de aumentar cuotas en la UNAM; y más tarde, se encontró con el Colegio de Directores, donde acordó fortalecer las clases extramuros.

También el 5 de mayo, la Comisión Plural de Investigadores (CPI), encabezada por el doctor Sergio Zermeño, inició contactos con una comisión de enlace del CGH y la oficina del rector para promover el acercamiento entre ambas partes, pero las partes rechazaron su intermediación: “La Rectoría muy pronto se volvió reluctante. Prácticamente no aceptaba la mediación, estaba en una posición inamovible. Nosotros tratamos de trabajar con los estudiantes”, comentó el doctor Sergio Zermeño (Entrevista, 6 de marzo de 2012). Y el 6 de mayo se llevó a cabo el foro “Alternativas para la Educación Pública Media y Superior” en la Facultad de Ciencias, en donde la Asamblea Universitaria Académica (AUA) convocó a los profesores, alumnos y padres de familia a impedir las clases y exámenes extramuros y refrendó su apoyo a los estudiantes en huelga.

Así transcurrían los días al principio de la huelga, entre llamados de los estudiantes al rector para que dialogaran públicamente y el rector respondiendo con clases extramuros que se llevaban a cabo en parques, calles, banquetas, restaurantes y cafeterías, o en el mejor de los casos, en escuelas privadas que prestaban o rentaban sus instalaciones. No faltan las historias de amenazas de la Rectoría hacia los profesores obligándoles

a impartir clase a riesgo de perder su lugar en la Universidad en caso de no hacerlo; y las amenazas en contra de los estudiantes en el sentido de que si no asistían reprobarían sus materias y también perderían su lugar en la Universidad. La Rectoría argumentaba que las clases extramuros eran necesarias, pues los estudiantes que no estaban en huelga tenían derecho a continuar con sus actividades académicas; el CGH respondía que ninguna actividad académica podía realizarse en esas condiciones y, además, nadie podía fingir que el conflicto universitario no existía. En consecuencia, estudiantes, profesores y padres de familia en huelga se lanzaban a protestar a las sedes donde tenían lugar éstas, algunas veces logrando impedir su realización, pero otras tantas confrontándose con las autoridades universitarias y con los estudiantes que se oponían a la huelga.⁹ Como resultado, se ahondaron las diferencias y divisiones entre la comunidad universitaria pues mientras unos acudían a extramuros, otros los acusaban de traidores.

Las amenazas fueron subiendo de tono. El 10 de mayo, un grupo de estudiantes tomó las instalaciones de la Dirección de Protección a la Comunidad hallando pruebas de que su titular, Brígido Navarrete, utilizaba a judiciales para espiar, intimidar y amenazar a los huelguistas. Entre el 11 y 17 de mayo se registraron cuatro episodios de secuestro *express* en contra de estudiantes en huelga, mismo método, misma estrategia: unos tipos subían en autos, les vendaban los ojos, los golpeaban, interrogaban sobre la huelga y lanzaban amenazas. El CGH denunció tales agresiones, pero el rector las puso en duda.¹⁰ Los medios de comunicación —con sus excepciones— no lo informaron, razón suficiente para que el CGH les negara el acceso a las asambleas y vetara a Televisa, TV Azteca, TVUNAM y Radio Red por parcialidad informativa.

En medio de esta vorágine, se cumplió el primer mes de huelga el 20 de mayo, festejando con un concierto masivo en el Estadio Olímpico México 68. Las demandas al rector aumentaron: diálogo urgente, cese a la represión, alto a las clases y exámenes extramuros. De lado de las autoridades universitarias, el 22 de mayo durante la asamblea plenaria del CGH en la ENP-2, se presentaron tres miembros de la recién nombrada Comisión de Encuentro

⁹ El 4 de mayo, los estudiantes del CCH-Oriente lograron impedir las clases extramuros. El 11 de mayo se registraron enfrentamientos entre autoridades de la Escuela Nacional Preparatoria, padres de familia y estudiantes en huelga por el intento de aplicación de exámenes extramuros.

¹⁰ “Deplora Barnés los secuestros, ‘si es que ocurrieron’”, *La Jornada*, 19 de mayo de 1999.

de Rectoría (Cristina Puga, Ricardo Pozas Horcasitas y Ángel Díaz Barriga) para invitar al CGH a reunirse en la sala de juntas del Consejo Técnico de Humanidades. A propósito, el doctor Pozas Horcasitas recuerda:

Yo estaba en la Comisión de Encuentro. Mire, yo acepté porque se iba a llevar la trampa a la institución. Me invitó el rector Barnés, yo lo conocía desde hace mucho tiempo y él me invitó. El problema es que yo no era ninguna autoridad institucional. Debí haber invitado a las gentes que tenían representación institucional y capacidad de decisión y de negociación. [...] Yo no era representante de la Rectoría. Los representantes de la Rectoría se negaron a ir. ¿Dónde están los coordinadores?, ¿dónde están las autoridades? Los que formamos la Comisión de Encuentro no éramos representantes de la Rectoría, éramos representantes de una institución que buscaba establecer un puente de diálogo que se había roto. Es lo que llaman ahora sociedad civil. Yo no tenía ningún cargo y ninguno teníamos un cargo, porque los que tenían los cargos no fueron. (Entrevista a Ricardo Pozas Horcasitas, 29 de febrero 2012.)

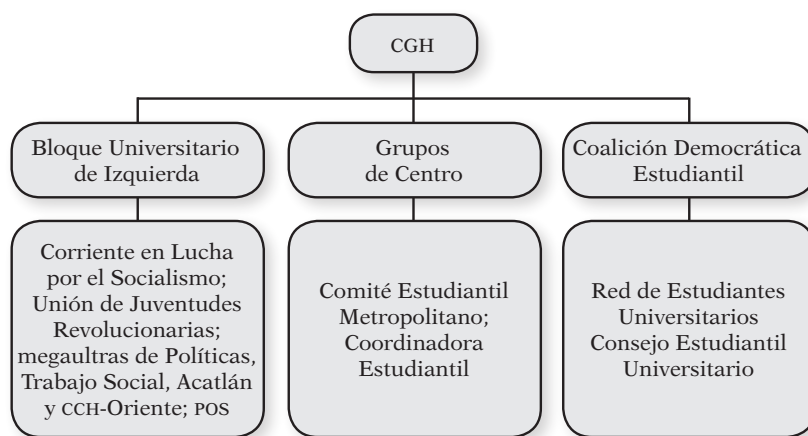
El CGH rechazó tanto su ingreso como la recepción del documento, pues aún no había resolutivo sobre si aceptaba o no a dicha comisión. Después el CGH la reconoció, pero exigiendo el cese a la represión y a las clases extramuros. Simultáneamente, la policía capitalina detuvo a 24 estudiantes del CCH-Vallejo que intentaban impedir las clases extramuros. En protesta, el CGH rechazó acudir a la reunión convocada por la comisión de Rectoría, pues las clases extramuros y los actos de represión y hostigamiento continuaban, además lanzó un extrañamiento al Gobierno del Distrito Federal (GDF). El doctor Pozas Horcasitas continúa narrando:

¿Qué pasó? Pues que los grupos que no tenían estructura, más que identidad, y una identidad muy general y muy abstracta, dadas por las condiciones sociales [...]. Yo me pasaba y hablaba con ellos [con los estudiantes]. Yo soy sociólogo, no me interesa ser funcionario de nada. Pasó algo muy impresionante: que la Rectoría se inmoviliza porque no tiene el instrumental institucional y se va aislando.

Si las diferencias se iban profundizando en la comunidad universitaria, entre estudiantes, profesores, autoridades tanto universitarias como del gobierno federal y local, las fracturas al interior del CGH no podían

faltar. Una estructura organizativa planeada de manera horizontal, representativa, rotatoria, cohesionada y en apariencia homogénea no tardó mucho en mostrar que, en realidad, se integraba por diferentes corrientes que, a pesar de tener un objetivo común, presentaban una postura particular sobre métodos de acción y trabajo al interior del movimiento estudiantil.

Figura 2. Representación de las corrientes al interior del CGH¹¹



A continuación, caracterizaré las corrientes políticas más visibles a lo largo del movimiento estudiantil:

- CEU (Consejo Estudiantil Universitario) o “históricos”: a la postre, calificada como “moderada”. Era la “escuela” de algunos líderes del movimiento de 1986, quienes además de continuar con actividades académicas y políticas dentro de la Universidad, también ocuparon importantes puestos tanto en el PRD como en el Gobierno del Distrito Federal. En buena medida, fueron referente para muchos estudiantes que militaban en el partido, que trabajaban en el gobierno local o que eran simples simpatizantes.

¹¹ Datos extraídos de “La huelga sin fin”, *Proceso*, edición especial, núm. 5, México, 1 de diciembre de 1999.

- CEM (Comité Estudiantil Metropolitano): considerado de “centro” y conciliador. Surgió en 1996 por iniciativa de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), el Colegio de Bachilleres y la UNAM contra el Examen Único del Ceneval, y en respaldo al “movimiento de los excluidos” de 1995. Se concentraron principalmente en la Facultad de Ciencias y jugaron el papel de fiel de la balanza a lo largo del conflicto.
- BUI (Bloque Universitario de Izquierdas): que agrupó a lo que después se conoció como la “ultra”. Cabe señalar que no sobrevivió como bloque durante todo el movimiento, dada la pluralidad de grupos que lo conformaron, sin embargo, al paso del tiempo resultó ser la corriente con mayor peso en el movimiento estudiantil. Entre ellos estaba En Lucha por el Socialismo, que también provenía del movimiento del 86 y se concentraba en la Facultad de Ciencias. El Partido Obrero Socialista (POS) que a mediados de la huelga tomó una posición más flexible; y diversos colectivos que después se identificarían como la megaultra, principalmente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), entre ellos Coalición Políticas, que luego se convertiría en el Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella (FLE-JAM) y Conciencia y Libertad. Además de los Contracorriente (o también conocidos como “krustys”), militantes de la Liga de los Trabajadores por el Socialismo concentrados en la ENEP-Acatlán y en la Facultad de Derecho. Ellos se asumían como la “megaultra” por apelar al autogobierno en la Universidad y por impulsar la “alianza-obrero-estudiantil-que-no-se-limita-a-poner-en-jaque-al-sistema-sino-que-busca-derrocarlo”.

Al tiempo que el CGH continuaba las acciones organizadas y con mucho peso, las diferencias se hacían cada vez más evidentes. Las acciones conjuntas tenían el objetivo de vencer el cerco informativo y ganar apoyo y legitimidad entre la población general, por lo que el 27 de mayo se realizó la Primera Consulta Metropolitana por la Educación, a fin de preguntar a todas las personas, universitarios o no, desde niños de 12 años en adelante, sobre las demandas del movimiento estudiantil. La consulta reunió 700 000 votos aproximadamente. Las preguntas fueron las siguientes:

1. ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe garantizar la educación pública y gratuita desde preescolar hasta la universidad?
2. ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe cumplir con el compromiso que tienen todos los países de otorgar a la educación por lo menos 8% del Producto Interno Bruto (PIB)?
3. ¿Estás de acuerdo en que la UNAM, como toda institución de educación pública, debe fijar sus propios mecanismos de evaluación, eliminando así el examen único de ingreso al bachillerato y de egreso de licenciatura?
4. ¿Estás de acuerdo en que las demandas del movimiento estudiantil son justas porque defienden el derecho a la educación pública y gratuita?
5. ¿Estás de acuerdo en que la solución al conflicto de la UNAM debe darse por la vía del diálogo público, abierto y resolutivo, de cara a la nación?

Y una pregunta en apoyo al INAH y a la ENAH que atravesaban por otro conflicto:

6. ¿Estás de acuerdo en rechazar la iniciativa de ley sobre Patrimonio Cultural de la Nación del Senado que pretende la desaparición de las escuelas Nacionales de Antropología e Historia y la de Restauración, además, de pretender privatizar el patrimonio cultural de la nación?

*Resultados de la consulta metropolitana por preguntas**

Pregunta	Si (%)	No (%)	No Se (%)
01	90	08	02
02	83	08	08
03	71	22	07
04	81	14	06
05	89	06	05
06	61	29	10

* Datos tomados de la página <http://mx.geocities.com/unam_cgh/>, con fecha 4 de junio de 1999.

Aparentemente, a pesar de los roces internos, el CGH aún cohesionaba miles de cabezas cuando no tardaron en salir las estrategias, métodos y posiciones de cada corriente, lo que después daría pie a la distinción entre megaultra, ultra, independientes y moderados, que en lo cotidiano se interpretaba de la siguiente forma: “Eran como posiciones muy, muy encontradas, por eso surge este rollo de los moderados: ‘porque no actúan, son solícitos, lamen huevos, lamen botas, todo lo quieren arreglar con palabritas’. ‘Sí, nosotros no sabemos hablar y somos bastante pedestres. Sí, pero tenemos huevos’”. (Entrevista a Ivonne.)

Si la intención del CGH era conformarse como estructura organizativa horizontal, representativa y rotatoria, esto se vino abajo cuando algunos moderados (considerados los herederos del CEU) fueron exhibidos en un video publicado por el periódico *Excelsior* el 6 de mayo, a la salida de una reunión con miembros del PRD, como Martí Batres, el presidente local del PRD, Carlos Ímaz, y el delegado de Benito Juárez, Ricardo Pascoe, lo que derivó en las primeras expulsiones del CGH contra estudiantes cercanos al PRD bajo la sospecha de que estaban negociando el movimiento con este partido político.¹²

El CGH trataba de apartarse lo más posible de los movimientos estudiantiles anteriores, argumentando que su único destino fue servir como terreno para la cooptación de líderes y cuadros políticos para las estructuras institucionales de los partidos y del aparato gubernamental. “En el CGH no hay líderes” era la consigna que se defendía, por tanto, si esos líderes que pretendían surgir venían además de la línea cercana al PRD, éstos eran expulsados sin titubeos. Mientras tanto al PRD le urgía intervenir en el conflicto universitario para frenarlo, pues se avecinaban las elecciones presidenciales y no había manera de desligar al partido de la Universidad, el CGH renegaba del PRD por varias razones: por “cooptar” la fuerza de los líderes estudiantiles de 1968 y 1986; porque el movimiento del 86 negoció con las autoridades y, para muchos miembros del CGH, la negociación era sinónimo de rendición; porque la ultra sospechaba que los moderados querían conducir el movimiento estudiantil con miras a las elecciones del 2000, para formar una base electoral universitaria hacia la campaña presidencial de

¹² Se hacían listas con los nombres de las personas que el CGH consideraba *non gratas* y se pegaban a la entrada de las escuelas, para que quien estuviera a cargo del acceso les negara la entrada.

Cuauhtémoc Cárdenas; porque el candidato Cuauhtémoc Cárdenas estaba más preocupado por convencer a todos los partidos políticos —incluyendo al de derecha (PAN)— de aliarse alrededor suyo para llegar como candidato único a la presidencia en contra del PRI;¹³ además de intentar salvar su imagen pública después de haber admitido que en 1988 sostuvo una reunión con la cabeza del fraude electoral en su contra, Carlos Salinas de Gortari;¹⁴ y por haber permitido la represión de la policía capitalina en contra de los estudiantes que pretendían impedir las clases extramuros. Una relación irreconciliable de origen que se fue descomponiendo día con día.

Otra muestra de fractura interna tuvo lugar el 26 de mayo, durante una asamblea plenaria en la ENP-8. El CGH se dividió por votación de 89 delegados a favor de imponer condiciones a la Comisión de Encuentro de Rectoría contra 79 votos que se oponían a dicha medida. La balanza aún se equilibraba, pero el 28 de mayo, un grupo de estudiantes de la FCPyS ocupó el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) en contra de lo acordado por la magna asamblea del CGH, y así fue tomando presencia la megaultra. Como resultado de largas —en verdad largas— horas de discusión en asamblea (de las llamadas “maratónicas” por su duración), el CGH decidió por mayoría reunirse con la Comisión de Encuentro de Rectoría para entregarles el formato de diálogo con las siguientes condiciones: reconocimiento como único interlocutor, anulación de clases extramuros, cese a la represión, y diálogo que no condicionaba el levantamiento de la huelga. Además, acordaron que no se podría vetar a ningún miembro del CGH por diferencias políticas, condenando por mayoría la toma unilateral de institutos y exigiendo respeto a los acuerdos tomados en la magna asamblea para no contravenirlos con acciones aisladas. De esa forma, aún se llegaba a acuerdos dentro del CGH.

El 2 de junio tuvo lugar un primer encuentro en el auditorio Che Guevara entre las comisiones del CGH y de Rectoría, pero sólo duró 10 minutos, pues la comisión institucional rechazó el formato de diálogo y las condiciones del CGH. “Ésa era una comisión que fue una gran experiencia, pero que no tenía ninguna capacidad para resolver nada”, explica el doctor Ricardo Pozas Horcasitas, miembro de la comisión enviada por

¹³ “Un solo candidato opositor en 2000, propone Cárdenas”, *La Jornada*, 28 de febrero de 1999.

¹⁴ “Admite Cárdenas haberse reunido con CSG”, *La Jornada*, 15 de abril de 1999.

Rectoría. Y el 3 de junio sobrevino la primera crisis profunda al interior del movimiento estudiantil: el rector Barnés lanzó la propuesta de modificación al RGP convirtiendo las cuotas en voluntarias.

CUOTAS VOLUNTARIAS AÚN SON CUOTAS

El 7 de junio de 1999, en la Antigua Escuela de Medicina, el Consejo Universitario aprobó con 99 votos a favor, cuatro en contra y 22 abstenciones, la modificación al RGP que convertía las cuotas en voluntarias y que a la letra decía:

ARTÍCULO 4º.- En cualquiera de los ciclos de estudio de la Universidad, al inicio de cada año escolar y al inicio del segundo semestre del mismo, los alumnos cubrirán una inscripción semestral que tendrá carácter de aportación voluntaria. Cada alumno determinará, en función de su situación económica, si está en posibilidades de cubrir, total o parcialmente, o no cubrir los montos señalados.¹⁵

Además, Barnés ofreció amnistía a quienes hubieran cometido faltas disciplinarias durante la huelga, “excepto las que entrañen daño grave al patrimonio universitario y a la integridad de las personas”. Y presentó el documento “Conciliación para recuperar la normalidad, confianza para emprender el camino”.

A partir de ese día el movimiento estudiantil entró en una nueva etapa de disputa, negociación y reacomodo de posiciones de cada uno de los actores del conflicto. Los profesores de la sección democrática del AAPAUNAM, del STUNAM e independientes instalaron un consejo paralelo de académicos, frente al Templo de Santo Domingo al desconocer los resolutiveos del Consejo Universitario por no representar a los académicos ni a los universitarios.

El 8 de junio en la FES-Cuautitlán, en asamblea plenaria el CGH votó así: 27 de 36 escuelas rechazaron el nuevo RGP considerando que la

¹⁵ El monto a pagar por concepto de inscripción anual sería de \$1 360 para estudiantes de bachillerato y \$2040 para estudiantes de licenciatura, actualizándose constantemente de acuerdo al salario mínimo. REGLAMENTO GENERAL DE PAGOS POR TRÁMITES ESCOLARES Y SERVICIOS EDUCATIVOS, publicado en *Gaceta UNAM*, el 2 de agosto de 1999, en: <<http://acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum90/issue/view/3149>>.

modificación a cuotas voluntarias era una provocación para dividir al movimiento estudiantil pues aún mantenía la imposición y, por ende, seguía rompiendo con el principio de gratuidad en la educación. Refrendaron que la huelga no se levantaría sino hasta el cumplimiento de los seis puntos del pliego petitorio, y pidieron la realización de un congreso universitario con un nuevo interlocutor pues, desconocieron al rector Barnés como tal.

Este momento representó la primera gran muestra de crispación y endurecimiento de posiciones. El rector seguía decidiendo unilateralmente, con el respaldo del gobierno federal, en compañía de un reducido grupo de incondicionales, no mostraba disposición para dialogar con los estudiantes en huelga y mucho menos tenía intenciones de dar marcha atrás, restablecer el orden previo a la imposición del RGP y debatir con toda la comunidad universitaria. Y el CGH rechazaba cualquier propuesta de la Rectoría por el desprecio que Barnés mostraba por los estudiantes en huelga, ya que volvió a pasar sobre ellos sin reconocerlos como interlocutores, acarreado como consecuencia que los estudiantes se aferraran a la exigencia de cumplimiento cabal del pliego petitorio.

La resistencia se renovaba en contra de la palabra “voluntarias” no por la palabra en sí, sino porque los y las estudiantes interpretaron que con esta modificación se trataba de velar el mismo proyecto inicial: acabar con el derecho a la educación pública y gratuita. “Las palabras señalan y expresan relaciones y poderes materiales, sociales, económicos, políticos. La lucha y la resistencia están relacionadas con esos poderes”, escribió William Roseberry en su análisis sobre la hegemonía (2002: 220), y por ello el CGH se negó a aceptar tal iniciativa basada en una supuesta excepción que trataba de sujetar un reglamento a la voluntad de los obligados, pues a fin de cuentas sostenía el atropello al principio de gratuidad.

“¡Cuotas no!” era el corazón de la lucha estudiantil, así que ceder ante tal propuesta que renovaba el agravio en su contra sin restituirles un ápice de lo dañado, sin escucharles en momento alguno y, por el contrario, atacándoles con toda una serie de amenazas con la orden de que levantarán la huelga, refrendó su decisión de sostenerla, pues ¿cómo confiar en la palabra oficial carente de legitimidad?, ¿cómo creer en una decisión otra vez impuesta desde las altas esferas del poder político y económico sin haberla construido y discutido al interior de la comunidad universitaria, especialmente con el CGH?, ¿qué garantías tenía el CGH para levantar la huelga y no dudar de que las autoridades volverían a imponer cuotas? La

desconfianza era el punto de partida de los estudiantes en lo referente a cualquier cosa que oliera a autoridad.

En medio de semejante disputa, rondaba el rumor de que se trataba de un pacto entre autoridades universitarias y moderados (también conocidos como CEU o históricos) del CGH:

[Sobre los históricos] *Yo me acuerdo de "sí compitas", "hay que entrarle duro a la huelga" y blabla. Y ya cuando llevábamos un tiempo de huelga, creo que ya dos meses, tres meses, era "no compas, pero hay que pensar que la Universidad no puede estar cerrada", y empezaba a cambiar el discurso de "bueno, hay que ir previendo que esto se va a levantar", cuando en las negociaciones no había nada, ¿no? O sea, ¡cómo vas a levantar una huelga! Y ahí sí fue cuando yo y algunas personas cercanas a mí pues sí nos empezamos a enojar. Si éstos primero vienen y te incitan y te dicen que vamos y hagamos la huelga y que levantemos las banderas rojinegras y que blabla-bla, y en el momento, ya después de varios meses en que estamos aquí todos los días haciendo el trabajo como de chinga, para que sin tener nada empiecen ya a manejar la idea de que esto se tiene que levantar, "pues si no hemos ganado nada" ¿no? Entonces ahí es donde ya no eran los del CEU, los históricos, sino "ah pues sí, son los del PRD", pero sí en un sentido negativo, peyorativo, como de "moderados" ¿no?, "están negociando". Y ya después con esta noticia de "La casita del bosque", de la reunión de dirigentes con gente del PRD, ahí es donde empecé a darme cuenta de que "bueno, éstos sí son los hijos de los históricos, son los del PRD y están negociando, y ahorita como no le conviene al Gobierno del Distrito Federal, pues sí viene ya". (Entrevista a Tatiana.)*

Sospecha reforzada por el evidente apoyo del PRD al nuevo reglamento de pagos, demostrado en declaraciones de varios miembros del partido y en la posición de los huelguistas moderados a favor de levantar la huelga. Al respecto Carlos Ímaz, presidente del PRD capitalino en 1999, nos comparte su opinión a favor de las cuotas voluntarias partiendo de su propia experiencia en el movimiento estudiantil de 1986 y en el Congreso Universitario de 1990:

Si decimos que la cuota es obligatoria, violo el principio de gratuidad. Si digo que no hay cuota obligatoria, que lo que quiera dar la gente es voluntario, no violo el principio de gratuidad. [...] Me parece que es más que lógica,

es más, hasta era mejor que como había quedado, porque como había quedado era la cuota obligatoria de veinticinco [centavos] que siempre quedaba el rollo de que querían volverla a aumentar. Si ya no hay cuota obligatoria, ya no hay, ya. “Quieres dar cinco pesos o no quieres dar nada”. Es lo que nosotros propusimos en el congreso. En el congreso la postura que rechazó la autoridad fueron lo de cuotas voluntarias: “quitemos ya lo de cuotas, aportaciones voluntarias de quien quiera”. No quisieron. (Entrevista a Carlos Ímaz.)

Por último, un testimonio más acerca de la intervención de algunos miembros del PRD en el conflicto universitario a través de sus herederos, con el objetivo de influir en el levantamiento de la huelga:

[La línea del PRD sobre el CEU era] de entregar, de “ya, las cuotas van a ser voluntarias”, “ya hay que entregar”, un grupo. Hay otros que decían que ya habían pasado bastantes meses, que ya era un desgaste terrible, que si bien no era lo más satisfactorio, teníamos que llevar una propuesta de que se abrogaran, que se modificaran, nos daban elementos concretos para llegar a la negociación ¿no?, sobre todo era eso de negociación con las autoridades. Ahora me doy cuenta que sí había un grupo, por ejemplo, recuerdo a Bolívar Huerta, nos reunimos varias veces, la chingada, y él tuvo una reunión en aquel entonces con el rector, con Barnés, de hecho me invitó a mí a esa reunión. Bueno, te voy a contar: hubo una reunión con Barnés y él vino con la línea así cabrón de ya entregar, y él creyó que todos lo íbamos a apoyar. (Entrevista a Ivonne.)

Esto acarreó severas consecuencias para el movimiento estudiantil. Incluso entre las propias autoridades universitarias, que tampoco eran homogéneas, hubo diferencias sustanciales. He aquí el relato de una consejera universitaria sobre la sesión del 7 de junio en que se aprobó la modificación al RGP:

Los consejeros del ala más conservadora del Consejo expresaron su inconformidad, pero aceptaban los cambios “si con eso se consideraba que se acababa el problema”, a su juicio, se estaba cediendo demasiado. Por parte nuestra, consideramos que era insuficiente para acabar la huelga. Llegó un momento en la discusión en el Consejo, en que ésta se restringió prácticamente a la mesa y los consejeros estudiantiles; entre ellos discutían y afina-

ban los posibles acuerdos y modificaciones al texto. Como las observaciones que los demás hacíamos parecían estar de más, el resto del Consejo se dedicó a observar cual era el acuerdo al que habían llegado las partes. Más tarde se sabría que ésa fue la negociación que el PRD le había propuesto al Rector Barnés (García Calderón, 2000: 99).

Ante ello se produjeron fracturas profundas al interior del CGH, ya que no pocos huelguistas simpatizaban con este partido político, por tanto, defendían la idea de que era el momento idóneo para levantar la huelga (parecía que les urgía, pues entraban en periodo electoral), propuesta que la inmensa mayoría de los paristas rechazó calificándola de “moderada” y acusando a sus defensores de “vendehuelgas” y “entreguistas”. A partir de ese momento se recrudeció el veto y expulsión de muchos huelguistas cercanos al PRD, golpes, amenazas, confrontación abierta y pura. También arrancaron las “acciones contundentes”, pues el 14 de junio una estudiante del CCH-Oriente fue secuestrada, interrogada sobre la huelga y al parecer violada sexualmente por sujetos desconocidos. En protesta, varias escuelas acordaron el bloqueo de avenidas y el rector Barnés pidió al gobierno del Distrito Federal su intervención ante medidas extremas del CGH. No obstante, el gobierno capitalino se negó —la mayor parte del tiempo— a reprimir a los y a las estudiantes.

Frente a la negativa del CGH a las cuotas voluntarias, el rector Barnés respondió el 13 de junio con un mensaje ante los medios de comunicación. En él descartó la realización de un congreso universitario señalando al Consejo Universitario como el único órgano de decisión, e insistió en que con la modificación al RGP era más que suficiente para levantar la huelga, poniendo como ultimátum el 7 de julio para que el CGH devolviera las instalaciones de la UNAM. Esto fue leído por el CGH como un acto altamente soberbio de parte de Barnés, ya que seguía negándolos como los principales interlocutores con quienes dialogar, les negaba cualquier indicio de reconocimiento y, al mismo tiempo, el ultimátum sonaba a amenaza.

También fue notable el respaldo que el presidente Zedillo brindó al rector Barnés ante el nuevo RGP, pues en su primera declaración pública sobre el conflicto universitario declaró que la UNAM estaba siendo víctima de una “brutal agresión” por parte de aquellos que encabezaron un movimiento que en sus orígenes no pocos consideraron justo, ofreciendo que “en el marco de la ley y con respeto absoluto a la autonomía universitaria,

el gobierno de la República dará todo su apoyo y respaldo para que la institución retorne al desarrollo de sus tareas”.¹⁶

Leídas tales acciones y declaraciones como sería amenaza de represión por parte del gobierno federal en contra del movimiento estudiantil, era necesario reagrupar fuerzas y afianzar la decisión de continuar con la huelga en contra de la propuesta de modificación al RGP que trataba de anular la lucha sostenida por los estudiantes. Entonces entraron en escena una serie de actores hasta el momento poco visibles en el conflicto.

La Asamblea General de Padres de Familia realizó un ayuno de 48 horas en el Ángel de la Independencia en apoyo a los estudiantes. La Asamblea Universitaria Académica de los cinco planteles de CCH exigió el cese de la represión en contra del movimiento estudiantil y de los actos de intimidación contra los docentes universitarios que no se habían integrado a las actividades extramuros. Y la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados se ofreció como garante para un encuentro entre los estudiantes y la Rectoría. El CGH, no sin contratiempos y confrontaciones entre escuelas y corrientes por decidir si asistían y si imponían condiciones, se decidió por aceptar la invitación gracias a la mayoría de los votos considerados independientes.¹⁷ En cambio, durante un mitin convocado por la Rectoría en la Plaza de Santo Domingo, al que asistieron sólo empleados y funcionarios de la Universidad, Barnés afirmó que no haría más concesiones para el diálogo.

Por fin, el CGH y la comisión representativa de Rectoría aceptaron la invitación al encuentro en San Lázaro el 29 de junio. Sin embargo, éste fracasó por razones de formato, pues el CGH lo condicionó a reunirse en un espacio con capacidad para los 120 delegados, incluidos sus 13 comisionados y los de Rectoría, además de la transmisión de la reunión por Canal 40, canal de la Cámara de Diputados, presencia de los medios de comunicación y colocación de pantallas gigantes en el exterior del recinto. Los diputados de la Comisión de Ciencia y Tecnología ofrecían un auditorio para que las comisiones de ambas partes se encontraran, otro con

¹⁶ “La Universidad Nacional, víctima de una ‘brutal agresión’: Zedillo”, *La Jornada*, 25 de junio de 1999.

¹⁷ Independiente significaba ser huelguista sin cercanía a los polos opuestos entre moderados y ultra, equilibrando siempre la balanza al interior del CGH. Para darnos una idea del debate sostenido sobre este punto durante la asamblea plenaria del CGH, reproducimos textualmente las palabras de un estudiante “independiente”: “‘Compañeros, si estamos en huelga es porque un desgraciado no nos quiso escuchar. Debemos saber escucharnos entre nosotros.’ Como quien dice, el diálogo comienza en casa”, *La Jornada*, 27 de junio de 1999.

capacidad para 100 personas y dos salas de prensa a fin de que al término del encuentro ambos dieran conferencias a los medios de información. Finalmente, la Comisión de Encuentro de Rectoría no aceptó el formato de diálogo propuesto por el CGH y se retiró del recinto.

Después de este fracaso, que evidentemente no dependía tan sólo del formato sino de que verdaderamente no había voluntad política de ninguna de las partes, sobrevinieron nuevas exhortaciones por parte de los estudiantes en huelga hasta que la comisión de Rectoría aceptó reunirse con ellos en el Palacio de Minería para acordar el formato de diálogo, que para el CGH tendría que ser público, abierto y resolutivo, pero Rectoría pedía ausencia de público y de manifestaciones afuera del recinto.

Entre el 5 y el 15 de julio sostuvieron encuentros para definir la agenda y formato de diálogo sin llegar a acuerdos, pues el CGH rechazó el ultimátum de Rectoría para levantar la huelga el 7 de julio, así como su propuesta y formato de diálogo exigiendo en cambio que se agendaran los seis puntos del pliego petitorio, a lo cual la comisión de Rectoría se negó. Se lanzaron acusaciones mutuas y suspendieron las pláticas el 25 de julio, mismo día en que los abogados Ignacio Burgoa Orihuela y Raúl Carrancá y Rivas presentaron denuncias ante la Procuraduría General de la República (PGR) contra estudiantes en huelga, por el delito de despojo.

Mientras se sostenía tal nivel de confrontación entre estudiantes en huelga y Rectoría, se daba al mismo tiempo otra pelea en la arena del CGH por diferencias con respecto a la posición que deberían ocupar frente a las autoridades y respecto a la huelga misma. Innumerables batallas campales, gritos e insultos en las plenarios, especialmente por la representación de CCH-Naucalpan, FCPyS y ENEP-Acatlán que era disputada por distintos grupos, así como la iniciativa de quitar votos a la Coordinadora de Posgrado (CP) por mantenerse en actividades de investigación y no estar en huelga, eran los puntos neurálgicos que fueron configurando una relación específica al interior del movimiento estudiantil que devino en la *construcción del enemigo*.

CONSTRUYENDO AL ENEMIGO, PURIFICANDO LA REBELIÓN

Para explicar este proceso al interior del conflicto es necesario analizar por qué los estudiantes huelguistas se fueron radicalizando y aislando al punto de que cualquier posición que discrepara de las medidas más "contunden-

tes” era tachada de “claudicante”. De ahí que toda propuesta flexible o que planteara negociar, convertía a su portador en “entreguista” y con ello en enemigo a expulsar del movimiento estudiantil. Pero ¿qué entendemos por enemigo?, ¿de qué manera se construye?, ¿cuáles son sus funciones?

La definición del clásico de la ciencia política, Carl Schmitt, sobre el concepto, es útil para comprender la relación amigo-enemigo ya que lo marca como un criterio para la distinción política específica. Su definición básica es la siguiente: “Enemigo es sólo un conjunto de hombres que si quiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone *combativamente* a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo *público*” (Schmitt, 2006: 59).

Según Schmitt, el enemigo no es cualquier competidor, ni el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos o antipatía, es decir, que el enemigo no está determinado por otro tipo de criterios de distinción como son el moral (bueno o malo) o el estético (bello o feo), sino que constituye una forma de clasificación. No obstante, para definir al enemigo —y yo agregaría, para construirlo— se puede echar mano de semejantes criterios que refuerzan y legitiman la distinción política básica. Con esto abre nuevas posibilidades para el análisis, ya que menciona que el enemigo:

Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo. [...] [Por tanto] Un conflicto extremo sólo puede ser resuelto por los propios implicados; en rigor sólo cada uno de ellos puede decidir por sí mismo si la alteridad del extraño representa en el conflicto concreto y actual la negación del propio modo de existencia, y en consecuencia si hay que rechazarlo o combatirlo para preservar la propia forma esencial de vida (Schmitt, 2006: 57).

Entonces, si el enemigo simplemente es el extraño que resulta amenazante en un momento determinado y al que hay que combatir públicamente, tal parece que se generan ciertas fracturas en torno a la tajante definición de Schmitt, y que él mismo reconoce al preguntarse si no habrá una posibilidad intermedia entre la guerra y la paz, o entre amigos y enemigos.

Con el fin de desmenuzar esta aparente relatividad, es necesario recuperar algunas clasificaciones que existen dentro del criterio de enemigo. Enrique Dussel (2006) —retomando el trabajo de Schmitt— plantea que la acción política se juega en la dialéctica “amigo-enemigo”, y que este enemigo

puede ser de tres tipos: *a)* enemigo “privado” o rival; *b)* enemigo “público” o antagonista; *c)* enemigo “total” (al que se le da muerte en la guerra). Y concluye diciendo que este criterio de clasificación genera fraternidad entre los amigos y los separa de los “otros”, en el caso extremo, de los enemigos.

Así, desde la relación amigo-enemigo que se fue configurando al interior del CGH, se puede entender por qué cientos de paristas abandonaron el movimiento estudiantil a medio camino, a pesar de que el conflicto jamás fue resuelto por las autoridades. Las fracturas entre grupos y corrientes llegaban a tal extremo que ya era común ver la sangre brotar, dientes y otros tantos huesos rotos, mordidas, arañazos, patadas, puñetazos, jalones de cabello de hombres *vs.* hombres, hombres *vs.* mujeres, mujeres *vs.* hombres, mujeres *vs.* mujeres; y por parte de la ultra la portación de objetos para amedrentar a los moderados, como bats de beisbol, cadenas, palos, tubos, bóxers, entre otros, a fin de utilizarlos en las batallas campales, ya para entonces cotidianas.

Me distancié mucho porque me parecía ya muy violento. [...] hubo votaciones con bats y cadenas en Acatlán, así de “a ver, ¿vamos a entregar o no?”, y era muy violento porque llegó un momento en que en cada asamblea había golpes de mujeres con mujeres y hombres con hombres, y para mí eso ya era desesperante, no me sentía segura, porque además ya no había luz en Acatlán, se fueron cortando los servicios, ya no había agua, ya no era seguro quedarse en las tiendas aun con los compañeros pues porque los madreaban, se madreaban, ya no era seguro [...]. Además de que se había convertido en un campamento bien jodido ¿no?, donde ya no se discutían ideas como al principio, aunque fuese difícil, ya no se discutía sobre la conveniencia de una u otra acción, sino se convirtió en algo personal entre unos grupos y otros. Las descalificaciones eran de tipo personal, eran de la manera de vestir, de la manera de hablar, hasta del origen. (Entrevista a Ivonne.)

Quienes permanecieron en huelga eran, en su mayoría, los cegeacheros que coincidían en los métodos más radicales de lucha y confrontación contra el “enemigo externo” —ubicado principalmente en la Rectoría, pero también en los gobiernos federal y local, en todos los partidos políticos y en cualquier otro actor que criticara o se opusiera a las medidas que iba tomando el CGH—, y contra el “enemigo interno” —cuyo extremo estaba representado por los moderados, pero en el que cabía toda una serie de matices diversos que se distinguían de la ultra—. Aunque es importante

aclarar que esta descripción no intenta ser una definición categórica del CGH, pues las condiciones de cada escuela eran distintas ya que en algunas no se vivía tal nivel de enfrentamiento interno, en otras los moderados se aferraron a continuar dentro del CGH a fin de hacer contrapeso en las decisiones, pero en muchas escuelas era tal el nivel de violencia física y psicológica de la ultra contra quienes discrepaban, que no había manera de que la mayoría de los huelguistas continuaran formando parte de las asambleas de sus propias escuelas, dejando todo el peso de las decisiones en manos de los radicales.¹⁸

Por ende, una vez impuesta la relación amigo-enemigo como dialéctica relacional y modo esencial de pensar el conflicto, dicha relación, para mantenerse, no tuvo otro camino que radicalizarse y generalizarse. El resultado: la distinción amigo-enemigo se extendió a cada diferencia externa o interna y se hizo dominante. ¿Con qué objetivo? Porque aquellos que se reconocen como amigos, como cercanos, van construyendo su propio campo identitario de pertenencia que les permite mantenerse cohesionados frente a un elemento que resulta extraño y amenazante para el propio modo de existencia, por tanto, se enfrentan a él, purificándose a la vez.

Barrington Moore utiliza la noción de pureza moral para mostrar que la historia de Occidente se ha configurado en torno a este núcleo. Parte de un rastreo a través del Antiguo Testamento para explicar el cariz religioso mezclado con connotaciones sexuales de la pureza moral en sus primeros días; posteriormente nos lleva a dar un paseo por una serie de crisis que dieron por resultado la completa secularización de dicha noción durante la Revolución francesa; hasta llegar a épocas recientes donde la pureza moral secularizada ha sido el legado más grande del mundo occidental a los episodios más crueles de la historia de la humanidad, por ejemplo, el nazismo.

[A partir de la Revolución francesa], la pureza ha dejado de ser un concepto religioso y se ha convertido en algo estrictamente secular. Al mismo tiempo, ha conservado su exclusivismo ético: sólo los revolucionarios son puros. Poco a poco el resto de la sociedad se convierte en una fuente de contaminación moral que debe cortarse de raíz y destruirse. Llegado el

¹⁸ El CCH-Naucalpan fue el único caso contrario, es decir, que quienes se impusieron violentamente fueron los moderados, expulsando al resto de los paristas que asumían posiciones políticas distintas.

momento, sólo *algunos* de los revolucionarios son puros. No será la primera ocasión ni la última de la historia humana en la que podamos contemplar a la ortodoxia creando la herejía (Moore, 2001: 13-14).

El concepto de *pureza moral* nos sirve para explicar el proceso de purificación que llevó al CGH a autoconcebirse como la verdadera, única y legítima cuna de jóvenes realmente comprometidos con la causa, que no estaban dispuestos a negociar su movimiento con las autoridades universitarias, pues concebían que la negociación era sinónimo de rendición. Por lo que, para mantener un halo de poderío y autoridad, se les fue haciendo necesario extirpar de su organismo a todo ente que resultara amenazante para la integridad de su núcleo organizativo. En consecuencia, la pureza moral a la que en los hechos apelaba el CGH, se volvió peligrosa cuando se convirtió en la base de la persecución al interior y al exterior del movimiento estudiantil y, sobre todo, cuando se utilizó como el sustento ideológico para el uso “justificado” de la violencia contra quien fuera, a fin de defender el propio parecer.

Este fenómeno se puede analizar desde la óptica que propone Fernando González (2007) a propósito de las formas de grupalización de corte radical, caracterizados por el supuesto de un espacio interno homogenizado por una ideología compartida; supuesto que tendrá por consecuencia la constitución de una barrera protectora que los libraría de las contaminaciones del mundo exterior; se invisten de una misión purificatoria del mundo al que pretenden descontaminar o transformar; crean las condiciones para que cualquier filtración de información —o que parezca tal— sea severamente castigada, por lo tanto, la figura del traidor hace su aparición como una necesidad de la estructura del grupo. Instituyen una dicotomía básica en la que sólo existen los enemigos y los purificados, y en el área de influencia de estos últimos, los aliados eventuales, por tanto, en esa manera de constituir grupo, tanto los matices como la gradualidad tienden a desaparecer. Terminan por consumir una parte sustancial de sus energías en detectar la infiltración de los virus humanos contaminantes en el seno del espacio que se consideraba idéntico y generador de la purificación del exterior. Así ninguno está preparado para el “contagio” —en general, casi siempre visto como proveniente del exterior— y cuando cunde la sospecha de estar infiltrados, una metástasis devastadora los vuelve contra sí mismos. Sin embargo, dado que sólo pueden funcionar estructuralmente como grupos bajo el supuesto de la

identidad descontaminada, cualquier diferencia o intento de pluralidad tenderá a ser severamente castigada, aniquilada o arrojada a las tinieblas de la exterioridad contaminada. A este tipo de organizaciones les va a resultar muy difícil hacer una autocrítica de su parte violenta y, en algunos casos, asesina. En cambio, no tendrán problema en denunciar el asesinato “en el ojo de sus enemigos” (González, 2007).

Si bien el CGH ubicaba claramente a la Rectoría como el enemigo a vencer, en el camino se fueron configurando diversas relaciones de confrontación interna en las que se disputaban tanto los métodos como las razones y motivaciones de la lucha, que para la mayor parte de los estudiantes en huelga —independientes, ultras y megaultras— se afianzaban a pesar de la modificación que hiciera Barnés al RGP volviendo las cuotas “voluntarias”, a diferencia de los huelguistas moderados que defendían la idea de que era el momento justo de levantar la huelga. Así apareció en el terreno una nueva forma de confrontación que al tiempo iría desvirtuando, desgastando al movimiento y, sobre todo, restándole legitimidad, no por sus motivos ni por sus razones, sino por sus métodos.

Como muestra, en julio el terreno de la confrontación en el CGH se ampliaba cada vez más, haciéndose evidente en el “Debate entre universitarios sobre el balance y perspectivas del movimiento”, en el auditorio Che Guevara con ocho ponentes: Higinio Muñoz¹⁹ (Consejo Estudiantil Metropolitano-CEM); Fernando Belaunzarán (Consejo Estudiantil Universitario-CEU); Jorge Mendoza “la Trevi” (Coordinadora Estudiantil-CE); Juan Luis Martínez (Coordinadora de Posgrado-CP): coincidieron en defender la horizontalidad al interior del CGH y resolver el clima de desconfianza a favor de la pluralidad. Alejandro Echevarría, “el Mosh” (FCPyS); Mario Benítez, “el Gato” (En Lucha); Francisco Cruz (Partido Obrero Socialista-POS); Alberto Pacheco, “el Diablo” (Unión Juventud Revolucionaria de México): dijeron que ninguno de los seis puntos del pliego petitorio estaba a discusión, sin embargo, prevaleció el llamado a la unidad por parte de los asistentes.²⁰

A pesar de la profundización de las diferencias, se seguía defendiendo la soberanía de las asambleas locales y algunos huelguistas cercanos al PRD aún se mantenían dentro del CGH, hasta que sucedió lo inesperado: los profesores eméritos se hicieron presentes.

¹⁹ Higinio falleció mientras se escribían estas líneas el 19 de marzo de 2010. Su despedida demostró una vez más que la Universidad, pese a cualquier cosa, es una comunidad cohesionada a partir de la experiencia compartida.

²⁰ Véase <http://mx.geocities.com/unam_cgh/>, consultado el 17 de julio de 1999.

III. Misión cumplida

*Viento de libertad, sangre combativa,
en los bolsillos del pueblo la vieja herida,
de pronto el día se me hace de noche
murmillos, corridas y golpe en la puerta,
llegó la fuerza policial.*

Matador, Los Fabulosos Cadillacs

Lo inesperado ocurrió cuando en la arena de confrontación entre el CGH y la Rectoría, apareció uno de los sectores hasta entonces invisibilizado por los contrincantes. Ocho de los académicos más distinguidos de la Universidad en razón de sus conocimientos, excelsa trayectoria profesional dedicada a la investigación y a la docencia, y, sobre todo, por su reconocida calidad moral; ellos se agruparon en lo que se conoció como “la propuesta de los eméritos”.

SENDERO BAJO SOMBRAS. LA PROPUESTA DE LOS EMÉRITOS

El 27 de julio de 1999, ocho de los profesores más importantes para la Universidad y para la nación entera: Luis Esteva Maraboto, Héctor Fix Zamudio, Alejandro Rossi, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin,¹ Manuel Peimbert, Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez, presentaron una propuesta para destrabar el conflicto universitario. En un mensaje

¹ En ese momento ni Alfredo López Austin ni Manuel Peimbert eran reconocidos con el emeritazgo, sino tiempo después.

dirigido a la comunidad de la UNAM, a las autoridades universitarias y al CGH, plantearon lo siguiente, que por su importancia cito a cabalidad:²

Preocupados por los enormes daños causados a la Universidad y al país por la prolongación del actual conflicto, así como por las dificultades que se han presentado en el diálogo entre la Comisión de Encuentro y los representantes del Consejo General de Huelga, reafirmamos nuestro rechazo a cualquier uso de la fuerza pública para resolver los problemas de la Universidad. Hemos recogido la opinión generalizada entre los Universitarios tanto de la necesidad de abrir espacios de reflexión sobre los problemas de la institución como de la urgencia del levantamiento de la huelga. En consecuencia, proponemos:

1. En relación con los puntos del pliego petitorio del Consejo General de Huelga:
 - a) Suspender la actualización de los pagos por servicios diversos, prevista en el nuevo Reglamento General de Pagos, hasta que sean considerados en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario. Reconocemos que el carácter voluntario de las cuotas de inscripción ya fue aprobado por el Consejo Universitario, en su sesión del 7 de junio.
 - b) Los reglamentos de exámenes y de inscripciones y los vínculos entre la UNAM y el Ceneval, se discutirán en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario, por ser estos asuntos que competen a toda la comunidad.
2. Establecer espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la Universidad en busca de las medidas que conduzcan a los cambios necesarios en la institución. Estos espacios estarán abiertos a todos los sectores de la Universidad. El Consejo Universitario prestará atención preferente a las conclusiones obtenidas en dichos espacios y las traducirá en resoluciones.
3. En el momento en que el Consejo General de Huelga manifieste su intención de levantar la huelga a condición del establecimiento de dichos espacios, el Consejo Universitario decretará la apertura de los mismos y nombrará una comisión organizadora representativa de todos los sectores de la comunidad universitaria. En un plazo máximo de 60 días

² Mensaje publicado en *La Jornada* el 28 de julio de 1999, p. 14.

después de levantada la huelga, empezarán a funcionar los distintos espacios de discusión y análisis.

4. Las autoridades Universitarias tomarán las medidas pertinentes para garantizar que todos los alumnos tengan la oportunidad de terminar el semestre transcurrido.
5. Dentro del marco de la legislación universitaria, no se aplicarán sanciones de ningún género a los Universitarios por haber participado en la huelga.
6. Ofrecemos constituirnos en una comisión de seguimiento hasta que se aprueben los puntos anteriores.

Exhortamos al Consejo General de Huelga a expresar públicamente su intención de levantar la huelga y al Consejo Universitario a reunirse para resolver los puntos aquí mencionados.

Invitamos a todos los miembros de la comunidad universitaria a adherirse públicamente a estas propuestas.

Ante semejante ofrecimiento, de inmediato arrancaron las discusiones entre todos los sectores involucrados e interesados en el conflicto universitario. Infinidad de académicos respaldaron la propuesta, mientras en las asambleas de cada escuela se debatía el texto a conciencia. El 29 de julio tuvo lugar un foro de discusión entre huelguistas, miembros de la Comisión Plural de Investigadores (CPI), el grupo Creadores, Artistas e Intelectuales, catedráticos, investigadores, trabajadores del STUNAM y profesores de la Asamblea Universitaria Académica (AUA). Ahí se analizó la propuesta, la situación del movimiento y los posibles escenarios a futuro. Algunos miembros del CGH consideraron que era una trampa de Rectoría. Los eméritos les respondieron que se trataba de una iniciativa independiente y que la única garantía que podían brindarles era poniendo su autoridad moral de por medio.

Cabe señalar que cuando se hacía referencia a este “Grupo de los 8”, generalmente se imaginaba como un ente homogéneo y cohesionado, percibido por buena parte de los paristas como cercano a la Rectoría por el simple hecho de ocupar uno de los escaños más altos en la estructura de la Universidad. Sin embargo, no era así. Al conocer la trayectoria de cada uno de los eméritos, es notable que el grupo contenía un cóctel de posiciones político-ideológicas diversas y a veces hasta contrapuestas entre sí. Algunos de los eméritos fueron, son y serán emblema de la más

respetable izquierda mexicana, algunos otros son reconocidos por su constante cercanía al *status quo* y por sus tendencias más conservadoras. No obstante, los ocho eméritos poseen una férrea identidad universitaria que los llevó a soslayar sus diferencias a fin de hacer prevalecer su compromiso con la institución, para construir en conjunto una propuesta que abriera un espacio de incidencia al sector de académicos que había quedado relegado del movimiento, y que además sirviera de base para el encuentro de los estudiantes en huelga con la Rectoría a fin de dar solución al conflicto.

[La propuesta] *la discutimos mucho. Nosotros hacíamos documentos, los publicábamos, participábamos en juntas, todo como si fuera un grupo muy coherente. En realidad, fue un grupo con muchos problemas internos, como que aquel cóctel ideológico... no funcionaba bien... Había muchos conflictos, [...] se desataron ahí discusiones sumamente fuertes. Sin embargo, logramos subsistir, qué se yo, creo hasta septiembre, duramos mucho trabajando, fueron muchísimas horas de trabajo. Teníamos estas reuniones, luego, obviamente cada uno de nosotros tenía distintas instancias para estar discutiendo. Nos reuníamos sobre todo Sánchez Vázquez, Villoro, Peimbert y yo con estudiantes muy frecuentemente, en la facultad [de Filosofía] teníamos participación constante con el Colegio de Profesores, sobre todo había muchos profesores jóvenes, íbamos a las juntas del CGH, en fin, andábamos por todos lados independientemente... Cuando nos reuníamos, pues sí, evidentemente habíamos andado en lados distintos y había choques entre nosotros, pero bien que mal, con todos los roces, logramos funcionar varios meses.* (Entrevista a Alfredo López Austin.)

Los debates en torno a la propuesta de los eméritos eran moneda corriente en las asambleas locales y en las plenarias del CGH. Algunas escuelas pedían analizarla al considerarla una posibilidad de solución, otras escuelas opinaban que era tramposa. La ultra se impuso y el 31 de julio el CGH la rechazó por primera vez, argumentando que no satisfacía el cabal cumplimiento de los seis puntos del pliego petitorio; aunque al mismo tiempo convocó a los eméritos a aportar ideas en un foro deliberativo en el auditorio Che Guevara.

Mientras la propuesta seguía a discusión en el CGH, la Rectoría inició el 1 de agosto las inscripciones extramuros para el siguiente semestre, sin detenerse en la palabra de los eméritos, sin ofrecer garantías de diálogo y solución a los estudiantes, sin renunciar definitivamente a impo-

ner las cuotas. Esta nueva provocación demostró la beligerancia de Rectoría y abonó para que los huelguistas sospecharan de una posible trampa que las autoridades intentaban tenderles a través de la manipulación de la propuesta de los eméritos.

El CGH desconoció los trámites extramuros y acudió a las sedes a tratar de impedirlos, sosteniendo enfrentamientos y altercados verbales y físicos entre los estudiantes y supuestos “porros”. El STUNAM solicitó al rector que detuviera los trámites, pero éste se negó, hasta que el 4 agosto la policía capitalina (encabezada por Alejandro Gertz Manero) detuvo a 110 estudiantes que intentaban evitar los trámites extramuros. Se contaron cuatro heridos y siete personas presentadas ante el Ministerio Público de la Agencia 53, acusadas de lesiones y robo, aunque finalmente fueron puestos en libertad pocas horas después y sin cargos. El CGH advirtió que la violencia los llevaría a tomar medidas extraordinarias y el jefe de gobierno capitalino, Cuauhtémoc Cárdenas, declaró que la ausencia de diálogo era la que había llevado a ese nivel de violencia en el conflicto universitario, no obstante “la policía intervendrá cuantas veces sea necesario”.³

Tales sucesos provocaron que las posiciones se radicalizaran aún más. El 5 de agosto, mientras cuatro de los eméritos sostenían reuniones en las facultades de Química y Filosofía con la comisión de enlace del CGH para definir los mecanismos del debate y repudiar los actos de violencia contra estudiantes, advirtiendo que el alargamiento del conflicto generaría más violencia, alrededor de 350 estudiantes de Economía, Ciencias Políticas, Ingeniería, Contaduría y de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) tomaron durante cinco horas las instalaciones del posgrado de Ingeniería y la Dirección General de Cómputo (DGSCA), de donde desalojaron a investigadores y trabajadores para colocar banderas de huelga e impedir la entrada a la prensa. Por su parte, durante una visita al Hospital General, donde se realizaban trámites de inscripción, Barnés declaró que, de continuar el paro indefinido de labores, se corría el riesgo de que la Universidad cerrara sus puertas definitivamente.

³ “La policía intervendrá cuantas veces sea necesario: Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de agosto de 1999. Este tipo de declaraciones afectaron mucho la relación de los estudiantes con el GDF y con el PRD, así como el rumbo del movimiento estudiantil, pues a pesar de que la mayor parte del tiempo el gobierno local se abstuvo de reprimirlos, durante la vorágine del conflicto las palabras pesaban algunas veces más que los hechos.

La moneda seguía en el aire, pues en la asamblea plenaria del CGH del 7 de agosto, 29 escuelas votaron por analizar y enriquecer la propuesta de los profesores eméritos y aprobaron reunirse con ellos en un foro deliberativo cuyos resultados serían discutidos al interior de cada asamblea. Por el contrario, las preparatorias 2, 8 y 9, las ENEP-Aragón y Acatlán, la FES-Cuautitlán y las facultades de Ciencias Políticas, Contaduría, Medicina y Economía se opusieron definitivamente a la propuesta, es decir, los bastiones de la ultra.

En ese momento tenía lugar una dinámica a la fecha poco analizada, y es que la ultra de las facultades acudía a las preparatorias y a los CCH a tratar de persuadir a los más jóvenes para que votaran en contra de la propuesta de los eméritos, en otras palabras, iban a “tirar línea”. A su vez, dada la estructura vertical de la Universidad, los ceceacheros, los preparatorianos y parte de los universitarios desconocían la trayectoria y el peso que representaba la palabra y el apoyo de los eméritos para los fines del movimiento estudiantil. El resultado: la ultra se impuso y el CGH rechazó el más importante viso de solución al conflicto.

Eso sí se discutió mucho más en la asamblea y en conjunto. Se discutió más de decir: “bueno, ¿quiénes son los eméritos?”, porque para empezar no teníamos ni idea de quiénes eran los eméritos. Recuerdo que llamó la atención y sí paralizó un momento decir: “a ver, esto puede ser”. Pero después de haber discutido en asambleas [y de] acercarnos con la gente que ya venía de otras facultades... Llegaba gente de Ciencias al CCH ¿no?, entonces se daban sus rondines [...] y se empezó a decir: “es que hay tal propuesta pero no soluciona el conflicto, porque los eméritos nada más quieren aprovechar esto”; “son personas respetables pero esto no va a solucionar el conflicto de fondo, y lo que están haciendo es como abrir un espacio, como un lapso para levantar la huelga, para que después se decida si hay cuotas o no”. Entonces al principio, en el grupo en el que yo estaba dijimos “pues puede ser una salida”, porque también ya llevábamos un tiempo y también vimos cómo fue descendiendo la participación ¿no? Entonces al ver ese tipo de cosas: “pues sí, nos estamos quedando solos y ésta es la manera como para que el conflicto se destrabe”, pero sí influyeron mucho todas estas gentes que llegaron sobre todo de Ciencias y de otros colectivos. No dejaron de decir “pero es que no, es que esto no lo soluciona, nosotros tenemos que decir que no haya cuotas y mientras no se haga eso, pues no se acepta”. Entonces ya a partir de toda esa influencia, pues a la asamblea llegábamos: “no, no vamos a ir por las pro-

puestas de los eméritos”. [...] O sea, quien te convenciera más o la idea que te sonara como más elocuente, decías: “sí, me voy por ésta” ¿no? Entonces, ya al momento en que se hace la asamblea en Sur, pues ya todos traíamos así la línea de decir: “nel, no vamos con la propuesta de los eméritos”. (Entrevista a Tatiana.)

De igual forma, un estudiante de Preparatoria 2 narra:

Yo recuerdo mucho y no sé si la recuerdo con culpa, una asamblea de la banda chida [la asamblea de Ciencias Políticas], después de la propuesta de los eméritos [...] se expresaban terriblemente de Villoro y de Sánchez Vázquez, así de: “pendejo, porque tiene un pinche libro sobre el marxismo ya cree que sabe”. Y la verdad es que sí, la verdad es que la prepa se alineó muy cabrón a Políticas con la propuesta de los eméritos, y en la prepa fue así de, como pinche caballo de Troya: “a las autoridades no, y no y no y no”. Pero ahí en realidad toda la banda estaba muy radicalizada. [...] Yo no tenía ni idea de quiénes eran los eméritos. (Entrevista a Israel.)

El 10 de agosto por fin tuvo lugar el encuentro de cuatro profesores eméritos (Luis Villoro, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert y Adolfo Sánchez Vázquez) con el CGH, con estudiantes que no estaban en huelga, y con una buena cantidad de académicos, trabajadores, madres y padres de familia de todas las corrientes político-ideológicas en el auditorio Che Guevara, desbordado de capacidad y de energía. En el encuentro, el doctor Sánchez Vázquez reafirmó que la única garantía que podían ofrecer a los estudiantes radicaba en su peso moral, pero sus esfuerzos por convencer al CGH de abrazar la propuesta fueron insuficientes. El aplauso masivo que Sánchez Vázquez arrancó de gran parte del auditorio fue ahogado por el apabullante grito de “huelga, huelga, huelga” ... emitido por la ultra y la megaultra.

Había reuniones, una de ¡siete horas!, siete horas durísimas en el Che Guevara y con discursos, con un auditorio dividido, me acuerdo de esa vez como casi diría unos cincuenta y cincuenta por ciento, pero algo se habló. Hubo otra reunión también tremenda en el Che, que ya estábamos llegando a un acuerdo, ya habíamos asentado puntos básicos, cuando íbamos saliendo uno de los estudiantes tomó el micrófono y dijo que se desconocía todo lo que se había arreglado en aquella sesión. Así, en ese plan. (Entrevista a Alfredo López Austin.)

Finalmente, el 14 de agosto, en un resolutivo de 11 puntos, el CGH rechazó la propuesta de los eméritos sosteniendo que ésta no contenía la solución a los seis puntos del pliego petitorio, y se desataron entonces las denuncias en contra de la ultra por mayoritear⁴ la decisión, pero la ultra tenía sus propios argumentos:

Yo la veía con mucha duda y no me generaba confianza, a pesar de que yo reconocía a los maestros como eminentes académicos de la Universidad [...]. Muchos de los estudiantes que nos manifestamos en contra de esa propuesta veíamos que carecía de conocimiento de las causas que habían originado el conflicto y de las condiciones en las que el conflicto se encontraba en ese momento, porque siento yo que muy ingenuamente nos proponían: “miren, aprueben esta propuesta y si la Rectoría se las aprueba, pues entonces levantan la huelga, y si no se las aprueba, no la levantan”. “Pues sí profesores, pero ¿qué no han visto que con estas propuestas mínimas no las han querido [solucionar]?, ¿ustedes creen que con su propuesta las va a aceptar la Rectoría? Pues no, no las van a aceptar, no quiere aprobar nada la Rectoría”. Y eso es lo que les manifestamos a los académicos, a los eméritos y fue por eso. Y aparte porque [fue] una discusión en la que nos hicieron meter, en la que nos entramparon, que nos quitó mucho tiempo para discutir otras cosas más importantes como la cuestión de la Convención Universitaria, que era como el paso previo al congreso que nosotros estábamos proponiendo. Nosotros decíamos: “más que discutir esta propuesta, que no la van a aceptar, eso tengámoslo claro, vamos a discutir cuestiones académicas, políticas, formas de gobierno”. (Entrevista a Argel, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1999, 30 de abril de 2010.)

Las críticas contra el CGH no se hicieron esperar, así como las amenazas del uso de la fuerza por parte del gobierno federal y de la Rectoría.⁵ “Intransigentes”, “manipulados” e “irracionales” se convirtieron en los cali-

⁴ Se acusaba de mayoriteo cuando, después de los cabildos y votaciones, algunas corrientes alargaban la discusión por horas regresando a puntos ya agotados, desgastaban a los asistentes hasta que abandonaban el pleno o caían dormidos, y entonces volvían a votar un punto previamente votado hasta que el dictamen les resultara favorecedor.

⁵ El 16 de agosto, las “Mujeres de blanco”, grupo conformado por profesoras y trabajadoras de la UNAM cercanas a Rectoría, se manifestaron contra la huelga colgando mantas en puentes peatonales de Circuito Interior, Periférico y Viaducto para exigir a las autoridades la solución del conflicto dentro del “marco de derecho”, e invitaron a los automovilistas a encender sus luces como muestra de apoyo.

ficativos más recurrentes para los estudiantes en huelga, sin analizar las motivaciones que los llevaban a tomar esa decisión, pues al mismo tiempo que los eméritos lanzaban su propuesta, la Rectoría convocaba a inscripciones extramuros como muestra de que nada les haría detenerse en su empeño por prolongar el conflicto, y los estudiantes para ese momento ya sospechaban de todo y de todos. “No había voluntad, esa es la razón básica, no había voluntad de las partes de arreglar nada. Como historiador me queda aún la duda: ¿qué buscaban y qué consiguieron?, ¿los fines estaban aquí dentro de la Universidad o eran extrauniversitarios?”, se pregunta a la fecha el doctor López Austin cuando recuerda aquellos tiempos. Y continúa: “las autoridades [...] estaban en el mismo plan, totalmente cerradas, y a final de cuentas incluso dentro de la comisión... del grupo de los eméritos [...] hubo dos principalmente que empezaron a oponerse cada vez más al diálogo con los estudiantes”.

Lo cierto es que en ese momento el CGH cometió uno de los más grandes errores que en un movimiento social se puede cometer, y es que en vez de construir y reforzar sus alianzas con otros actores clave que pudieran incidir a favor de su causa, la supuesta radicalidad que tanto enarbolaban los paristas los fue aislando, los fue dejando sin base social y, sobre todo, sin el apoyo de los académicos, sector clave de la comunidad universitaria que ciertamente no representaba un frente de oposición directa ni mucho menos un enemigo a vencer.

Los académicos entrevistados comparten los distintos momentos en que intentaron acercarse a los estudiantes en huelga y lo frustrante que resultaba:

No se podía a veces ni hablar. Yo, por ejemplo, cuando quería entrar y platicar con el muchacho, era de un autoritarismo que, por supuesto no me era nada grato, porque: “oye, escúchame”. “No pasa”. “No”, le digo, “yo no estoy negociando que quiero pasar, me voy a estacionar ahí, quiero conversar contigo”. “No, yo no puedo”. Casi como cadenero de los antros. [...] No estoy ensalzando ni condenando a nadie. Lo que yo percibía eran esas contradicciones que habíamos vivido otros. Claro, ellos tenían que vivirlas también en su proceso, y que los llevaron a una cerrazón verdaderamente... nos trataban como si fuéramos de Televisa. [...] Yo entiendo la desconfianza, no la justifico, y tampoco la recibía con beneplácito. Entiendo que los muchachos desconfiaran de nosotros, pero pudieron... es decir, casi yo me sentía como un policía cuando me acercaba a platicar con ellos, me hacían sentir como

“no, no, con ese señor no hables”. (Entrevista a Guillermo Boils, investigador del IIS, 1 de marzo de 2012.)

La distancia entre los académicos y el CGH creció cuando la ultra tomó algunos institutos de investigación e intentó tomar otros con el argumento de que toda la Universidad estaba en huelga:

Llegó un momento de antiintelectualismo en ese movimiento. Me acuerdo que, una vez quisieron tomar la Torre II de Humanidades con el pretexto que adentro de los institutos de ciencias sociales y humanidades solamente se llevaban adelante investigaciones que no servían para el bien del pueblo, y con ese argumento fueron a tomar los institutos y a cerrarlos. Eso es verdaderamente el antiintelectualismo de un movimiento universitario. (Entrevista a Sergio Zermeño.)

Y en las facultades la misma lógica. Los estudiantes prohibían el paso a la mayoría de los académicos, excepto a aquellos pocos que apoyaron incondicionalmente a la ultra y megaultra, y si en algún momento les permitían el acceso, no lo hacían con el fin de establecer alianzas con ellos:

Se cerró la Facultad de Filosofía, pedimos hablar con los estudiantes, profesores de ahí... Fue como una hora de discusión para que nos dejaran hablar con ellos, para que nos dejaran proponer algo como gente que estábamos en el mismo lado, en contra de las cuotas. Al final nos dejaron pasar a diez para enfrentarnos así, enfrentarnos a diez estudiantes, ¡diez! Pues “¿de qué se trata esto?”, y fue un enfrentamiento. Nosotros expusimos lo que llevábamos y ellos expusieron los mismos argumentos. ¡No se trataba de eso! (Entrevista a Alfredo López Austin.)

En mi opinión, la propuesta de los eméritos pudo ser el momento clave para la solución del conflicto, de haber sido capitalizada por las partes. Sin embargo, trato de comprender (en vez de descalificar *per se*) el rechazo de los huelguistas a la propuesta cuando, efectivamente, en ningún momento recibieron garantías para la negociación por parte de las autoridades universitarias, ellas sí, responsables de dar solución al conflicto. Los estudiantes pensaban —en un escenario muy posible— que si abrazaban la propuesta las autoridades serían capaces de dar un revés que resultara en el levantamiento de la huelga y en la imposición de las cuotas.

En consecuencia, el conflicto cayó en un profundo bache del que no logró salir jamás. Sobrevinieron intentos de estudiantes, profesores y funcionarios en contra de la huelga por retomar las instalaciones, lo que terminó en serios enfrentamientos como el del 20 de agosto, encabezado por el exrector José Sarukhán, y el del 23 de agosto, con saldo de 20 lesionados por golpes y petardos lanzados por supuestos estudiantes opositores a la huelga, aunque en realidad se trataba de “porros” enviados a agredir a los huelguistas, según una carta escrita y firmada por reporteros y fotógrafos de diversos medios informativos testigos de la agresión. Como prueba, los estudiantes en contra de la huelga se deslindaron, señalaron que entre ellos había provocadores y denunciaron haber sido utilizados como “carne de cañón” por parte de las autoridades.

Mientras el ambiente era cada vez más hostil, violento e incierto, el presidente de la República, Ernesto Zedillo, comenzó a hacer declaraciones públicas y a evidenciar su intervención en el conflicto universitario. El mismo 23 de agosto manifestó que no haría uso de la “fuerza bruta” para reabrir las instalaciones universitarias, pues “el gobierno de la República sabe muy bien que el pueblo de México no quiere un gobierno represor, no quiere un gobierno arbitrario, no quiere un gobierno autoritario”.⁶ Y continuó diciendo:

El gobierno de la República, pues, está dispuesto a seguir apoyando en la solución de este conflicto, pero cualquier acción del gobierno de la República tiene que tener dos sustentos muy claros: el sustento de la legalidad y el sustento de la movilización democrática de los universitarios.

No puedo dejar de señalar con cierta tristeza que no han sido la mayoría de los estudiantes, no han sido la mayoría de los maestros, no han sido la mayoría de los académicos de la universidad, los que han dado el paso adelante para defender a su institución con las armas de la inteligencia, con las armas de la racionalidad, con las armas de la democracia.

Y por lo mismo, el gobierno de la República establece claramente, como requisito para hacer esfuerzos adicionales en la solución de este conflicto, que se manifieste la voluntad democrática de los universitarios para defender, para recuperar a su universidad.

⁶ Reproducción del discurso íntegro de Zedillo con respecto al conflicto en la UNAM en Tlahuelilpan, Hidalgo, durante la inauguración de un campus universitario el 23 de agosto. Véase “Descarta Zedillo usar ‘la fuerza bruta’ para reabrir instalaciones universitarias”, *La Jornada*, 24 de agosto de 1999.

En el mismo tono, al día siguiente, durante una reunión privada en Los Pinos con los miembros del Consejo de la Fundación Mexicana para la Salud —en la que se encontraba el entonces secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente—, el presidente retomó el tema de la UNAM para llamar a “la ‘mayoría pasiva’ de la comunidad universitaria que espera que sea sólo el gobierno el que resuelva el conflicto, a que cumplan con su responsabilidad y aportar los medios que da la democracia ‘para avalar’ una intervención gubernamental directa en la solución de ese problema”. Y continuó enunciando que, para que la intervención gubernamental ocurriera deberían cumplirse dos condiciones: primero, que hubiera un fundamento legal, recurso necesario e indispensable, “pero no suficiente”, porque la segunda condicionante “muy importante desde el punto de vista moral y político”, era el fundamento democrático. “Lo que tenga que hacer para rescatar la universidad tiene que ser reflejo de la voluntad democrática de los universitarios, condición que no se ha cumplido hasta ahora”.⁷ Y en un tono aún más amenazante, el 27 de agosto lanzó un ultimátum al CGH advirtiéndole que “si prevalece la intransigencia de los huelguistas en la UNAM y se rechaza la ‘generosa y lúcida’ propuesta de los maestros eméritos, el gobierno de la República quedaría sólo en espera del ‘preciso mandato democrático’ de la mayoría universitaria para ‘poner en acción otros medios legítimos del Estado’, con el fin de restaurar el funcionamiento de la UNAM”.⁸ Días después, en su Informe presidencial del 1 de septiembre, no hizo mención alguna sobre el conflicto en la Universidad.⁹

Con ese discurso, el presidente Zedillo confirmó las sospechas de los estudiantes sobre el posible uso de la fuerza para acabar con el conflicto, en vez de darle solución. También evidenció su intención de manipular la propuesta de los eméritos, pues mientras el CGH la discutía y con ello se profundizaban las fracturas internas, el gobierno zedillista y la Rectoría de la UNAM guardaron silencio al respecto y más bien se dedicaron a exacerbar el conflicto, sin lanzar viso alguno de consideración a la propuesta como posible punto de partida para el diálogo y la negociación.

⁷ “Pide Zedillo a la ‘mayoría pasiva’ avalar una intervención oficial”, *La Jornada*, 25 de agosto de 1999.

⁸ “Ultimátum de Zedillo a huelguistas antes de usar métodos del Estado”, *La Jornada*, 28 de agosto de 1999.

⁹ “En el mensaje de Zedillo, ausentes Chiapas y UNAM”. Primera plana del periódico *La Jornada*, 2 de septiembre de 1999.

Con el posterior rechazo del CGH, las autoridades simularon que coincidían con los académicos y con ello reforzaron la imagen de que los “intransigentes” eran los estudiantes huelguistas.

Por su parte, el EZLN tal vez comprendió el rechazo de los estudiantes a la propuesta de los eméritos debido a su propia historia. Al respecto plantearon sin tapujos su opinión, eso sí, después de que el CGH hiciera pública varias veces su decisión.

¿Por qué los maestros eméritos que se presentaron al CGH para explicar y argumentar la propuesta de “los 8”, no les dijeron a los estudiantes que ni Rectoría ni el gobierno van a cumplir ningún compromiso? ¿No es cierto que cuando menos dos de los ocho eméritos de la propuesta de marras fueron asesores del EZLN en los Diálogos de San Andrés y uno de ellos estuvo en casi todo el proceso de diálogo y negociación? ¿Olvidaron decirles lo que ocurrió después de que el gobierno firmó los primeros acuerdos? ¿No es cierto que no cumplió, ni cumple ni cumplirá? ¿Es “ultra” pensar que Rectoría y el gobierno no van a cumplir su palabra, no importa que firmen o prometan lo que sea? Dicen los maestros eméritos que ellos se comprometen a poner en juego su autoridad moral para respaldar el cumplimiento de los acuerdos a los que se llegue, pero ¿no olvidan decirles que los Acuerdos de San Andrés han movilizado a personas y organizaciones en todo el mundo, no sólo en México, que han puesto en juego su autoridad moral (igual o mayor que la de los eméritos) y el gobierno no ha cumplido? ¿No es cierto que intelectuales con todos los grados académicos imaginables, premios Nobel, cantautores, pintores, escultores, escritores, danzantes, actores, científicos, investigadores, líderes políticos y sociales, organizaciones no gubernamentales, gente de la calle o del campo, personas con nombre y rostro reconocido, y personas sin nombre y sin rostro se han movilizado en México y el mundo para exigirle al gobierno que cumpla su palabra? ¿Lo ha hecho?¹⁰

Ante tal manifestación, hubo quienes juzgaron la incidencia del EZLN en el movimiento universitario acusándoles en cierta forma de manipular a los estudiantes y reforzar su intransigencia. Para Sergio Zermeño, la cercanía de los zapatistas influyó en la posición antigubernista del *todo o*

¹⁰ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, DOS ACOSOS, DOS REBELDIAS (y, claro, algunas preguntas) Carta tres, Chiapas, 30 de septiembre de 1999, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.

nada del CGH. En tono similar, Octavio Rodríguez Araujo lanzó las siguientes preguntas en un artículo publicado en *La Jornada*:

¿Qué el EZLN no sabía, cuando aceptó el diálogo con el gobierno, que éste no cumple frecuentemente con sus compromisos? ¿Si alguien le hubiera dicho al EZLN que el gobierno no cumpliría sus compromisos no hubiera aceptado el diálogo y la firma de los acuerdos de San Andrés como conclusión? ¿Se le escapó al EZLN que hay una gran cantidad de ejemplos en la historia en los que ha sido clara la traición de los gobiernos a sus compromisos?¹¹

El EZLN decidió sentarse en la mesa de negociación con el gobierno considerando que había posibilidades de solución a los históricos y profundos conflictos en los que, a la fecha, como nación hemos confinado a la población indígena, baste señalar la miseria, el despojo, el racismo, la muerte. Pero dudo que confiaran en el gobierno zedillista. Más bien aceptaron la negociación como estrategia para ampliar la legitimidad de sus demandas y apelaron a la presión que podía ejercer la sociedad civil nacional e internacional que tanto insistió en la vía del diálogo como la única capaz de permitir la construcción de acuerdos y compromisos para solucionar un histórico, grave e importantísimo conflicto. Se trataba de una cuestión de ética, pues, de respeto, de humanidad.

Por eso debemos tener en cuenta que la intransigencia, la desesperanza, la violencia de los jóvenes de fin del siglo XX ante todo lo que les sonara a autoridad, partía de esos referentes. Las autoridades encarnadas en distintas formas, de instituciones diversas y en todos sus niveles, habían convertido a la ética en una palabra vacía de contenido. Las constantes crisis económicas, los problemas cotidianos en sus hogares y en sus familias, las complejas formas de sobrevivencia en la apabullante Ciudad de México, la privatización de los bienes públicos, la violencia descarnada del capitalismo neoliberal, los fraudes electorales, las despiadadas masacres de Aguas Blancas y Acteal, la experiencia de los Acuerdos de San Andrés firmados por el gobierno zedillista que después se negaría a cumplirlos, la injusticia, la impunidad, la crueldad, por mencionar algunos episodios de nuestra historia contemporánea, eran los referentes

¹¹ Rodríguez Araujo, "La extraña lógica de Marcos sobre la UNAM", *La Jornada*, México, 30 de septiembre de 1999.

con los que contaban los jóvenes para sustentar su absoluta desconfianza a las autoridades y su completa certeza de que no les cumplirían compromiso alguno.

Por todo ello, hasta ahí llegó la propuesta de los ocho eméritos. Con un apoyo masivo por parte del sector de los académicos que sintieron cómo se les escapaba de las manos la posible solución al conflicto, y una vez más, quedando marginados de la arena de confrontación entre el CGH y la Rectoría. “La expectativa era, no tanto ser mediadores, nuestra expectativa era más bien hacer propuestas que sirvieran como un acuerdo básico. Y creo que, a final de cuentas, todo este trabajo de los eméritos fue un tremendo fracaso”, evalúa el doctor López Austin a 10 años de distancia. Y continúa: “Demasiada violencia, demasiada intransigencia, todas las intenciones que hacíamos desde distintos puntos, chocaban en una situación de autoridad, autoridad, autoridad, no se puede cejar”, o “yo soy ultra, yo soy megaultra, yo soy plus ultra”. O sea, el existir en la confrontación. ¿Qué se perseguía? “[...] Absurdo prolongar inútilmente este enfrentamiento”.

El rechazo del CGH a la propuesta de los eméritos sigue siendo incomprensible para los interesados en el movimiento estudiantil de 1999. Al parecer no hay razones suficientes para explicar por qué los estudiantes se perdieron entre las sombras de la sospecha y por qué renunciaron al respaldo que ofrecieron los académicos a su lucha. Es muy fácil descalificar la violencia y la cerrazón de los jóvenes, lo que nadie ha podido comprender es que se trataba de una minoría de dirigentes pertenecientes a corrientes políticas muy bien definidas que perseguían intereses personales y de grupo a través de la huelga universitaria; y una gran mayoría de estudiantes —quienes conformaban las bases del movimiento estudiantil— que iban de los 12 a los 25 años de edad, muy jóvenes e inexpertos políticamente, que no podían aquilatar el peso real de los acontecimientos ni las posibles consecuencias políticas (de política oficial) para su movimiento. Mucho me recuerda la película *El señor de las moscas*,¹² cuando un grupo de adolescentes naufraga en una isla desierta, viéndose obligados a aprender a sobrevivir, a convivir y a organizarse por sí solos, lo que deriva en la exacerbación del miedo, la desconfianza y la pulsión de muerte.

¹² Película estadounidense dirigida por Harry Hook en 1990, basada en la novela de William Golding, *Lord of the Flies*.

La mayoría de los paristas, en lugar de dedicarse a planear las estrategias más adecuadas para su movimiento, estaban más bien preocupados por aprender a vivir en sus escuelas, con todo lo que eso significa. La apropiación de un espacio físico y la ausencia de autoridad,¹³ permitía que ejercieran su libertad de múltiples formas: a través del libre ejercicio de su sexualidad, del consumo de alcohol y de drogas, de pintar grafitis sin pedir permiso, de cantar a viva voz las canciones de Los Fabulosos Cadillacs, Rage Against the Machine y Manu Chao, de aprender a discutir y argumentar una idea, de ir a los conciertos masivos de *ska* y bailar el obligado *slam*, de leerse el periódico, pintar la manta para la siguiente marcha, repetir el discurso zapatista, conseguir aunque fuera una sartén de la cocina por si tenía que ocuparse como arma contra quienes quisieran romper la huelga, hablar de la acción directa y del movimiento globalifóbico mundial, entre otros temas que configuraban el ambiente de la época. Estos jóvenes del CGH estaban más bien inmersos en la vida cotidiana de su huelga, en donde aprendieron el sentido de hogar, de horizontalidad, de la familia elegida libremente, de la colectividad, pero también de la violencia, de las traiciones, de la desconfianza y de la incertidumbre absoluta:

Lo fundamental que sería la propuesta de los eméritos, decir: “pues no, es que no se está logrando lo que nosotros iniciamos”. Y yo también ahí decía “pues ya llevamos tantos meses... pues podemos aguantar más” ¿no? Porque además ya era como una dinámica de vida. O sea, la huelga ya se vuelve una dinámica de vida, pues era como llegar a tu casa y ahí estas... (Entrevista a Tatiana.)

Ya había pasado tanto tiempo y, a pesar de todo, las autoridades seguían negándose a reconocer a los estudiantes como únicos interlocutores; seguían negándose a dialogar con ellos; seguían prolongando y radicalizando el conflicto, que por ello los estudiantes se convencieron —equivocadamente— de que la propuesta de los eméritos era una trampa más de la Rectoría y se aferraron a rechazarla. Lo que a su vez el CGH interpre-

¹³ En el caso de las prepas y CCH sobre todo, era notable la presencia de algunos padres y madres de familia que acudían en apoyo de sus hijos llevándoles comida y artículos de limpieza básicos, además les ayudaban a hacer las guardias y rondines, a vigilar que todos se encontraran bien, les daban consejos y, en muchos casos, los padres de familia organizaban sus propias asambleas, lo que derivó en la conformación de la Asamblea de Padres de Familia como órgano paralelo de apoyo al CGH.

taba como una autoafirmación de la justeza de sus demandas, de la validez de su lucha y de su compromiso consigo mismos, con la Universidad, con la nación y con el mundo entero. Al parecer la inmólación y el autosacrificio afianzaban su sentido de pureza moral y, al mismo tiempo, conservaba intacto el único resquicio de dignidad que podían asegurarse para sí mismos.

En mi caso llegó un momento en que la huelga era mi vida, entonces el hecho de haber una propuesta de que terminara la huelga, como quiera extraña... Como que había algo de fondo que yo decía: "nos quieren comprar" ¿no?, "quieren que terminemos la huelga sin ganar nada", y mi posición era: "no, no queremos que se termine la huelga". En parte por ese sentimiento e identificación de que la huelga era todo, y en parte por esa paranoia de decir: "quieren dividir el movimiento", o "lo que está detrás no es resolver los problemas de fondo, sino sólo propuestas para terminar la huelga y a final de cuentas no nos den nada". Y era como un compromiso ante toda la gente de... cómo íbamos a llegar de la huelga a decirles: "bueno ya, tuvimos tres o seis meses de huelga que no sirvieron para nada porque las cosas van a seguir igual". Entonces era como decir "pues no, o nos cumplen todo así como lo estamos pidiendo en el pliego petitorio, o no soltamos las instalaciones". Entonces cualquier propuesta que no estuviera con esos seis puntos resueltos, era decir que no. (Entrevista grupal. Testimonio de Jorge, estudiante de la ENP-2 en 1999, 10 de abril de 2010.)

RAGE AGAINST THE MACHINE, CONTRA SÍ MISMOS Y TODOS CONTRA TODOS

Ante semejante clima, el CGH discutía sobre la necesidad de flexibilizar el pliego petitorio a fin de dar muestras de disposición para solucionar el conflicto y el 30 de agosto, en una asamblea plenaria histórica que duró 30 horas divididas entre la Facultad de Medicina y el auditorio Che Guevara, 21 escuelas votaron por flexibilizar el pliego petitorio contra 17 por su cabal cumplimiento. Esto generó severos enfrentamientos, insultos y golpizas, hasta que ganó la propuesta de que los puntos sobre las reformas de 1997 y los vínculos con el Ceneval se pospusieran para su discusión en el congreso universitario. La fuerte división en el CGH provocó que se interrumpiera la sesión pues se presentaron dos asambleas de dos escuelas

—Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) y CCH-Naucalpan— con sus respectivos resolutivos. Comenzaron una vez más los golpes, por lo que entraron representantes de organizaciones sociales a resguardar la mesa. Por último, el autodenominado “Heroico¹⁴ Comité de Huelga” de Ciencias Políticas impuso el veto y demandó la expulsión de Bolívar Huerta, Fernando Belaunzarán y Rodrigo Figueroa (huelguistas cercanos al PRD); y responsabilizó a Barnés, a Zedillo y a las autoridades capitalinas de cualquier agresión por parte de los cuerpos policíacos del Distrito Federal.

Desde las montañas del sureste mexicano, el Subcomandante Marcos puso en tela de juicio la representatividad y legitimidad del CGH, criticando especialmente a los “Miembros del ‘Heroico’ Comité de Huelga de Ciencias Políticas y Sociales” de quienes dijo claramente que los zapatistas NO eran hermanos. En la carta *DOS ACOSOS, DOS REBELDIAS* lanzó algunas preguntas con respecto a la capacidad de “veto” que se autoadjudicó una parte del CGH y que, a su vez, se sintió ofendida por tales señalamientos:

¿El método para ganar una argumentación es imponer el silencio a la parte contraria? El CGH, ¿se hace más fuerte “depurando” y convirtiéndose en un ente homogéneo? ¿Ésa es la “universidad” que quiere el CGH? ¿No significan el Reglamento General de Pagos, el Ceneval, y todo eso contra lo que se levanta el pliego de los 6 puntos, un intento de “depurar” la universidad y convertirla en un ente homogéneo con puros estudiantes “que sí puedan pagar”?¹⁵

Las reacciones ante la crítica del EZLN contra las decisiones de una parte del CGH —la autoasumida megaultra— no se hicieron esperar. El “Heroico Comité de Huelga de Ciencias Políticas y Sociales” manifestó su molestia en varias asambleas, así como los Contracorriente (también llamados “Krusty”) que hicieron explícito su distanciamiento y casi oposición al EZLN en un artículo publicado en el 2000.

¹⁴ La denominación de “heroico” indica un proceso imaginario de militarización del conflicto visto como una batalla campal contra el enemigo. En ese sentido, y aunque los autocalificantes no lo supieran, el término “heroico” adquiere una simbología militar.

¹⁵ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *DOS ACOSOS, DOS REBELDIAS* (y, claro, algunas preguntas) Carta tres, Chiapas, 30 de Septiembre de 1999, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.

Frente a la campaña que lanzaron los “moderados” del CEU acusando a la “ultra” de querer alargar el conflicto indefinidamente y de “intransigentes” por negarse a flexibilizar el pliego petitorio, campaña que se vio fortalecida por la defensa que hiciera el EZLN de los “moderados”, estos fueron echados del CGH al grito de “parista moderado, mañana serás diputado”.

Éste fue el primer gran hecho de radicalización de la huelga, tomando en cuenta que el movimiento estudiantil históricamente había sido perredista. El CGH había derrotado al CEU y su política de entregar al movimiento como en el '87, rechazando de hecho la defensa del “sub” Marcos a los moderados. Esta dureza del CGH llevó a su primer triunfo, la renuncia del odiado rector Barnés.¹⁶ Con el nombramiento del nuevo rector De la Fuente,¹⁷ con un tono netamente conciliador, vendría el reconocimiento del CGH como único interlocutor válido. Al poner un rector “dialoguista”, el gobierno estaba reconociendo el fracaso de la política llevada adelante por Barnés y los “eméritos”. Pero también demostraba que era falsa y claudicante la política no sólo de los “moderados” sino también de las corrientes de izquierda que los apoyaron. El CGH actuó así en forma opuesta al EZLN, que a los 10 días de la insurrección campesina del '94 abandonaría las demandas más importantes y aceptaría la intervención del ejército nacional en Chiapas, como parte de los acuerdos con el PRI.¹⁸

Esta ruptura del ala megaultra del CGH con el EZLN sólo sirvió para demostrar la profunda radicalización del CGH, evidenciada en las “acciones contundentes” como la amenaza de cierre de los institutos de investigación, medida que quedaría a cargo de la Coordinadora de Posgrado y que, de no ser asumida, implicaría el retiro de sus votos. Y el veto nuevamente para hablar a nombre del CGH y para participar en sus comisiones a los estudiantes cercanos al PRD.

Al mismo tiempo, las fracturas entre las propias autoridades universitarias también se hacían evidentes. El 2 de septiembre, el Consejo Universitario decidió aceptar en lo general la propuesta de los eméritos como base para la solución al conflicto, a pesar de que el CGH ya la había rechazado y ahora defendía la flexibilización de su pliego petitorio. La

¹⁶ 12 de noviembre.

¹⁷ 13 de noviembre.

¹⁸ CONTRACORRIENTE. “MÉXICO: ‘Ultras’ y ‘moderados’ en la huelga de la UNAM”, *EI 15- Primavera 2000*, martes 9 de mayo de 2000, en: <<http://www.ltsc.org.mx/spip.php?article196>>.

radicalidad entre todos los sectores se agudizaba y en sesión del 14 de septiembre, el Consejo Universitario se dividió debido a las posiciones encontradas sobre los acuerdos tomados por la mayoría del organismo, el cual aprobó la creación de una comisión de enlace y negociación condicionada a que el CGH formara una representación fija. Tras la decisión, un grupo de casi 40 consejeros “independientes” entre estudiantes y académicos, abandonó el pleno en la Antigua Escuela de Medicina al señalar que no se podía condicionar de antemano el diálogo.

En distinto escenario, el 15 de septiembre, durante los festejos del 15 aniversario del diario *La Jornada* en el Museo de la Ciudad de México, miembros de la megaultra de Políticas agredieron a directivos del periódico, acusándolos de emitir información falsa sobre el movimiento estudiantil.

De nuevo, sobrevinieron los jaloneos y las disputas por posiciones más flexibles; en la asamblea plenaria del CGH en el auditorio Che Guevara más de 23 escuelas rechazaron los resolutivos adoptados en la anterior asamblea logrando revocarlos (ultimátum a autoridades o vuelta a los seis puntos y amenaza de cerrar los institutos de investigación). El grueso del CGH criticó el manejo de la mesa de debates y se deslindó de los ataques contra directivos del periódico *La Jornada*. Por su parte, el STUNAM emplazaba a huelga para el 1 de noviembre en demanda de 40% de aumento salarial.

En tales condiciones, el 29 de septiembre se reunieron las comisiones del CGH y de Rectoría en la Academia de San Carlos para la entrega de la agenda y el formato de diálogo, donde al parecer se daban las primeras coincidencias: privilegiar como vías de solución el diálogo y la negociación, defender la Universidad pública y transformar la máxima casa de estudios en espacios de discusión incluyentes.

Pese a ello, el rector Barnés respondió que la realización de un congreso era inaceptable y que confiaba en las pruebas que tenía Francisco Labastida (entonces secretario de Gobernación) para demostrar que el Ejército Popular Revolucionario (EPR)¹⁹ estaba involucrado en el conflicto y dotaba de armamento al CGH: declaración cuasi delirante jamás demostrada.

A lo que se sumó un ataque más: el 6 de octubre, estudiantes contrarios a la huelga encabezados por autoridades y funcionarios (el director

¹⁹ Grupo guerrillero con presencia en Guerrero y Michoacán. Herederos del Partido de los Pobres de los años setenta.

José Núñez Castañeda, el secretario administrativo Leopoldo Paasch, y el abogado general Gonzalo Moctezuma Barragán) acompañados por trabajadores de seguridad con planificación y apoyo policiaco, y por la Procuraduría General de la República (PGR) que llegó a dar fe e integrar las averiguaciones, protagonizaron la primera “toma” de la ENEP-Acatlán durante unas cuantas horas. Pero, a pesar de que cientos de estudiantes paristas del CCH-Naucalpan y de Acatlán ya habían desertado de las guardias por el alto nivel de violencia que prevalecía en ambas escuelas, ese día regresaron todos y todas a recuperar las instalaciones, lo que demostró que a pesar de las fracturas en el CGH, aun había puntos importantes de articulación entre todos los cegeacheros que coincidían en la legitimidad de la huelga y en que las autoridades en ningún momento habían dado solución al conflicto. Una vez recuperada la escuela, entonces sí, la campal entre ultras y moderados.

Nos dicen que Acatlán está tomada, [llegamos] y nos encontramos que ya se habían ido los antiparistas y que el CEU está negociando la entrega de Acatlán y piden que la policía resguarde las instalaciones. Karla [del CCH-Naucalpan], que es un monstruo, altísima, fuertísima, se agarró a unos de los *krustys* y lo madreó, le bajó la cabeza y se la estrellaba contra la rodilla. Él sacó un gas lacrimógeno de su mochila y la roció y ella salió en sus declaraciones: “Es que allá echan gas”. Ésa sí fue una hipermadriza entre moderados y ultras. Había un chavo que ha tomado taekwondo y todas las artes madreadoras [decía]: “Es que es por defender la cuestión política”. Entonces llega la ultra de Acatlán y saca a los negociadores a punta de madrazos, pero madrazos, no chingaderas: desgredadas, patadas, con todo; y se recupera la escuela. Al mes siguiente, en la segunda toma, llega una bandota de antiparistas y los chavos no saben ni qué hacer. Una chava, Julia, agarra un tanque de gas y se sube a la puerta y les dice: “Saben qué, culeros, al primero que se meta le aviento este pinche tanque de gas”, y con el encendedor en la mano [...]. Todos abriéndose, los de afuera y los de adentro que estaban: “Ya váyanse, culeros, a la chingada güeyes”. [Julia] salió en primera plana con su tanque de gas. Era gas carbónico, para refresco, pero los pendejos de los antiparistas no lo sabían y estaban todos espantados [...]. Y otra chava juntó un chingo de leña en la puerta, y que la rocía con gasolina. “Al primero que entre le prendo”. El mismo día. (Testimonio de una huelguista de Acatlán recogido por Rosas, 2001: 114-115.)

En un documento, el CGH atribuyó los hechos a la serie de actos de las autoridades por impedir el diálogo que los estudiantes exigían; y que la Rectoría promovía la difamación, provocación e intimidación con agresiones como el secuestro de Alejandro Echavarría el Mosh, y la toma de la ENEP-Acatlán. Para demostrar el extremo endurecimiento y las fracturas en el CGH: el 12 de octubre se realizó la asamblea plenaria en la ENEP-Acatlán y, como muestra de “radicalidad”, rodearon con alambre de púas la mesa de debates.

Nuevamente la relación amigo-enemigo se filtró en el movimiento estudiantil: el alambre de púas sirvió como elemento altamente simbólico de la violencia, del miedo, de la rabia, del afán de purificación, del rechazo ante cualquier amenaza, pero también para amedrentar a los enemigos internos. El alambre de púas fue el símbolo que representó la decadencia y la descomposición del movimiento estudiantil de 1999-2000. A su vez, fue el detonante que terminó por alejar a los pocos aliados con los que aún contaba el CGH. Todos los entrevistados para esta investigación lo recuerdan, lo mencionan con asombro y lo critican implacablemente. El doctor Ricardo Pozas Horcasitas trata de explicarlo de la siguiente forma:

Generalmente no es una categoría sociológica, pero la rabia existe. Es una rabia heredada, porque además son los hijos de los padres de la crisis a partir de 82. Son, valga la metáfora, el consuelo que los afectos les dan a los hombres frente al desamparo, los hijos. Sus padres tuvieron hijos en la incertidumbre absoluta y como única prueba de futuro, lo único sólido era algo en qué creer. Y al mismo tiempo, algo que se volvió la encarnación de futuro y en lo que se podía creer, se volvió también el depositario de la frustración. (Entrevista a Ricardo Pozas Horcasitas.)

Ante el alambre de púas, los representantes de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), de la Escuela Nacional de Música, de la Preparatoria 1 y de la Facultad de Psicología, es decir, las escuelas consideradas “moderadas”, se retiraron de la asamblea, aunque negaron que eso significara una fractura con el CGH.

La ultra ya tenía ganado todo el terreno y para el 14 de octubre, durante una marcha —resguardada por más de 200 granaderos— de TV Azteca a Televisa bloqueando el Periférico, el grueso del CGH decidió

concluir y retirarse; pero unos cuantos de la megaultra se quedaron en el Periférico contraviniendo la decisión de la mayoría y comenzaron a provocar a los granaderos, lo que resultó en una golpiza de granaderos contra los pocos estudiantes que quedaban.²⁰

Como que fue un momento en el que no tenías conciencia de lo que podía pasar. Incluso en las marchas que hicieron sobre Periférico, cuando golpearon a la hermana de este Argel... Como que era un sentido de arriesgue muy fuerte, como que no medías consecuencias de nada y ya después te enterabas: “no pues sí, estuvieron fuertes los madrazos”, “ay, y nosotros ahí en la esquina comiendo tacos y ni sabíamos”. Cuando fue lo de esa marcha a Televisa, no pues ahí sí le corrimos porque sí nos dio un chingo de miedo, porque de [CCH] Sur se quedó mucha gente, muchos sí nos quedamos, y ya cuando empezaron a llegar más policías de la PFP ahí sí “córrele”, y corrimos por Periférico, nos metimos por unas unidades que estaban ahí en San Jerónimo. Yo no sé como llegamos hasta allá pero ahí sí fue un momento de adrenalina y decir: “no, en la madre, ahora sí nos van a agarrar”. Pero sí era... un sentido de arriesgar sin medir consecuencias. (Entrevista a Tatiana.)

El titular de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) capitalina, Alejandro Gertz Manero, se responsabilizó de haber dado la orden de replegar a los paristas para liberar el Periférico argumentando que no se permitirían los bloqueos a las principales vías de la ciudad. También el secretario general de Gobierno, Leonel Godoy dijo haber dado la orden, y Rosario Robles, ya para entonces jefa de gobierno sustituta del DF,²¹ justificó el desalojo y cuestionó a la Rectoría por no solucionar el conflicto. Con esta acción, el gobierno local dio el pretexto perfecto a sus detractores para que le identificaran como el provocador del conflicto y como el único responsable de acabar con el movimiento estudiantil a fin de “restablecer el Estado de derecho”. Al mismo tiempo, la megaultra tuvo más elementos para acusarlos de traidores y de enemigos. En respuesta, expulsó a los últimos huelguistas que quedaban en el CGH de los cercanos al PRD y al GDF, y cerró los institutos de investigación, excepto la DGSCA. Era el tiempo de la “acción directa”:

²⁰ Del hecho existe la famosa imagen del estudiante de Políticas, Argel Pineda y su hermana, tumbados en el piso, completamente ensangrentados y con los granaderos pateándolos.

²¹ Por la renuncia de Cuauhtémoc Cárdenas para postularse por tercera ocasión como candidato a la presidencia de la República por el PRD.

Me acuerdo mucho cuando estaba la discusión de tomar la DGSCA o no tomar la DGSCA, me acuerdo y me da mucha risa porque me aventé un discursazo en el auditorio, diciéndoles: “pinches moderados”. Pero fue un discursazo, que yo me quede así de: “¡qué acabo de decir!”. Pero todos estábamos a todo lo que dábamos, era una radicalidad en todos los sentidos: en lo sexual, en estar descubriendo el alcohol, que no sé cuanta cosa [...]. La prepa era así, la locura. (Entrevista grupal. Testimonio de Mónica, estudiante de la ENP-2 en 1999.)

Por consiguiente, la Coordinadora de Posgrado decidió abandonar el CGH y se deslindó de cualquier acto o resolutive que éste tomara, aunque continuaría apoyando las demandas del movimiento. Fue así como la balanza se desequilibró y sin tanto contrapeso la megaultra tomó el control absoluto del CGH, dándole prioridad a las “acciones contundentes”, como el bloqueo de las avenidas principales y el cierre de institutos. Entonces el abogado general de la UNAM presentó 18 denuncias más y ratificó las 81 presentadas anteriormente en contra de estudiantes huelguistas.

De manera paralela al CGH, el 23 de octubre el CUEC, ENEO, CCH-Naucalpan, Preparatoria Popular Tacuba y la Coordinadora de Posgrado dieron a conocer la “Propuesta de las cinco escuelas” en la que pugnaban por un congreso universitario y por la gratuidad educativa en la Universidad. Dicha propuesta ganó adhesiones de investigadores eméritos, académicos, estudiantes, consejeros universitarios y representantes del STUNAM. Asimismo, a través del documento “No más exilio”, las “Asambleas Democráticas Alternativas” de Ciencias Políticas, ENEP-Acatlán, Trabajo Social y Veterinaria manifestaron que el movimiento estudiantil había perdido el rumbo y se oponían a las decisiones del CGH, por lo que se sumaban a la propuesta de las cinco escuelas. Realizaron la marcha de la “tercera vía”, de adherentes a la propuesta de las cinco escuelas y consejeros universitarios, del Museo de Antropología a la Columna de la Independencia, pero la ultra del CGH la descalificó por moderada.

Mientras tanto, el CGH realizó la “Consulta ciudadana por la renuncia de Barnés” con 1 513 casillas recabando 472 000 votos, la mayoría en apoyo a su destitución. Al mismo tiempo, diputados del PRD exigieron a Barnés su renuncia cuando éste acudió a un evento en San Lázaro. Y simultáneamente, decenas de académicos al pie de la Torre II de Humanidades, se manifestaron por la gratuidad de la educación y por la realización de un congreso resolutive, dando a conocer el contenido de una

misiva enviada a la Junta de Gobierno para pedir la destitución del rector Barnés. Por su parte, la Magna Asamblea Académica (MAA), que reunía a casi 600 académicos, solicitó la renuncia de Barnés por su incapacidad para solucionar el conflicto y por dar vigencia al Tribunal Universitario rechazado en el Congreso Universitario de 1990.

Evidentemente, la presión por la renuncia de Barnés era ya muy grande. El 5 de noviembre, el CGH organizó una marcha por este motivo, de Televisa San Ángel al Auditorio Nacional (no a Los Pinos como estaba planeado). Después de una negociación entre representantes del CGH y autoridades del GDF, la marcha se realizó por la lateral del Periférico a partir de San Jerónimo, aunque después la megaultra negara la negociación encabezada por Mario Benítez, el Gato, de la corriente En Lucha, lo que devino en la completa ruptura del Bloque Universitario de Izquierdas (BUI) y la división tajante entre la megaultra y la ultra. El evento contó con un fuerte operativo de seguridad policíaca e inédita cobertura de medios de comunicación.

La oposición al rector Barnés se tradujo en un punto más de articulación entre la comunidad universitaria, lo que permitió que algunos investigadores, como Imanol Ordorika, se reunieran con el CGH y llegaran al acuerdo de reabrir los institutos de investigación, siempre y cuando no se permitiera la entrada a las autoridades y no se llevaran a cabo clases extramuros.

Al interior del Consejo Universitario las pugnas estaban en pleno apogeo y en sesión del 10 de noviembre en la Antigua Escuela de Medicina, el Consejo Universitario refrendó su apoyo al rector (con 64 votos a favor y 10 en contra), rechazando la formación de una comisión negociadora y ampliando las facultades de la comisión de contacto. De la sesión, una crónica:

El 10 de noviembre, en la última sesión del Consejo Universitario presidida por el rector Barnés, un consejero propuso respaldar al rector y rechazar “‘cualquier injerencia’ extrauniversitaria que pretenda decidir sobre la permanencia en el cargo de un rector de nuestra Universidad”. [...] La injerencia extrauniversitaria no la conformaban los grupos y organizaciones sociales que apoyaban al CGH, como muchos creían. Se trataba más bien de la presión del gobierno federal. El rector Barnés ya sabía en ese momento que se le pediría su renuncia (Rodríguez Araujo, 2000: 38).

Algunos consejeros se pronunciaron por el desalojo de los estudiantes, y otros reiteraron la urgencia de transformar la comisión de contacto en una instancia negociadora y aceptar la realización de un congreso universitario. Al final, los consejeros estudiantes abandonaron el pleno y el sector de académicos dio la espalda al rector. Era tal la crisis, que la presencia de Barnés ya era un obstáculo para todos los involucrados en el conflicto universitario, especialmente para el gobierno federal que ya había cumplido con el cometido de provocar un serio problema y de mantener paralizada la Universidad, por lo que sólo bastó con una llamada telefónica —a decir de algunas fuentes como la revista *Proceso*— desde Los Pinos.

ADIÓS BARNÉS, ADIÓS

En la noche del 12 de noviembre, el doctor Barnés de Castro presentó ante la Junta de Gobierno su renuncia a la Rectoría de la UNAM argumentando: “la intransigencia de los grupos radicales que se han adueñado de la conducción del movimiento, la injerencia de grupos políticos ajenos a la vida universitaria y al clima de impunidad que a lo largo de estos meses ha prevalecido”.²² El CGH enarboló la noticia como un triunfo del movimiento estudiantil, aunque esto no implicaba para ellos el fin del conflicto, sino sólo una oportunidad más para su solución. Los académicos por su parte opinaban cosas como las siguientes: “Yo creo que si hay un provocador, obvio es Barnés. Pero no es un provocador manipulado, es un provocador espontáneo. Es un tonto provocador que ni medía lo que estaba pasando, el peligro para la UNAM” (Entrevista a Sergio Zermeño.)

A estas alturas el rector Barnés ya había sido abandonado por casi todos los que en un principio lo apoyaron y alentaron para imponer las reformas en la Universidad. Su incapacidad para dar solución al grave y largo conflicto en el que estaba sumida la institución a su cargo había quedado plenamente demostrada. Al interior de la Universidad, los estudiantes paristas y no paristas, no confiaban en él en lo absoluto; para los académicos, el rector no representaba el guardián que velaría por los principios y el bien común de la institución; el Consejo Universitario fue menospreciado por el rector al darle más peso a su incondicional Colegio de Directores, por lo que tampoco funcionaba como un cuerpo sólido de

²² “Cayó Barnés; gran triunfo dicen paristas”, *La Jornada*, 13 de noviembre de 1999.

autoridad universitaria. Y al exterior de la Universidad, el abandono más importante fue el del gobierno federal.

El rector no tenía capacidad. Ya no tenía vínculos con el Estado, porque la distancia que estableció el presidente Zedillo con él fue absoluta. Y la distancia que los distintos grupos establecieron con el PRD fue absoluta también. No había la mínima posibilidad de relación dialogal, porque no había actores representativos de la institución ni del movimiento. [...] Es que un conflicto se negocia. Y para negociar usted tiene que tener capacidad de representación. Y los académicos estaban muy preocupados, y los estudiantes también. Pero no había..., nadie tenía sustento institucional, se desfundó la institución. (Entrevista a Ricardo Pozas Horcasitas.)

Al día siguiente, la Junta de Gobierno se instaló en sesión permanente y expidió la convocatoria para proponer los nombres de candidatos para ocupar la Rectoría, hasta que el 17 de noviembre nombró al doctor Juan Ramón de la Fuente como el nuevo rector de la UNAM.²³

El nuevo nombramiento de rector representaba la apertura de un espacio para la solución del conflicto, por lo que de inmediato el CGH llamó al nuevo rector al diálogo resolutivo sobre la base del pliego peticionario, y por su parte, De la Fuente nombró una comisión de cinco personas para reunirse con el CGH y acordar los términos del diálogo. Asimismo, inició una serie de encuentros con diversos sectores de la comunidad universitaria a fin de generar consensos. Se reunió con profesores e investigadores miembros del Consejo Universitario, en donde un grupo de consejeros independientes leyó un documento con el aval de 40 firmas cuestionando la existencia del Colegio de Directores pues

²³ Juan Ramón de la Fuente Ramírez, hijo de Ramón de la Fuente, connotado neuropsiquiatra, miembro del Colegio Nacional y del Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia de la República; y de Beatriz Ramírez de la Fuente, historiadora e investigadora, miembro de la Academia Mexicana de la Historia y de la Academia de Artes de México, así como directora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. El recién nombrado rector de la UNAM era médico cirujano egresado de la Facultad de Medicina (de la que también fue director); realizó su especialización en Psiquiatría en la Clínica Mayo, en Minnesota, y al regresar se colocó como uno de los más prestigiosos psiquiatras de México. Fue ganador del Premio de Investigación de la Academia Mexicana de Ciencias en 1989, y presidente de la misma de 1996 a 1997. Ingresó al sector público el 1 de diciembre de 1994, cuando el presidente Ernesto Zedillo lo nombró secretario de Salud, y permaneció en el cargo hasta 1999, cuando fue designado rector de la UNAM.

había deslegitimado al Consejo Universitario por funcionar como organismo paralelo.

También vino una nueva etapa de reacomodo de fuerzas en donde reaparecieron huelguistas que ya habían sido expulsados del CGH, cada uno tratando de planear la estrategia más adecuada para encontrarse ante el nuevo interlocutor. El 24 de noviembre, el CGH realizó un Foro Debate en la Preparatoria-5 para discutir la solución al conflicto y las perspectivas sobre el congreso universitario. Entre los ponentes, de nuevo las cabezas de las corrientes más visibles: Higinio Muñoz (CEM de Ciencias), defendió los seis puntos del pliego petitorio como base para la discusión con De la Fuente, esperando la propuesta que a su vez presentara Rectoría para valorarla; Francisco Cruz Retama (Facultad de Economía) planteó exigir los seis puntos a pesar de que Rectoría no los cumpliera, por lo que sería necesario presentar una contrapropuesta basada en el pliego petitorio y en los mismos dichos de las autoridades; Fernando Belaunzarán (CEU de Filosofía) expuso que la solución del conflicto debía surgir de una negociación pública entre el CGH y las autoridades universitarias en la que se defendieran los seis puntos del pliego petitorio para demostrar la justicia de los mismos, pero priorizando las demandas, como la exigencia de no perder el semestre, el retiro de las actas en contra de los participantes del movimiento, la detención de represalias de tipo académico, además de ser indispensable un congreso universitario; Mario Benítez, el Gato (En Lucha, Economía) exigió inmediata respuesta a De la Fuente y refirió a las “negociaciones espurias del PRD y el gobierno federal” sobre la propuesta de las cinco escuelas, en respuesta, otros miembros del CGH le increparon sus reuniones con José Narro, cuestión que negó; finalmente, Alejandro Echevarría, el Mosh (Conciencia y Libertad, FCPyS), defendió la necesidad de una Convención Democrática Estudiantil como el espacio para presionar a las autoridades a dialogar y, paralelamente a la negociación sobre la convención, seguir discutiendo la idea de los autogobiernos en la Universidad, pues según la megaultra, el congreso democrático y resolutivo debería tener una esencia constituyente para, en su caso, abolir la Ley Orgánica de la Universidad.²⁴

De ahí que a la fecha resulte tan complicado comprender por qué para la megaultra ninguna propuesta era suficiente, ya que:

²⁴ “Si no se resuelve el conflicto, habrá autogobiernos: *El Mosh*”, *La Jornada*, 25 de noviembre de 1999.

Siempre, nuestra mira más alta, más allá del cumplimiento de los puntos del pliego petitorio, era la consecución de un congreso constituyente. Nosotros promovíamos que ese punto del pliego petitorio, el punto del congreso democrático resolutive, fuese dirimido como un congreso constituyente, para que no quedara duda de que lo que nosotros queríamos era refundar la Universidad desde su discusión original. (Entrevista a Argel.)

Desde ese ángulo de interpretación, el CGH advirtió sobre una posible trampa del nuevo rector; pero aun así aceptó ir al diálogo con la comisión de encuentro de Rectoría en el Palacio de Minería. Los moderados regresaron a la asamblea plenaria y en la Preparatoria-6 se percibía un aparente espíritu de conciliación, poniendo como mensaje crisantemos y claveles blancos alrededor de la mesa de debates.

El 29 de noviembre, tuvo lugar la primera reunión preparatoria para el diálogo entre las comisiones del CGH y Rectoría. De la Fuente aceptó dialogar sobre el pliego petitorio y presentó una propuesta de 10 puntos que debía analizar el CGH. El 1 de diciembre vino el segundo encuentro entre comisiones donde ambas dieron a conocer su postura sobre el formato y la agenda de diálogo. El CGH exigió su reconocimiento explícito como único interlocutor, iniciar el diálogo resolutive en el auditorio Che Guevara, la transmisión directa por Radio-UNAM y su posterior difusión sin cortes por TV-UNAM, y el cumplimiento del pliego petitorio antes de levantarse la huelga, pero la Comisión de Rectoría se negó a aceptarlo pues, según ellos, todas las condiciones puestas por el CGH para dialogar ya habían sido satisfechas. Durante el tercer encuentro entre comisiones, las conversaciones fueron interrumpidas por la representación de Rectoría al levantarse de la mesa de negociaciones sin llegar a la firma de acuerdo alguno y sin ninguna coincidencia para reanudarlo. Entonces el CGH respondió: “¡Escúchennos, llevamos siete meses y no nos escuchan!”.

Al interior del CGH, una nueva ruptura: el pleito abierto entre la ultra representada por En Lucha y la megaultra encabezada por Contracorriente y Políticas, por la agenda y formato de diálogo. Sólo llegaron al acuerdo de dotar de capacidad resolutive a sus 120 delegados y exigieron lo mismo a la comisión de Rectoría.

Fue hasta el 10 de diciembre, durante el quinto encuentro entre las comisiones de CGH y Rectoría en el Palacio de Minería, cuando lograron

firmar los primeros cuatro acuerdos:²⁵ el diálogo como única vía para solucionar el conflicto; los encuentros serían transmitidos íntegramente, en vivo y en directo por Radio-UNAM, y TV-UNAM los grabaría sin cortes para su posterior transmisión; el CGH sería el único interlocutor para la discusión y solución del pliego petitorio; y la agenda para el diálogo descansaría sobre los seis puntos del pliego petitorio del CGH.

Ambas comisiones y sectores enfrentados en el conflicto salieron con un aire victorioso y alentador y, por primera vez después de varios meses, se respiraba una posible vía de diálogo y solución al conflicto en la Universidad. Pero, de nuevo, lo insospechado: el 11 de diciembre la megaultra del CGH se organizó con el sector anarcopunk del Tianguis Cultural del Chopo para realizar una marcha conjunta que saliera del propio tianguis a la Embajada de Estados Unidos en protesta por la represión policíaca en Seattle durante la reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y por la liberación del periodista Mumia Abu Jamaal.²⁶ Los jóvenes y estudiantes lanzaron botellas, piedras, petardos y jitomates a la embajada estadounidense, lo que provocó el enfrentamiento con los granaderos de lo que resultaron 98 detenidos y 10 lesionados, en su mayoría estudiantes huelguistas del CGH. El CGH responsabilizó de la represión al presidente Ernesto Zedillo, a la jefa de gobierno del DF, Rosario Robles, y a la Rectoría de la UNAM, y declaró haber sido víctima de provocadores e infiltrados. En protesta, suspendió el diálogo con la comisión de Rectoría hasta que todos los presos quedaran libres.²⁷

Resulta —por decir lo menos— sospechoso que, ante cualquier viso de encuentro entre las partes para dialogar, llegar a acuerdos y solu-

²⁵ Acuerdos firmados por los representantes de la comisión de Rectoría: Manuel Martínez, Ignacio Ibarra, José Manuel Covarrubias, Luis Alberto Zarco, Carola García Calderón, Gonzalo Moctezuma, Rafael Pérez Pascual, Enrique del Val, Alberto Pérez Blas, Xavier Soberón. Y por la comisión del CGH: Mario Nava, Carlos Faviel, Tania Paloma, Carlos Ramos, Alejandro González, A. Serna, Gustavo Lozano, Camacho Flores, Emmanuel Carrera, Andrés Ávila. Para consultar el documento íntegro, véase: <<http://www.geocieties.com/Baja/Mesa/9813/>>.

²⁶ Periodista y activista político negro estadounidense, acusado del asesinato de un policía y sentenciado a muerte en 1982. Su caso ha resonado a través de campañas masivas por su liberación alrededor del mundo, pero las instancias policíacas estadounidenses han buscado activamente acelerar su ejecución. Estuvo esperando ser ejecutado entre 1982 y diciembre de 2001, cuando el juez federal de distrito le revocó la pena de muerte, sin embargo, fue condenado a cadena perpetua.

²⁷ Como resultado de estos hechos 73 estudiantes fueron enviados al Reclusorio Norte y 19 al Consejo Tutelar para Menores.

cionar el conflicto, ocurría algo sorpresivo que daba al traste con esa posibilidad. Pienso que la intención del gobierno federal era, primero, provocar a las partes para exacerbar la confrontación y con ello evitar la solución del conflicto con el fin de mantener paralizada a la Universidad el mayor tiempo posible previo a las elecciones presidenciales. Posteriormente, la discusión ya no cruzaba por la imposición del aumento de cuotas. El único objetivo del gobierno federal a estas alturas era forzar a los paristas, a través de las autoridades universitarias y de todas las formas posibles, a entregar las instalaciones pues ya empezaba a representarle un alto costo político que no estaba dispuesto a pagar.

La comisión de Rectoría llamó al CGH a reiniciar de inmediato el diálogo. El GDF mostró un video y pidió ayuda del CGH para identificar a los provocadores. Los menores de edad quedaron libres bajo fianza y poco a poco fueron liberando a los presos del Reclusorio Norte, aunque después les dictaron auto de formal prisión.²⁸ Esto también provocó diferencias entre los padres de familia, estudiantes y abogados defensores, pues mientras unos exigían la inmediata liberación de los presos, otros se negaban a negociar su libertad a cambio de la rendición del movimiento estudiantil. Al interior del CGH la discusión se dividía entre reanudar el diálogo con las autoridades de inmediato (CEM y En Lucha) o hasta que se retiraran los cargos penales contra los detenidos (FCPyS y Acatlán). Decidieron por mayoría reiniciarlo inmediatamente.

Todo esto abonó para la confrontación absoluta entre la Rectoría y el CGH. Por fin, regresaron al diálogo el 20 de diciembre, entrampándose en reproches y acusaciones mutuas, así como en el formato del diálogo, pues el CGH insistía en el auditorio Che Guevara como sede para el diálogo, y en la presencia de CLETA y la Preparatoria Popular Tacuba como parte de los representantes del movimiento estudiantil, ante lo que la comisión de Rectoría se negó. El 22 de diciembre, Rectoría entregó una propuesta de diálogo al CGH y suspendió el encuentro. El 23 de diciembre, el CGH aceptó que la sede del diálogo fuera el Palacio de Minería, siempre y cuando se respetara su carácter público, para lo cual propuso que en el patio central del edificio se instalaran 1 000 sillas destinadas a la comunidad universitaria y a la sociedad civil, convocó a su contraparte

²⁸ Fue hasta el 21 de diciembre cuando el GDF otorgó el perdón a los estudiantes con procesos penales, pero 66 estudiantes interpusieron un recurso de apelación en contra del auto de formal prisión que les dictó la juez 45.

a reanudar las negociaciones y CLETA declinó de su representación en Minería para no entorpecer el diálogo.

Así llegó el CGH al festejo navideño: estudiantes cansados, desgastados, peleados entre sí, celebrando en cada escuela y facultad por el inicio del nuevo año, siglo y milenio, en huelga. Cada uno con su grupo de compañeros y amigos, los padres de familia llevándoles algo para cenar, rompiendo piñatas, bailando y bebiendo hasta donde alcanzaran las fuerzas pues el cansancio los iba venciendo después de ocho meses de asambleas, guardias, marchas, volanteo, pleitos, discusiones, ahora en el Palacio de Minería. La incertidumbre, mezclada con esperanza y desesperanza, reinaban: “lo cierto es que ‘nadie se imaginaba que se iba a pasar la última Navidad del milenio en Ciudad Universitaria’. Y remata otro estudiante: ‘en enero, vamos a decir que desde el siglo pasado estamos en huelga’”.²⁹

El 26 de diciembre, el CGH reanudó sus actividades ya habituales y en asamblea plenaria decidió acudir al Palacio de Minería a exigir diálogo abierto que incluyera entre sus delegados a CLETA y a la Preparatoria Popular Tacuba; sin embargo, la comisión de Rectoría no volvió a presentarse a dicha sede. Desde ese día y en adelante la Rectoría, encabezada por De la Fuente, ignoró por completo al CGH.

El 6 de enero, el rector De la Fuente presentó una “propuesta institucional” para la solución del conflicto. Propuso: “1. Regresar al Reglamento General de Pagos aprobado el 20 de diciembre de 1966, que no incluye cobros adicionales por otros servicios educativos mientras no se discuta el tema en el congreso universitario; 2. Trasladar el análisis y definición de los reglamentos generales de Inscripciones y Exámenes aprobados en 1997 al congreso universitario; 3. Interrumpir las relaciones entre la UNAM y el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval) hasta que no se defina y analice el punto en el congreso universitario; 4. La Comisión de Seguridad del Consejo Universitario realizará una revisión integral de los sistemas de protección en la universidad; 5. Cada una de las dependencias establecerá los mecanismos y procedimientos para que todos los alumnos, sin excepción, regularicen su situación escolar; y 6. Realización de un congreso universitario cuyas resoluciones deberán ser consideradas

²⁹ Declaraciones de estudiantes huelguistas en entrevista con Karina Avilés para *La Jornada*. “Con pavo, romeritos y tequila festejaron la nochebuena en CU”, 26 de diciembre de 1999.

por todas las autoridades correspondientes”.³⁰ La propuesta sería sometida a la consideración de la comunidad universitaria por medio de un plebiscito a cargo del entonces secretario general de la Universidad, el doctor José Narro para el 20 de enero, con el fin de generar consenso y legitimidad sobre el rumbo que posteriormente tomaría el conflicto universitario.

El Consejo Universitario decidió por mayoría aceptar y apoyar la propuesta del rector. Los cinco exrectores: Pablo González Casanova, Guillermo Soberón, Octavio Rivero Serrano, Jorge Carpizo y José Sarukhán, también. Asimismo, 36 profesores eméritos llamaron a la comunidad universitaria a participar en el plebiscito, pues honestamente estaban convencidos de que:

[...] el plebiscito no puede servir contra su propia naturaleza para legitimar democráticamente el recurso a la fuerza. No creo en modo alguno que haya sido convocado con ese fin sino justamente para lo contrario, para descartar la falsa solución impuesta por la fuerza. Por ello, no puede ser descalificado de antemano como hace el CGH, atribuyéndole una intencionalidad perversa. [...] El plebiscito representa una fuerza moral que, por su peso, no puede dejar de ser tomado en cuenta por el CGH y contribuirá a reducir las posiciones intransigentes en su seno.³¹

Además, 54 escritores enviaron una carta de apoyo a la propuesta del rector.³² La dirigencia nacional del PRD y la jefa de gobierno del DF, Rosario Robles, ofrecieron su apoyo para la realización del plebiscito. El STUNAM también la respaldó y el CGH la envió de inmediato a discusión de las asambleas locales, rechazándola el 8 de enero³³ en la asamblea plenaria de la

³⁰ Véase “Aprueba el CU plan de De la Fuente para solucionar la huelga”, *La Jornada*, 7 de enero de 2000.

³¹ Adolfo Sánchez Vázquez, “¿A dónde va la universidad?”, *La Jornada*, sábado 15 de enero de 2000.

³² Entre los que destacan Carlos Fuentes, Fernando del Paso, Carlos Monsiváis, José Emilio y Cristina Pacheco, Alí Chumacero, Héctor Aguilar Camín, Emanuel Carballo, Margo Glantz, Hugo Gutiérrez Vega, Hugo Hiriart, Enrique Krauze, Ángeles Mastretta, Sergio Pitó, Elena Poniatowska, Víctor Hugo Rascón, Sara Sechovich, Juan Villoro, Ramón Xirau, Homero Aridjis, entre otros.

³³ En esta asamblea hubo una ruptura entre estudiantes y padres de familia, pues las asambleas de Veterinaria, Derecho, Filosofía y la Preparatoria 2 protestaron por el contenido del boletín “No están solos”, que semanalmente editaban los padres de familia, porque éstos publicaron una enérgica denuncia a la que titularon “¡Fuera los provocadores!” en

ENP-8, por carecer de los fundamentos para solucionar el conflicto universitario, mutilar el pliego petitorio, ser una decisión unilateral, estar fuera de lugar y tiempo, arrancar al CGH la propuesta de un congreso universitario y parecer la antesala de una salida represiva a la huelga. El CGH anunció también la realización de su propia consulta para el 18 y 19 de enero a fin de contrarrestar los planes de la Rectoría.

Contrario al apoyo que dieron profesores e intelectuales al plebiscito propuesto por Rectoría, Adolfo Gilly e Imanol Ordorika³⁴ advirtieron que no era posible votar en un plebiscito que había arrancado a los estudiantes la demanda de un congreso universitario, mismo que de realizarse, estaría bajo el control de las autoridades, es decir, su organización, discusión y acuerdos no estarían abiertos a la comunidad universitaria en su conjunto, lo que significaba que participar en el plebiscito sería como entregar un cheque en blanco que podría utilizarse como aval para una salida violenta y represiva.

Los siguientes días, la comisión de Rectoría no se presentó al Palacio de Minería. El CGH advirtió que toda persona que participara en el plebiscito estaría dando su aval para una salida represiva en contra del movimiento estudiantil. Y en efecto: Gilly, Ordorika y el CGH tenían razón. Desde el mes de agosto, el presidente Zedillo esperaba “el preciso mandato de las mayorías”, por lo que había solicitado a la Rectoría la realización de un ejercicio “democrático” que avalara el uso de la fuerza del Estado para acabar con el conflicto. Como Barnés ya no tenía legitimidad, fue necesario destituirlo y colocar a un nuevo rector capaz de agrupar la desesperación de muchos para que respaldaran, sin saberlo, la represión. Al mismo tiempo, el CGH alejaba cada vez más a los académicos que se sumaron a De la Fuente acusándolos de “traidores”, sin comprender la validez y la desesperación de sus motivos: “El plebiscito yo lo veía, en primer lugar, cómo la única forma que teníamos de expresarnos los universitarios que no teníamos voz para nada en el conflicto. O sea, los universitarios nos habíamos visto excluidos por los dos polos en el conflicto, era la única manera. Segundo, así como le veía ese aspecto posi-

la que denunciaban la violencia que reinaba en algunos planteles entre compañeros, así como el consumo de drogas y alcohol, cuestión que los estudiantes negaron. Para ampliar la información, véase: “Piden paristas a paterfamilias que ‘ya no hagan chingaderas’”, *La Jornada*, 10 de enero de 2000.

³⁴ Adolfo Gilly e Imanol Ordorika, “UNAM: plebiscito y congreso”, *La Jornada*, 19 de enero de 2000.

tivo, le veía un aspecto negativo muy, muy grande, que era el que podía servir para ejercer una acción así de... de violencia”. (Entrevista a Alfredo López Austin.)

El CGH pidió al rector regresar al diálogo ya sin insistir en el formato, sólo en los seis puntos del pliego petitorio. Mientras, De la Fuente pidió al CGH que se sumara a su propuesta negando toda intención de utilizar una salida represiva para acabar con el movimiento estudiantil.

Simultáneamente, el 13 de enero reapareció el ala moderada del CGH con un evento denominado “Gran Foro Universitario” en el aula magna de la ENEO, en el que participaron académicos como López Austin. Dieron a conocer un documento firmado por alumnos de ENEO, CUEC, Facultades de Arquitectura, Ingeniería, Ciencias, Ciencias Políticas, Trabajo Social, Química, Derecho, CCH-Sur, CCH-Naucalpan, ENP-6, 7 y 8, que criticaba severamente al CGH por desaprovechar las pláticas de Minería y reconocieron el plebiscito pues garantizaba dos elementos indispensables para el levantamiento de la huelga: la posibilidad para todos los estudiantes de acreditar el semestre y que no hubiera sanciones para los participantes. Pero si ése era el caso, me pregunto ¿para qué hacer una huelga? ¿No estaban olvidando el problema de fondo contra las cuotas en la Universidad?

En este diálogo de sordos llegó cada grupo a su propio ejercicio “democrático”. El 18 y 19 de enero tuvo lugar la Consulta Popular del CGH con más de 1 500 casillas instaladas, con las siguientes preguntas: 1. ¿Estás de acuerdo en que el pliego petitorio del CGH, que defiende y garantiza la gratuidad, la autonomía y la transformación democrática de la UNAM debe resolverse ya para levantar la huelga?, 2. ¿Estás de acuerdo en que la Rectoría y el CGH deben regresar al diálogo para construir la solución al conflicto?, 3. ¿Estás de acuerdo en que la propuesta impulsada por el gobierno y la Rectoría busca confrontar a los universitarios e imponer una salida de fuerza al conflicto? Participaron más de 600 000 personas, entre universitarios y población general del DF y zona metropolitana.

El 20 de enero, la Rectoría de la UNAM realizó su plebiscito vigilado por Alianza Cívica, A.C. y respaldado por la jefa de gobierno del DF, Rosario Robles. Las preguntas fueron: 1. ¿Usted apoya o no apoya la propuesta?, y 2. ¿Considera usted que con esta propuesta debe concluir o no debe concluir la huelga en la universidad? Con 930 casillas instaladas y más de 180 000 votos sólo de universitarios.

Ambos dijeron que la mayoría de los participantes votaron a favor de sus propuestas. El CGH volvió a llamar a diálogo a la Rectoría, mientras los moderados dieron a conocer un manifiesto en la ENEO firmado por más de 20 escuelas, en donde conminaban a la reconciliación, al reencuentro de la comunidad universitaria y a la transformación democrática de la institución, e hicieron un llamado a las asambleas de todas las escuelas para que se reunieran en sus respectivos planteles el 26 de enero con la intención de discutir con el CGH el levantamiento de la huelga, pues opinaban que el plebiscito sentaba las bases firmes para una salida pacífica al conflicto.

El rector De la Fuente lanzó un mensaje en donde exhortó al CGH a acatar los resultados del plebiscito, a reanudar de inmediato el diálogo con la Universidad abierta, y convocó a toda la comunidad universitaria para que en cada escuela y facultad aplicaran las medidas que permitieran el reinicio de las actividades. El 25 de enero intentó entrar a CU para entregar al CGH los resultados del plebiscito, pero entre enfrentamientos y caos, el CGH se negó a recibirlos.

El rector De la Fuente, como la Universidad estaba cerrada, enfrente de Rectoría va. Nosotros también fuimos a decirle al CGH: "aquí está el resultado del referéndum", o sea, "ustedes ya no tienen el apoyo de los universitarios". En ese momento entran algunos provocadores, comienzan los empujones, el rector tiene que salir por el túnel que cruza Insurgentes, por abajo. Una serie de profesores, entre ellos nosotros, tratando de que no hubiera una agresión física al rector, porque entonces el asunto lo hubiera tomado la opinión pública perfectamente para decir: "estos universitarios no tienen remedio". Drucker trata de protegerlo ya del otro lado, antes de que tome una camioneta el rector, Drucker se lía con algunos estudiantes, nosotros también, Drucker se cae, con toda su corpulencia, no midió bien, dio un paso atrás y estaba la banqueta y cae aquel paladín de la fortaleza física (risas). Ya ante eso se estaba cayendo todo, todo. Entonces el rector se va. Después el rector va a agradecerle mucho a todas esas personas que lo hayan... Así es la guerra, en el momento en que físicamente alguien pone su cuerpo, va a ser recompensado de manera muy especial, y el rector De la Fuente supo recompensar a todos y más. Su inteligencia fue darse cuenta que tenía 25 mil millones de pesos y que con eso se puede tener contentos a todos. El paso de Sarukhán y Barnés a De la Fuente fue: "la Universidad es de los científicos y de la ciencia y de la excelencia", a éste que llega y dice: "la Universidad es de

todos, hombre, todos caben. A ver Cassez, vas a ser el director del CEIICH, a ver Axel, vas a ser el director de Estudios de la Universidad". O sea, nos dio a todos una parte del pastel y pacificó a la Universidad de una manera increíble. (Entrevista a Sergio Zermeño.)

El 26 de enero, mientras los estudiantes del CCH-Naucalpan entregaban las instalaciones, De la Fuente solicitó el resguardo por la Policía Federal Preventiva (PFP) del CUEC, ENEO y la Dirección General de Preparatorias, en coordinación con el GDF. También ese día hubo conatos de violencia entre estudiantes en huelga y estudiantes opositores al querer tomar las instalaciones, aunque finalmente entablaron negociaciones y el CGH aceptó la realización de asambleas masivas para el 28 de enero.³⁵ Acordaron la realización de foros, reuniones y encuentros para discutir si levantaban el paro y evitaron enfrentamientos rechazando la intervención de la fuerza pública, pues ésta violaría la autonomía universitaria. Ya para ese momento el CGH preveía la salida represiva al conflicto, aunque seguía negándose a devolver las instalaciones y llamando a diálogo a la Rectoría.

Ajá, ya todo indicaba que eso ya se rompía, no pensamos que fuera tanto la PFP en un inicio. Cuando fue lo de la marcha de los antiparistas, decíamos: "no, estos cabrones se van a meter, entonces hay que estar listos". [...] Y yo lo que dije fue: "pues que nos saquen". Ya fue lo último que dije: "pues es mi escuela y yo empecé por la huelga porque no se cobraran cuotas, pues que nos saquen". (Entrevista a Tatiana.)

EL PRINCIPIO DEL FIN

Las sospechas de los estudiantes en huelga se hicieron realidad: el 1 de febrero inició la recta final de la represión. Un grupo de hombres conformado por miembros del cuerpo de seguridad de la UNAM, de seguridad

³⁵ En la mayoría de las escuelas se organizaron asambleas entre estudiantes paristas y antiparistas. En muchos casos lograron discutir pacíficamente, pero en otros casos fue muy violento. Por ejemplo, el 31 de enero de 2000 en CU, Othón Pérez Fernández, presidente de la Federación Nacional de Colegios de Abogados, encabezó los actos de provocación que derivaron en violencia en contra del CGH. Armados con chacos, tubos y pistolas, decenas de porros del Grupo de Reflexión de Estudiantes Universitarios (GREU) y del Tres de Marzo, entre otros, derribaron la barricada de la puerta principal para irrumpir en el campus universitario.

privada y gente contratada como provocadores, “tomó” las instalaciones de la Preparatoria 3 agrediendo al Frente Estudiantil Justo Sierra, conformado en días pasados por estudiantes a favor y en contra de la huelga. Los estudiantes asustados se defendieron y durante siete horas hubo intercambio de pedradas, palos, cohetes y petardos,³⁶ hasta que lograron derribar las barricadas de una de las entradas y recuperaron la escuela, golpeando a los agresores y descubriendo que se trataba de gente contratada para agredirlos. En ese momento irrumpió la Policía Federal Preventiva (PFP) en la preparatoria, tomó las instalaciones y detuvo a 251 estudiantes (75 de ellos menores de edad), dejando 37 heridos a su paso.

De inmediato el STUNAM se deslindó de los hechos y señaló al grupo de choque Cobra (comandado por Brígido Navarrete, titular de la Dirección General de Protección a la Comunidad de la UNAM) como el responsable de la agresión contra los estudiantes. El CGH tendría que enfrentar un problema más: concentrar sus energías en la liberación de los detenidos para reiniciar el diálogo. El rector decía lamentar los acontecimientos y al mismo tiempo llamaba a los estudiantes en contra de la huelga a no asistir a sus planteles para evitar enfrentamientos con el CGH (como una insinuación de que la violencia fue provocada por los paristas); además lanzó un comunicado en el que calificaba de absurda la violencia del CGH en contra de los trabajadores del STUNAM y acusaba indirectamente al GDF, al señalar que pidió su apoyo y éste no actuó oportunamente. La jefa de gobierno, Rosario Robles, le respondió pidiéndole que asumiera su responsabilidad, pues la UNAM es competencia del gobierno federal. Asimismo, Cuauhtémoc Cárdenas, candidato presidencial por el PRD lanzó serias declaraciones:

El rector conoce bien cómo se dio este enfrentamiento; el rector sabe que envió gente a tratar de provocar el conflicto dentro de la Preparatoria 3; el rector sabe que no llamó, como tenía obligación de haberlo hecho, a las autoridades federales para que intervinieran al interior de los recintos universitarios. El rector estaba buscando meter al Gobierno de la Ciudad de México en un conflicto que no es de la competencia del gobierno de la ciudad. [...] Lo que suceda al interior de los recintos universitarios es un asunto federal, es materia federal.³⁷

³⁶ Para consultar la crónica completa, véase “Violencia provocada”, *La Jornada*, 2 de febrero de 2000.

³⁷ “Cárdenas: se quiso meter al GDF al problema universitario”, *La Jornada*, 5 de febrero de 2000, en: <<http://www.jornada.unam.mx/2000/02/05/rector.html>>.

El 3 de febrero, consignaron a 86 estudiantes acusados por los delitos de daño en propiedad ajena, sabotaje, lesiones dolosas, robo específico, terrorismo y motín.

Fue como que un hecho sorpresa [pues] a pesar de que todos sabíamos que en algún momento podía pasar eso, nadie estaba consciente de que podía pasar, o sea, nadie estaba realmente consciente de cómo actuar o de lo que teníamos que hacer después. [...] Sí recuerdo que era como muy desolador estar en la prepa y saber que tenías a gente en el reclusorio, en el tutelar, y pues a la expectativa de ver qué pasaba ¿no?, porque seguían las negociaciones pero todo estaba muy duro, muy feo. Yo sí los recuerdo esos días como muy feos, muy tristes, muy, muy desoladores. Y yo recuerdo que antes de que entrara la PFP a CU, nos reunimos los que estábamos en la prepa todavía y yo sí recuerdo ver el temor en la cara de todos, y cómo todos decidimos: “sí, hay que negociar, instalaciones por la gente que tenemos adentro”, y no lo dudamos. Fue así como “todo por ellos”. (Entrevista grupal. Testimonio de Mónica.)

Al día siguiente, De la Fuente convocó al CGH a una reunión extraordinaria y cerrada ese mismo día, a las 10 horas, en la Antigua Escuela de Medicina, teniendo como mediador al *ombudsman* de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), José Luis Soberanes, con el único fin de precisar los términos de la devolución pacífica e inmediata de las instalaciones. Para entonces muchos personajes y sectores que habían apoyado el plebiscito de Rectoría trataban de retractarse y aclarar que con ello no querían avalar las salidas represivas. El 4 de febrero, se publicó en “El Correo Ilustrado” del periódico *La Jornada* una carta firmada por Pablo González Casanova, Luis Villoro, Alfredo López Austin, Octavio Rodríguez Araujo, Sergio Zermeño, Luis Linares Zapata, Miguel Concha y Luis González Souza en la que señalaban el probable desencuentro que tendría lugar ese día entre el CGH y la Rectoría, y advertían sobre el peligro de tomar medidas de violencia proponiendo ciertas condiciones mínimas de acuerdo, indispensables y urgentes:

El uso de la fuerza pública para la solución de los problemas universitarios puede tener un impacto de desestabilización del conjunto de la vida nacional, de incalculables consecuencias.

En vista de esos peligros innegables es necesario plantear:

1. La liberación inmediata de todos los presos universitarios.
2. Aceptar la propuesta del rector y del Consejo Universitario como una base para la negociación definitiva de un levantamiento digno de la huelga.
3. Reconocer que el plebiscito del 20 de enero, lejos de ser un aval para la violencia, es un mandato para la solución democrática y constructiva del conflicto.³⁸

Este encuentro, al que acudieron bajo protesta sólo 10 representantes del CGH, fracasó nuevamente, pues mientras el CGH exigía la liberación de sus 324 presos, 75 de ellos menores de edad, la salida de la PFP de las instalaciones universitarias y el regreso al diálogo, el rector pedía su rendición y la devolución inmediata y total de las instalaciones universitarias. Por la tarde, 12 000 personas entre estudiantes, padres de familia, académicos y organizaciones sociales marcharon del Ángel de la Independencia al Zócalo exigiendo la libertad de los presos y la renuncia de De la Fuente. Al mismo tiempo se instalaron campamentos de padres de familia afuera del Tutelar para Menores, con la preocupación por sus hijos presos y en la lucha incansable por liberarlos a todos.

Para los padres de los menores detenidos, jóvenes entre 14 y 17 años, la mayoría estudiantes de la escuela de iniciación de la Preparatoria 2, la opinión pública ha sido injusta con los muchachos. “No les permiten equivocarse y hablan de ellos como si se tratara de expertos en la política que no pueden fallar. Pero son unos muchachos y están aprendiendo. Muchos no tenían ninguna referencia política, y por supuesto que están ganando experiencia”.³⁹

Se sumaron más voces de académicos, intelectuales, organizaciones y líderes sociales reprobando categóricamente el probable uso de la fuerza pública para acabar con el conflicto en la UNAM y exigiendo el regreso al diálogo y a la negociación. El 5 de febrero inició la última asamblea plenaria del CGH en el auditorio Che Guevara en donde prevaleció la desesperación, la angustia y la tristeza. Demandaron una vez más el reinicio del diálogo resolutivo con las autoridades universitarias y exigieron la liberación de sus compañeros presos. A pesar de los rumores

³⁸ En “El Correo Ilustrado”, *La Jornada*, 4 de febrero de 2000.

³⁹ Testimonio de una madre de familia, 6 de febrero de 2000, en: <http://mx.geocities.com/unam_cgh/>.

sobre la renuncia del rector y sobre la posible entrada de la fuerza pública al campus universitario, que según sería a las 3 de la mañana, siguieron discutiendo hasta llegar al acuerdo de regresar al diálogo con la Rectoría.

Cuando a las 6:30 de la mañana, 1 000 elementos de la PFP descendieron de los autobuses sobre avenida Insurgentes frente a la Torre de Rectoría. Tan sólo el sonido de las botas y un grito: “¡Compañeros, ya viene la policía!”. El resultado: 700 detenidos en el auditorio Che Guevara entre estudiantes, padres de familia y simpatizantes. Los estudiantes apresados fueron trasladados al Reclusorio Norte y al Consejo Tutelar de Menores; además existían órdenes de aprehensión contra 300 estudiantes más.

Desde el CCH-Sur, una estudiante lo vivió así:

Ya sabíamos que ya mero iba a pasar algo, entonces también por eso le decía a mi papá: “no, es que yo tengo que estar en la escuela porque algo va a pasar y yo tengo que defender mi escuela”, ¿no? Es que era mi escuela y mi casa, entonces ya era como parte de ti, decir: “no, pues no se van a meter” [...]. Nos quedamos todavía despiertos en la madrugada, en la guardia que estaba en la entrada, pero como dieron las cuatro de la mañana, dijimos: “no, pues ya no vinieron” otra vez, y ya, nos fuimos a dormir. Y ya apenas empezando a dormir fue cuando llegaron gritando: “ya entró la PFP, vámonos, ya entró la PFP”, y ahí sí, salí con todos mis cuates... Pensábamos que ya la PFP iba a estar así enfrente, en la salida del CCH, y no había nadie, no había nadie, quien nos ayudó a salir en carro fue Belaunzarán. [...] Y Belaunzarán nos llevó a la casa de un cuate que quedaba por el hospital Ángeles y ahí nos reunimos los poquitos que quedábamos de esa banda, de esa banda borracha con la que yo andaba. Y en la televisión empezamos a ver cómo iban sacando a la gente del Che Guevara ¿no?, y es así como el momento más doloroso, todo mundo llorando. (Entrevista a Tatiana.)

Los huelguistas, que en ese instante se encontraban haciendo guardia en sus respectivas escuelas, en el reclusorio, en el tutelar, que andaban de fiesta o descansando en sus casas, recibieron la noticia al amanecer con un dolor muy profundo, con un sentido de derrota y de sacrificio, con una mezcla de sentimientos como los que a continuación relatan:

Yo lloré, así, a calzón quitado, la noche que entró la PFP yo no podía dejar de llorar ¿no? Era como un dolor que traía de un rato atrás y como diciendo:

“sí somos pendejos, pero ps denos chance”. (Entrevista a Emmanuel, estudiante de la ENP 2 en 1999, 23 de marzo de 2010.)

Pues me sentí bien triste, y ahí sí fue como la derrota inminente. O sea, ya veías que se acercaba, pero ya estar así en el momento, salir corriendo de ahí de la escuela, sí, sí fue un momento muy triste. Así, moralmente nos hicieron pedazos, salimos huyendo. Tanto que nos habíamos preparado para enfrentar a la policía para que en ese momento, o sea, salías corriendo y ca-gándote de miedo porque decías: “qué tal si me hacen algo, qué tal sí me pasa algo”. Y finalmente lo lograron ¿no? Y todos reunidos en la casa de este cuate, eh... viendo la televisión y diciendo: “pues ya valió madre” ¿no?, y efectivamente no ganamos, nunca conseguimos que las cuotas se frenaran ¿no? O sea, perdimos, a pesar de que tratamos de mantenernos como hasta el final para que esto no ocurriera, para que con esto se ganara algo... O sea, sí fue la derrota total, total. (Entrevista a Tatiana.)

En ese momento [me sentí] muy encabronada, creo que más encabronada que al principio, muy, muy, encabronada, pero no sólo con las autoridades sino también con la banda, porque decía: “hijos de la chingada, no quieren negociar”. Porque no querían negociar, querían hacer la revolución. Me sentía muy, muy molesta, decía: “hijos de la chingada, esto es un putazo, esto es lo que querían ¿no?, ser mártires”. “Me metieron a la cárcel, todo por no querer negociar”. Porque para ellos la palabra negociación era sinónimo de venderse, bien pendejo, y me sentía muy encabronada. (Entrevista a Ivonne.)

Algo similar expresa Miguel, a pesar de que él ya había emigrado a Estados Unidos en busca de trabajo:

Trabajaba haciendo hamburguesas en un restaurante y trabajaba en otro restaurante lavando platos. Yo me fui de mojado, así, cruce el desierto y todo. [...] Esos días yo recuerdo que cuando estaba lavando platos o haciendo las hamburguesas a mí se me salían las lágrimas, yo no podía concentrarme en lo que estaba haciendo, era muy duro para mí. Y cuando entra la PFP a CU yo vi las imágenes en televisión y pues me puse a llorar, me salí a caminar en la noche y yo no paraba de llorar, y yo me quería regresar, pero apenas habían pasado tres meses de que yo me había ido. Entonces era este sentimiento como de impotencia y todo eso ¿no? [...] Veía las imágenes que pasaban en la televisión y recuerdo que ese día que entró la policía a CU hubo una manifestación

ahí enfrente del consulado en San Francisco, y pues yo me uní a la manifestación y había mucha banda que a lo mejor ni siquiera sabían bien como había estado todo, la mayoría gringos. Y yo platicando con ellos, contándoles cómo había sido todo, cómo era toda la problemática en la Universidad. Pero aun así mi sentimiento era como de culpa, de saber que yo estaba allá tranquilamente y mis amigos estaban presos. (Entrevista grupal. Testimonio de Miguel.)

Por último, las palabras de un estudiante preparatoriano que fue arrestado en la Prepa 3:

Hubo un momento muy fuerte cuando yo estaba en la cárcel, que fue cuando tomaron CU. O sea, yo estaba ahí en prisión y fue un domingo que era un día de visita, entonces llegó el guardia y nos dijo: "oigan chavos, que ya tomaron la UNAM", y todavía nosotros pendejamos al guía ¿no?, "no señor, tomaron Prepa 3 y soltaron el CUEC y la ENEO, pero no pasa nada", y "no, ya tomaron la UNAM". Entonces salimos al patio a visita y estaban todos los padres de familia parados enfrente ¿no?, y nadie nos decía nada; entonces no se papá de quién era nos empezó a explicar: "Oigan chavos, pues en la mañana tomaron CU" y no sé qué... Y todos a llorar, todos a llorar, y fue como "ya perdimos". (Entrevista grupal. Testimonio de Israel.)

Los estudiantes presos fueron acusados por los delitos graves de terrorismo, motín, lesiones, asociación delictuosa, sabotaje, robo y daño en propiedad ajena, 35 de ellos sin derecho a fianza por ser considerados "peligrosos sociales". El rector De la Fuente dijo desconocer tal medida, pero que no quedaba más opción. El presidente Ernesto Zedillo asumió completamente la responsabilidad y el secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco, respaldó la acción argumentando que el conflicto en la UNAM dejó de ser un asunto entre universitarios y se convirtió en un asunto de Estado. El clero, la inversión privada, el PAN y el PRI apoyaron el uso de la fuerza para acabar con el movimiento estudiantil; mientras el PRD, vacilante, exigió la liberación de "la mayoría" de los presos.

Esa misma tarde marcharon los estudiantes con sus madres y con sus padres, con académicos, trabajadores y población solidaria, de nuevo todos juntos sin importar corrientes, del Ángel de la Independencia al Monumento a la Revolución, exigiendo la liberación de sus presos y repu-

diando el ingreso de la PFP a la UNAM, acto con el que se había violado la autonomía universitaria.

La carta que yo escribí cuando estaba en la cárcel [fue] una hoja por dos lados, porque sólo podíamos entregar una hoja para afuera. Entonces de un lado escribí una carta para mi familia, del otro lado escribí una carta para la banda. La carta para mi familia básicamente agradecía que, aunque no entendían lo que yo hacía, me habían respetado; y la carta para la banda [...] decía que, si ése era el precio, de que yo estuviera en la cárcel por la educación de la Universidad, que yo lo pagaba. (Entrevista grupal. Testimonio de Israel.)

De las consecuencias: el regreso a clases con más de mil estudiantes universitarios presos en el Reclusorio Norte, algunos de ellos, los acusados de “peligrosidad social”, liberados hasta seis meses después; dos periodos de rectorado de De la Fuente con la aparente disolución del movimiento estudiantil; el mantenimiento de las modificaciones a los Reglamentos Generales de Inscripciones y Exámenes aprobados en 1997 por el exrector Barnés; la persistente relación de la UNAM con el Ceneval, siendo éste el encargado del proceso de selección a la Universidad; la reavivación del Tribunal Universitario, órgano disuelto en el Congreso Universitario de 1990; el establecimiento en cada dependencia de los mecanismos para que los alumnos regularizaran su situación escolar, a pesar de que muchos de ellos aún estaban encarcelados; la validación de las clases extramuros, por lo que quienes se negaron a tomarlas terminaron desfasadamente sus estudios; la demanda de un congreso universitario que jamás se realizó; y el ambiente de hostilidad y rencor que permaneció durante mucho tiempo en la comunidad universitaria, especialmente entre quienes vivieron desde cualquier trinchera el movimiento estudiantil de 1999.

No obstante, con el paso del tiempo se ha ido develando la más grande conquista de los estudiantes. Una conquista inmaterial que resulta de la experiencia de libertad de ser, hacer, crecer, gozar, aprender, equivocarse, temer, sufrir y no por ello dejar de organizarse en torno a la defensa de sus derechos.

El movimiento estudiantil de 1999-2000, como todo movimiento social, fue el termómetro de la realidad política, económica, social y cultural que se vivía en México en la antesala del nuevo siglo. Además,

abrió las puertas de la UNAM a otras movilizaciones políticas y sociales, como las visitas de los candidatos presidenciales durante las elecciones del 2000 y 2006; como la recepción a la Marcha Indígena del Color de la Tierra en 2001; y como sucedió recientemente, en 2011, cuando fungió como albergue para la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad.

En el fondo, buena parte de los involucrados en el conflicto sabían que lo que estaba en juego era el carácter público y gratuito de la UNAM como baluarte de la libertad de pensamiento y obra, de la pluralidad, autonomía, laicidad y bien público. Por todo ello, la educación no fue, no es y no deberá ser un servicio pagado, sino un derecho que pueda ser exigido y ejercido por todos los ciudadanos de este país.

Finalmente, el carácter de la Universidad como la máxima institución de educación superior pública y gratuita, permanece. El destino de la UNAM es cambiar para seguir siendo de todos, para todos y legado para las generaciones venideras.

Reflexiones finales

Como mencioné en la introducción, este libro tiene por objetivo conocer y sobre todo comprender el movimiento estudiantil universitario de 1999-2000 en la UNAM, por lo que no basta con reconstruir cronológicamente el pasado o con limitarnos a la relación e interjuego entre los considerados “protagonistas” según la historia oficial. Por el contrario, al hurgar con mayor profundidad en el contexto político, económico, social y cultural a partir del peso que tiene la Universidad para el país, resulta que no se trató de un asunto meramente universitario, sino de un conflicto de gran escala que logró poner en jaque a todo un régimen de Estado.

Ahora bien, si nos quedáramos tan sólo en la lectura aparente de los hechos, resultaría incomprensible que el rector Barnés no hubiera dado marcha atrás en su imposición de aumentar las cuotas desde el momento en que vio el nivel de respuesta de la comunidad universitaria en contra de su propuesta; contrario al conflicto de 1986, cuando las autoridades encabezadas por el rector Jorge Carpizo se frenaron al enfrentarse con la condensación de un movimiento estudiantil, regularon en su intento y aprobaron la realización de un congreso universitario. Sin embargo, en 1999 el contexto, los tiempos, los espacios y los actores permiten pensar, comprender y explicar a este movimiento estudiantil en su complejidad, duración, contradicciones, pero, sobre todo, en relación con intereses y actores extrauniversitarios.

El conflicto universitario de 1999 fue provocado por la necesidad del gobierno federal de cumplir los compromisos adquiridos con las instituciones financieras internacionales en torno a la aplicación de sus políticas a cambio de fuertes préstamos para paliar la crisis económica en nuestro país. Como uno de los objetivos de estas instituciones financieras radica en abrir la educación al libre mercado, la mira quedó puesta en la UNAM con el fin de aniquilar su carácter público, lo que no le pareció mala idea a un gobernante empeñado en llevar a fondo las políticas

neoliberales iniciadas por sus predecesores desde la década de los ochenta.

Por lo tanto, es posible concluir que el motivo por el que se generó el movimiento estudiantil de 1999 estuvo sustentado en la defensa por parte de estudiantes, académicos, investigadores, trabajadores, padres de familia y población solidaria, del carácter público y gratuito de la Universidad. Según el doctor Ricardo Pozas Horcasitas: “Es un conflicto que expresa mucho más que un conflicto de carácter universitario de cuotas. Se vuelve rápidamente un movimiento por la defensa de los principios, de los derechos sociales, frente a un Estado crecientemente tecnocrático, que establece todo en términos de mercado y de ganancia”. Además de la fuerza que le dio el sentimiento de agravio provocado por la forma en que las autoridades universitarias impusieron y sostuvieron una iniciativa contraria a dicho carácter a lo largo de todo el conflicto.

La Rectoría retomó la vieja intención de aumentar las cuotas en la UNAM porque pensaba que era el momento oportuno para hacerlo, ya que contaba con el respaldo gubernamental y porque se colocó bajo las órdenes del presidente de la República, Ernesto Zedillo, muy interesado en provocar un conflicto de tales magnitudes a fin de paralizar a la Universidad en los tiempos preelectorales. Con ello se crearon profundas fracturas al interior de la izquierda mexicana, cuestión que debilitó su fuerza camino a las elecciones presidenciales. Por tanto, al preguntarnos ¿a quién le fue funcional el conflicto en la UNAM?, algunos de los entrevistados comparten su lectura:

Queda uno en la duda: ¿era ésa la intención del rector o hacía falta un conflicto?, no sé... ¿Los fines estaban aquí dentro de la Universidad o eran extrauniversitarios? Y como es natural en todo conflicto, absolutamente en todo conflicto de esta magnitud, intervienen todas las fuerzas posibles. El gobierno evidentemente bien metido, tremendamente metido en el problema... Los partidos políticos, distintos tipos de organizaciones extrauniversitarias, era un rejuego tremendo, como en todos los grandes movimientos. Entonces había momentos en que nos quedábamos pensando: ¿qué quieren?, ¿por qué no pueden dialogar? [...] Queda la duda: ¿que perseguían? A fin de cuentas ¿quiénes fueron los que perdieron? La izquierda universitaria. Le pegaron muy duro, muy duro, por los dos lados, la hicieron trizas. (Entrevista a Alfredo López Austin.)

Asimismo, se trató de responsabilizar al gobierno del Distrito Federal como el provocador y el único responsable de acabar con el conflicto universitario. A propósito, Carlos Ímaz, quien presenció este movimiento estudiantil desde el PRD, señala:

Evidentemente [...] que había una línea del gobierno [federal] de llevar a la Universidad al conflicto, estoy convencidísimo de eso. [...] Yo creo que tenía que ver con las elecciones. Si los cálculos que hayan hecho les funcionaron mal o bien, la lógica era meter un conflicto que pudieran construir en términos de conflictividad de la Ciudad de México, es decir, “es el PRD el que maneja desde fuera y desde dentro el conflicto”, cuando evidentemente era un conflicto provocado y, evidentemente, además, la dirección del movimiento estudiantil no tenía una relación política con el PRD.

Cierto es que ni el PRD ni el GDF pudieron jamás manipular al movimiento estudiantil, lo que se comprueba con las maneras atroces en que el CGH se fue deshaciendo de toda relación con ellos. Ciertamente que a cada viso de acercamiento entre las partes confrontadas, ocurrían sucesos como el fracaso de los encuentros para el diálogo, la mascarada de las clases y los trámites extramuros, la incansable demonización del movimiento estudiantil a través de los medios de comunicación, las crecientes detenciones de estudiantes durante todo el conflicto, los actos de provocación y de violencia de una parte del CGH, las amenazas veladas de Zedillo, la manipulación desde varios frentes de la propuesta de los eméritos, la “toma” de escuelas por parte de porros y funcionarios universitarios, el ataque a la embajada de Estados Unidos y el encarcelamiento de decenas de estudiantes, entre muchos otros, lo que permite pensar que había una férrea intención de prolongar el conflicto y con ello recrudecer la radicalidad de las partes, cuestión que abonó a la disolución de los lazos que unían a la comunidad universitaria y a la construcción de una relación dicotómica entre amigos y enemigos que terminó por desvirtuar al movimiento estudiantil.

La construcción de la relación amigo-enemigo fue la más grande contradicción de este conflicto. Sin embargo, su análisis sirve para comprender las funciones que jugó tanto al interior como al exterior del CGH en tanto relación purificadora y, al mismo tiempo, radicalizadora del movimiento estudiantil. En su afán de expulsar violentamente a los “traidores” capaces de “vender al movimiento”, los estudiantes perdieron de vista

que un movimiento social nunca es dicotómico ni los actores son monolíticos. En consecuencia, el privilegio de la sospecha los llevó al aislamiento, al abandono de su base social y al retiro del apoyo que mucha gente les había brindado en un principio, principalmente los académicos.

Por ende, la neutralización de toda una diversidad de actores involucrados tuvo como consecuencia una aparente confrontación cara a cara entre el CGH y la Rectoría, cuyas posiciones inamovibles llevaron a la exacerbación de la violencia entre ambas partes, a la ilegitimidad de las autoridades universitarias incapaces de dar solución al conflicto y, por lo tanto, a la imposibilidad del diálogo y la negociación:

En México, [...] había un ambiente de podredumbre por un lado de la clase gobernante, y por otra parte, de claridad universal de cómo estaban manejándose las fuerzas y la injusticia del poder económico mundial coludido con el poder político nacional. Y entonces, en ese marco, querer hacer una reforma aumentando las cuotas, pues era decirles: "mira, el neoliberalismo ya está aquí, adentro del campus, y te aguantas", y fue demasiado, fue demasiado. [...] Yo creo que eso explica porque rápidamente las fuerzas más radicales imperaran sobre aquellas otras que en esa situación no estaban en una posición más fuerte. La tozudez y la tontería del rectorado eran muy grandes. Entonces ¿con quién se iba a negociar y qué se iba a negociar? No había nada que negociar. Había que parar aquello a como diera lugar. Y entonces las posiciones reformistas definitivamente salieron sobrando. (Entrevista a Sergio Zermeño.)

A su vez el doctor Pozas Horcasitas concluye:

Yo me quedé muy impresionado, porque sí me di cuenta que era el final de una época. Que el movimiento era un parteaguas, como lo fue 68, pero de una sociedad distinta. Terminó la época de una forma de modernidad con centralidad de Estado, de instituciones creíbles, por lo menos luchables. [...] Eso es lo que dijo el movimiento: "estás frente a una sociedad para la cual el Estado ha sido incapaz de construir las instituciones que la gobiernen". [Por lo tanto] se hizo un conflicto de suma cero: o todo o nada. Y ni uno ni otro tenía todo. Se quedó en nada.

Para la Universidad, la huelga estudiantil de 1999 resultó un acontecimiento muy costoso, pero sobre todo sumamente doloroso. La institu-

ción se vio mermada en todos los sentidos por la incapacidad de los involucrados de dar solución al conflicto a través de la razón, del consenso, del diálogo y de la negociación, en vez de acabar con el movimiento estudiantil a través de la policía y de la cárcel. Por ello, el momento más triste de todo este largo proceso vino con el regreso a clases en febrero del 2000: “Yo no quería regresar a clases. [...] Decíamos: ‘¿cómo vamos a regresar como si nada hubiera pasado?, si estuvimos aquí nueve meses y donde se va a ver que perdimos’. O sea, nos ganaron, nos sacaron”. (Entrevista a Tatiana.)

La frustración invadía a todos y cada uno de los miembros de la comunidad universitaria:

¿Sabes? Hubo un tiempo que me invadió la sensación de una gran pérdida de tiempo, porque para mí no, ni conseguimos la revolución, ni hubo el gran cambio y el desgaste fue impresionante. Y fue volver a la confrontación, ¿con quiénes?, con los profesores y los compañeros que no estuvieron de nuestro lado ¿no?, y que era completamente injusta porque tenían todo el derecho a no querer participar en algo que a lo mejor no conocían pero no estaban de acuerdo y era completamente legítimo, pero empezó la cacería de brujas.[...] Porque previo a esto, toda la violencia que hubo dentro de la huelga, las reuniones, las asambleas, hubo mucha violencia verbal, física, eso súmalo al desgaste. Fue un proceso muy agresivo al interior muy, muy agresivo, entonces después fue pasarle la factura a los que no participaron, muy gacho. Obvio también a los que participaron que eran de una u otra propuesta, pero a los que no participaron también fue muy gacho. (Entrevista a Ivonne.)

Ése fue el sentimiento que marcó los días posteriores al levantamiento de la huelga y el regreso a las actividades. Hablar del tema resultaba tabú para quienes participaron, y para quienes no participaron también. Como muestra el hecho de que, a la fecha en que esto se escribe, la institución mantiene borrado este movimiento estudiantil como parte de su ser y de su historia.

La comunidad universitaria estaba tan resentida, que el caso extremo se vivió durante la madrugada del 5 de febrero de 2001 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,¹ cuando los exhuelguistas anunciaron

¹ Agradezco el testimonio compartido por una de las personas agredidas aquella madrugada, quien por razones de seguridad prefiere mantenerse en el anonimato.

que tomarían las instalaciones universitarias para realizar un paro de actividades de 24 horas como manifestación de repudio por la entrada de la PFP a la Universidad y la aprehensión de 1 000 estudiantes en huelga exactamente un año atrás. En respuesta, el entonces director de la facultad, el doctor Fernando Pérez Correa, ordenó a sus colaboradores más cercanos mantenerse en la facultad o enviar a algunos de sus empleados a pernoctar en las oficinas de la dirección, con el fin de enfrentar a los paristas y evitar la toma de las instalaciones.

Así ocurrió, bajo las órdenes del director y de altos funcionarios de la facultad, aproximadamente una treintena de hombres y mujeres entre académicos y trabajadores administrativos, resguardaron las oficinas de la dirección esperando a los paristas; algunos de ellos preparados para enfrentarlos con gritos, insultos y jalones —una forma ya habitual de coexistencia en la Universidad durante la época poshuelga—, y algunos otros convocados bajo engaños de que “había mucho trabajo que hacer”. Pero eso sí, ninguno iba armado y, sobre todo, ninguno tenía la menor idea de lo que les esperaba.

Cuentan que a medianoche llegó alrededor de un centenar de estudiantes exhuelguistas de la conocida ultra y megaultra de la facultad, algunos con el rostro cubierto portando palos, tubos y cadenas. Estos lograron entrar por una de las puertas principales, y mientras recorrían las instalaciones, se encontraron con la gente que permanecía resguardada en las oficinas de la dirección. La primera reacción de los identificados como las cabezas de la megaultra fue lanzar golpes a quienes encabezaban al grupo de académicos y trabajadores, especialmente a la gente más cercana al director. Pero al parecer la mayoría de los paristas estaban sorprendidos y no participaron en esa primera agresión.

Posteriormente, trasladaron a los trabajadores a la explanada principal de la facultad y durante largos periodos de tiempo parecía que los captores no sabían qué hacer con sus presas. Luego, a decir del/la entrevistado/a, durante toda la madrugada los captores recibieron órdenes de alguien que desde afuera les llamaba por teléfono celular y entonces actuaban. Primero, los desvistieron hasta dejarlos únicamente en ropa interior a la intemperie, con un frío de madrugada de febrero en Ciudad Universitaria, que el meteorólogo marcaba en 2 grados bajo cero. Después los amarraron con cuerdas pintadas de rojo. Luego golpearon fuertemente a varios de sus presos, con especial saña contra los más cercanos a Pérez Correa. Y durante toda la madrugada los estuvieron amenazando e inti-

midando, hasta que uno de los captores dio la orden a otro de su grupo de traer gasolina para prenderles fuego. Dicen que en ese momento se desencadenaron los ataques de pánico sobre todo entre las mujeres que se encontraban presas. En una nota de *La Jornada* se narra el hostigamiento verbal y moral que sufrieron los académicos y administrativos: “¡Esto es para que ustedes sientan lo que nosotros sentimos hace un año!”.²

Barrington Moore explica en su estudio sobre la pureza, que las masas que actúan siguiendo sus ideas de purificación y contaminación consideran que sus acciones son legítimas. Y continúa:

Si se contempla en términos de sus efectos sobre el sufrimiento humano, lo más significativo de todo este asunto fue el proceso global de creación de una aprobación moral de la crueldad. Para ello, es necesario definir al enemigo contaminado como elemento no humano o inhumano, es decir, situado al margen del grupo de los seres humanos a quienes se debe la más mínima obligación en tanto que criaturas iguales a uno mismo. A partir de ahí, el enemigo contaminado se debe definir como una amenaza demoníaca al orden social existente. La deshumanización y la demonización sirven para disminuir o, en numerosos casos, para eliminar por completo los remordimientos o el sentimiento de culpa ante las crueldades más bárbaras y enfermizas (Moore, 2001: 88).

Al filo del amanecer llegaron a la facultad cuatro personas encapuchadas y con uniforme de policía, sin tener la certeza de que realmente lo fueran. Después hubo fuertes diferencias entre el Mosh y Jorge Martínez Valero, porque el primero decidió adelantarse y llamar a los medios de comunicación para que atestiguaran los hechos. Así devolvieron sus ropas a los presos y pidieron a los medios que atendieran a la lectura de su comunicado. Sólo entonces la megaultra los liberó, no sin antes terminar de humillarlos haciéndolos caminar en “fila india” por el circuito universitario hasta llegar a Insurgentes, gritándoles que era una lección para que aprendieran lo que ellos habían sentido cuando entró la PFP a la Universidad y los tomó presos, y apedreándolos por detrás a lo largo del camino.

Días más tarde, cuando los agredidos decidieron acudir ante la abogada general de la Universidad, la doctora Arcelia Quintana-Adriano, sufrieron una segunda victimización, ya que ella fue la muestra del

² Véase reseña de *La Jornada*, en: <<http://www.jornada.unam.mx/2001/02/07/cgh.html>>.

maltrato que recibieron por parte de la institución. Ninguna instancia universitaria respaldó ni ofreció atención de ningún tipo a los agredidos, pero eso sí, la Rectoría exaltó el hecho como una muestra más de la barbarie de la que eran capaces los paristas. El caso es que una cosa no anula la otra. En efecto los actos narrados, de los que fueron responsables estos paristas, son atroces y de ninguna manera justificables. Sin embargo, la institución en su conjunto dejó solos desde el primer momento a sus académicos y trabajadores agredidos, a quienes el mismo director de la facultad había enviado como carne de cañón. Seguramente en el transcurso de aquella madrugada, tanto el doctor Pérez Correa, como el doctor De la Fuente se enteraron de lo que estaba ocurriendo en Políticas, pero en ningún momento acudieron a rescatar a su gente. Finalmente, el hecho se aprovechó para expulsar a través del Tribunal Universitario —órgano revivido después de su abolición en el Congreso Universitario de 1990—, a algunos de los participantes en los hechos (Alejandro Echavarría el Mosh, Jorge Martínez Valero, Víctor Alejo, Argel Pineda) y suspendieron por un año a uno más (David Jaramillo).

En conclusión, a pesar de todos los errores y horrores que tuvieron lugar durante y después de la huelga, es necesario tener presente que el movimiento estudiantil fue mucho más que eso. Por ello este libro resulta pertinente, pues tiene como fin tocar las fibras más profundas de todos los sujetos involucrados a fin de comprender sin prejuizar, y con el objetivo de develar parte de la historia de nuestra institución, una parte que ha sido ahogada por el deseo de olvidar. Ya lo decía Walter Benjamin: “Sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Lo que quiere decir: sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos” (2005: 19). Espero que algún día logremos redimirnos como Universidad a través de la experiencia de quienes vivieron este movimiento social y quienes coincidieron en un momento particular y de suma importancia para la historia contemporánea de nuestro país, trátese de autoridades, académicos, trabajadores, padres de familia y estudiantes, cegeacheros o no. Todos, a pesar de haber ocupado distintos lugares dentro y en torno a un movimiento común, tienen una experiencia compartida que es necesario reconstruir y desentrañar para tratar de comprenderla desde la razón, y también desde la “conciencia afectiva” a la que apelaba E. P. Thompson.

La historia a contrapelo que reconstruyo con esta investigación es un intento por ubicar los espacios de juntura y fractura en la relación

entre los distintos actores. La decisión de las autoridades universitarias respaldadas por el gobierno federal; el contexto político institucional de aquellos tiempos; los movimientos sociales que tenían presencia; los académicos e investigadores que quedaron atrapados sin capacidad de incidir y tomar voz en el conflicto; pero sobre todo, los invisibilizados de siempre, los estudiantes comunes junto con sus madres y padres que son, a final de cuentas, quienes resienten, sufren y resisten, pero al mismo tiempo reconfiguran y confrontan al poder desde su propia cotidianidad, desde el ser y hacer que construyen día con día y en el que sustentan la rebelión para hacer frente y defenderse en los momentos en que violentamente intentan aniquilar su forma de vida.

Para las y los universitarios es necesario rescatar esa experiencia. Abrir un canal de escucha en donde los involucrados puedan hablar desde sí. Cómo vivieron el conflicto, qué pensaban, cómo actuaban, de dónde venían y a dónde dirigían su palabra y su andar. Sin este recurso, sin el testimonio que brindan y que surge de sus vivencias, corremos el riesgo de, otra vez, juzgar y calificar un movimiento que, por su violencia, surgida y lanzada desde todas las partes, por su oposición abierta y frontal entre todos los sectores involucrados, y sobre todo por su lucha y resistencia, pero también por su desesperanza y desgaste, nos resulta a veces inaprehensible.

Éste es el intento, pues. De ahí que desentrañar el elemento humano es lo que sin duda nos permite comprender ese terreno de la política subalterna que ha sido soterrada o, en el mejor de los casos, señalada y descalificada a partir de los ejercicios de la dominación. Si fue un movimiento que perdió o ganó no es una pregunta que resulte pertinente para los fines de esta investigación. Lo cierto es que por tercera ocasión los estudiantes frenaron la intentona de imponer cuotas en la UNAM y con ello abolir un derecho de todos los ciudadanos de esta nación, para convertirlo en un servicio al que sólo unos cuantos puedan acceder.

A final de cuentas, los movimientos sociales se van condensando en la memoria, lo que permite que, a dos décadas de distancia, los participantes compartan una experiencia más duradera y profunda que los conflictos y las divisiones propias de la coyuntura. Esta experiencia común se inscribe en un proceso de mayor duración que genera una memoria colectiva en torno al pasado. Por ello concluyo que la huelga de 1999-2000 en la UNAM fue un movimiento rebelde en defensa de los derechos de los estudiantes y sus familias, quienes defendieron con uñas y dientes el derecho a la educación conquistado por las generaciones anteriores.

Epílogo. *Una lucha común, una experiencia compartida*

A más de una década de lo ocurrido, que fue cuando se realizaron las entrevistas para esta investigación, resultó harto interesante conocer la opinión y el recuerdo que los participantes del movimiento estudiantil guardan en la memoria y la manera en cómo evalúan la experiencia compartida. Es importante recordar que después de atravesar por un largo y complejo conflicto, y sobre todo por tan doloroso acontecimiento como la entrada de la policía a la Universidad en atropello al principio de autonomía y el encarcelamiento de los estudiantes, la evaluación primera de los participantes en el movimiento estudiantil fue completamente negativa. Muchos sintieron la derrota en carne viva, se vivieron como víctimas y como victimarios al mismo tiempo, y también creyeron que la rebelión había sido una gran pérdida de tiempo frente a un hecho inevitable.

No obstante, con el paso del tiempo es posible reconocer los efectos de tan complejo proceso no en la esfera de la política oficial, sino en la dimensión humana de sus participantes. De ahí que todos los estudiantes entrevistados coincidan en que la “huelga del 99” es el parteaguas de su vida: “Creo que esa huelga nos dejó marcados a toda una generación de los que estuvimos ahí, porque [...] nuestra vida social la marcamos como antes de la huelga y después de la huelga. Es como el punto de partida para una nueva manera de asumir tu vida personal y colectiva también” (Entrevista a Argel). En el mismo tono, otros excegeacheros comparten:

Esta formación humanística que te da la Universidad dentro y fuera de las aulas me marca mucho en la personalidad. En términos profesionales siento un compromiso también más choncho. Y parece que eso me deja en términos positivos la huelga y este periodo de la huelga. A nivel nacional no sé qué exactamente, muchos chavos creativos, muy despiertos estuvieron ahí, y creo que nos enfiló como generación a tomar una posición frente a nuestras condiciones históricas como generación. (Entrevista a Emmanuel.)

La huelga implicó involucrarme en algo que yo sentía mío, que era el movimiento, que yo le entendía y que sabía que estaba en lo correcto, que para mí era algo incluso necesario estar ahí y que eso ayudó a que en mí se abrieran muchas puertas y que yo pudiera sacar muchas cosas que tenía pendientes. Igualmente conocí al Brujo [su esposo y padre de su hijo] y llevo 10 años con él, y eso obviamente también ha marcado mi vida definitivamente. [...] teníamos 17 años cuando nos conocimos y han sido 10 años de estar compartiendo la vida, de pasar nuestra adolescencia a pasar a nuestra adultez contemporánea, y eso yo no puedo dejar de vincular[lo] a la huelga o a la prepa, para mí es como algo que va en conjunto. Y también [...] el entrar implicó una responsabilidad, o sea, no era entrar nada más a echar desmadre, [...] era estar como en un proceso bien serio y bien delicado que implicaba muchas cosas para todos y para el futuro de la misma Universidad. Y a mí lo que me ha dejado es como traer todavía esa responsabilidad, con ciertas dimensiones, pero no dejar de estar al pendiente de lo que está pasando y no aislarme [...]. Para mí la huelga sí fue como un caminito de conciencia, de crítica y de estar ahí, buscándole la mejor manera de hacer las cosas y cada quien desde su trinchera [...]. Pero sí, mi vida es como una antes de y otra después de la huelga. (Entrevista grupal. Testimonio de Mónica.)

Con el pasaje anterior, es posible imaginar las dimensiones de vida que se vieron trastocadas por el conflicto universitario, de lo que resulta que los participantes han podido rescatar elementos muy positivos para la definición de sí mismos frente al mundo. Por ejemplo, la elección de carrera, de ejercicio profesional, el desarrollo de un tipo particular de conciencia afectiva que les lleva, a la fecha, a sumarse en diversos frentes organizativos, el reconocerse como una generación que comparte una experiencia común, iguales marcos de referencia y un mismo lenguaje, lo que deriva en la generación de lazos afectivos y fraternos entre quienes se asumen y reconocen con un: “yo también estuve en la huelga”.

A su vez, se ha develado otro hecho también innegable: gracias al movimiento estudiantil que estos jóvenes organizaron en defensa de su derecho, la educación en la UNAM —al día en que esto se escribe— permanece pública y de facto gratuita. De lo que resulta una revaloración del movimiento estudiantil a pesar de que no se le reconozca abiertamente como el freno de la locomotora que llevaba a la institución a la abolición de sus principios, y a pesar de haber sido tan incomprendido y por ello, tan atacado y juzgado.

Las y los jóvenes cegeacheros crecieron del brazo de su Universidad. Pareciera como si la institución y su gente hubieran sido sacudidas por un terremoto que les obligara a renacer con nuevos bríos, de lo que resulta el alto reconocimiento nacional e internacional que ha recobrado la UNAM en los últimos años, dado su alto desempeño académico, social, cultural, político, deportivo, y sobre todo por la investigación que desempeña.

Finalmente, es posible concluir que la huelga de 1999-2000 en la UNAM fue valiosa en todos los sentidos. Pero mejor será dejar que la voz de sus protagonistas hable por cuenta propia.

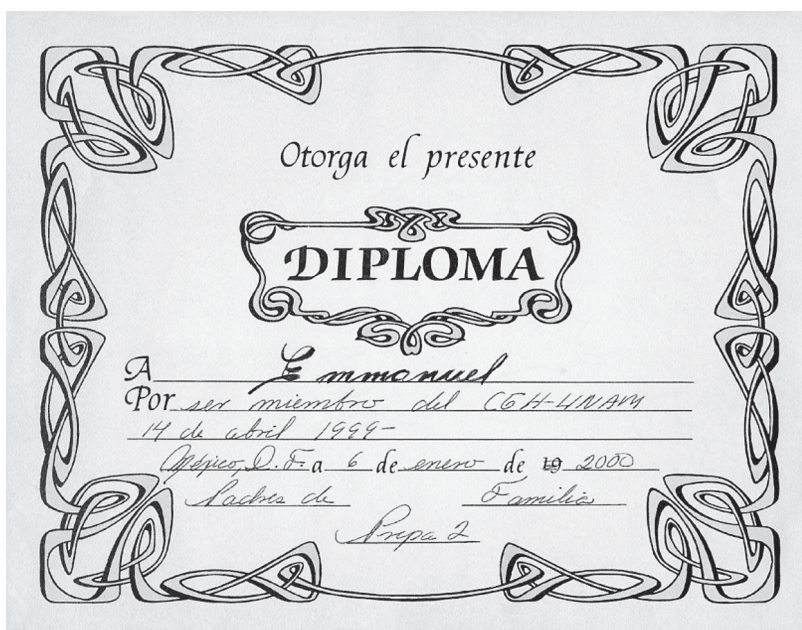
Pues ahorita, a diez años, yo creo que todo valió la pena. De repente digo, me hubiera gustado haber tenido mayor preparación política en ese momento para poder disfrutar más la huelga, pero no obstante siento que el nivel de participación que yo tuve y que yo participé fue sumamente rico, porque eso nunca lo hubiera aprendido en ningún otro lugar, o sea, no en un salón de clases, ni de ningún libro por más que yo leyera. Valió la pena todo, porque fue salir a las calles, fue asumir que uno puede participar, puede ser escuchado por las marchas y haciendo movilizaciones y llamando también la atención de aquellas otras personas que no saben nada, pero comentándoles. O sea, el interactuar con los otros, creo que eso fue bien importante y conocer la ciudad. El conocer también mi sexualidad fue como muy, muy rico. El sentirme un poco más segura de lo que quiero, que a pesar de ser adolescente pues era importante lo que hacía ¿no? O sea, la relevancia de ver más allá de lo que acontece en mi medio social más inmediato, para mí eso fue sumamente rico. Y en términos de experiencia de vida ¿no?, de amistad, construí amistades que nunca hubiera construido; también en relación de pareja fue como mi etapa de amor más grande [...] Y en términos ya reales, políticos, pues que no se cobran cuotas, ¡no se cobran cuotas! Entonces para mí eso ahorita ya es muy valioso [...] La verdad es que me siento contenta de que me tocó la huelga, ja, creo que ése es... es como uno de los momentos constitutivos de... de lo que soy ahorita, el haber estado en la huelga. No..., no sé, no me imagino cómo sería yo si no hubiera estado en esa huelga, en serio, en serio, para mí ha sido una experiencia bien importante y que la comparto con muchas amigas, fue bien, bien importante. Entonces creo que se ganó mucho, ya ahorita, ahorita siento que se ganó, que se ganó bastante... (Entrevista a Tatiana.)



Facultad de Filosofía y Letras, abril de 1999.



Cegeacheros afuera del Reclusorio Norte, febrero de 2000.



Diploma de los padres de familia a sus hijos en huelga,
Prepa 2, 6 de enero de 2000.

Cronología de la rebelión

Fecha	Hechos
Año 1999	
11 febrero	El rector Barnés da a conocer el documento “Sociedad solidaria, universidad responsable” y propone modificar el Reglamento General de Pagos (RGP).
19 febrero	Primera magna asamblea estudiantil en contra del nuevo RGP en el auditorio Ho Chi Min (Fac. Economía).
24 febrero	Gran asamblea estudiantil en el auditorio Che Guevara. Primera exhortación al diálogo de parte de los estudiantes al rector Barnés para el 2 de marzo. Acuerdan impedir la sesión de Consejo Universitario.
25 febrero	Marcha de las antorchas. Primera marcha estudiantil contra el nuevo RGP del monumento de Álvaro Obregón a Rectoría.
27 febrero	Cuauhtémoc Cárdenas convoca a todos los partidos políticos a formar una alianza de candidato único vs. PRI para las elecciones.
2 marzo	Barnés no asiste al diálogo con estudiantes. Le dirigen una segunda exhortación al diálogo.
4 marzo	Segunda marcha estudiantil contra el nuevo RGP, del Parque Hundido a Rectoría.
11 marzo	Primer paro de actividades en 23 escuelas de la UNAM. Los estudiantes exigen a Barnés diálogo público. Las autoridades responden que no retirarán su propuesta de incremento de cuotas, y advierten que los participantes en el paro enfrentarán sanciones de carácter legal.
15 marzo	Sesión del Consejo Universitario en el Instituto Nacional de Cardiología, donde se aprueba el nuevo RGP.
16 marzo	Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) anuncia que la huelga es el último recurso para oponerse al nuevo RGP.
24 marzo	Segundo paro de actividades en 31 escuelas de la UNAM durante 24 horas.

Fecha	Hechos
25 marzo	"Primer Manifiesto a la Nación" de la AEU.
8 abril	Tercera marcha estudiantil contra el nuevo RGP, del Parque de los Venados a Rectoría.
14 abril	Inicia la huelga escalonada en la Preparatoria 2. Cuauhtémoc Cárdenas admite haberse reunido con CSG en 1988.
15 abril	Primera consulta general universitaria realizada por la AEU a fin de decidir si estalla la huelga en toda la Universidad. Participan más de 100 000 universitarios (70% responde sí a la gratuidad).
16 abril	El EZLN responde la consulta de la AEU dándoles su apoyo total.
17 abril	Preparatorias 5 y 7 se pronuncian también en huelga.
18 abril	Resultados de la primera consulta estudiantil. La mayoría de los votos a favor de la huelga.
20 abril	Inicia la huelga estudiantil en 26 escuelas y la AEU se convierte en Consejo General de Huelga (CGH). Asamblea plenaria en auditorio Che Guevara. "Manifiesto a la Nación" con su pliego petitorio de cinco puntos. Violentos enfrentamientos entre estudiantes a favor y en contra de la huelga en las facultades de Derecho, Veterinaria, Arquitectura, Medicina y en la Dirección General de Preparatorias.
22 abril	CGH toma Rectoría y se pronuncian en huelga todas las escuelas y facultades, excepto los institutos de investigación.
23 abril	Marcha popular en defensa de la educación gratuita, del Casco de Santo Tomás al Zócalo. Durante la marcha muere atropellada Martha Trigueros, estudiante del CCH-Oriente.
24 abril	Primer Encuentro Nacional de Estudiantes en Defensa de la Educación Gratuita (Fac. Química).
27 abril	Barnés pide al CGH nombre una comisión representativa para diálogo a puerta cerrada. Anuncia el inicio del Programa Emergente de Apoyo Académico.
28 abril	CGH responde a Barnés pidiendo diálogo de cara a la nación: directo, público, abierto y resolutivo sobre los cinco puntos del pliego petitorio y con presencia de medios de comunicación. Cuatro mil trabajadores del STUNAM se concentran en la explanada de Rectoría en solidaridad con los estudiantes.
29 abril	Inician clases extramuros. Manifestación del CGH en la Cámara de Diputados para exigir mayor presupuesto a la educación, 8% del PIB. Manifiesto a la Nación del CGH en respuesta a la iniciativa de diálogo privado que propone Barnés. PRD capitalino reitera su solidaridad con el movimiento estudiantil.

Fecha	Hechos
1 mayo	Estudiantes, padres de familia, profesores y trabajadores universitarios participan en la marcha del Día del Trabajo, del Monumento de la Revolución al Zócalo.
3 mayo	CGH lanza el 6° punto del pliego petitorio: rompimiento de vínculo con el Ceneval. Barnés sostiene reunión privada con integrantes de consejos del IIEC.
4 mayo	Reunión del Colegio de Directores con Barnés donde acordaron fortalecer las clases extramuros. Alumnos del CCH-Oriente impiden las clases extramuros.
5 mayo	Inician contactos de la Comisión Plural de Investigadores (CPI) con una comisión de enlace del CGH y la oficina del rector para promover el acercamiento de ambas partes y resolver el conflicto.
6 mayo	CGH rechaza la intermediación de cualquier instancia. El periódico <i>Excelsior</i> publica video de una reunión en casa de Ricardo Pascoe, delegado en Benito Juárez, con estudiantes en huelga de la Corriente Democrática Estudiantil (CDE) y miembros del PRD, como el diputado Martí Batres y el presidente local Carlos Ímaz. Foro Alternativas para la Educación Pública Media y Superior (Fac. Ciencias). La Asamblea Universitaria Académica (AUA) convoca a profesores, alumnos y padres de familia a impedir clases y exámenes extramuros. Refrendan apoyo a estudiantes.
7 a 9 mayo	Encuentro zapatista en La Realidad, Chiapas. Asiste numerosa comisión de estudiantes en huelga de la UNAM.
10 mayo	Asamblea plenaria del CGH (auditorio Che Guevara). Lanzas <i>ultimátum</i> a Barnés para que a más tardar el 15 de mayo responda al pliego petitorio o exigirán su renuncia. Aumenta recelo contra la prensa. Un grupo de estudiantes toma las instalaciones de la Dirección de Protección a la Comunidad por denuncias de que su titular, Brígido Navarrete, utilizaba a judiciales para espionar, intimidar y amenazar a los huelguistas.
11 mayo	Enfrentamientos entre autoridades de la ENP, padres de familia y estudiantes en huelga por el intento de aplicación de exámenes extramuros. Primer secuestro a estudiante Juan Carlos Zárate, del CCH-Sur.
12 mayo	Marcha de Tlatelolco al Zócalo acompañada por estudiantes de Bachillerés, IPN, UAM, ENAH, Chapingo, padres de familia, académicos, SME, CNTE, STUNAM. Tercer "Manifiesto a la Nación" del CGH. Carta del EZLN saludando la lucha del CGH.
13 mayo	Segundo secuestro al mismo estudiante del CCH-Sur, tortura y amenaza de muerte contra él y contra Rodrigo Figueroa.

Fecha	Hechos
14 mayo	Asamblea plenaria de CGH fuera de CU (Preparatoria 3). Denuncian la violencia institucional y persecución. Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez elabora informe sobre las numerosas violaciones a derechos de los estudiantes en huelga.
14 y 15 mayo	Tercer Encuentro Nacional de Estudiantes.
16 mayo	Secuestro y amenazas a Israel Flores Aguilar, estudiante de la ENEO.
17 mayo	Asamblea plenaria de CGH (Preparatoria 7). Reestructuración del CGH. Niegan acceso a medios de comunicación a las asambleas. Televisa, TV-Azteca, TV-UNAM y Radio Red son vetados. Ultimátum de diálogo al rector para el 20 de mayo o de lo contrario se le desconocerá como interlocutor. Tercer intento de secuestro contra estudiante del CCH-Sur.
18 mayo	Barnés pone en duda los secuestros y amenazas contra estudiantes. Cuarto “Manifiesto a la Nación” del CGH. Destape de Francisco Labastida como aspirante a candidato presidencial por el PRI.
19 mayo	La Comisión Plural de Investigadores y el Colegio de Profesores de la FFyL acordaron exigir al rector Barnés el inmediato nombramiento de una comisión con capacidad resolutive para dialogar con el CGH.
20 mayo	Concierto del CGH conmemorando el primer mes de huelga en el Estadio Olímpico México 68. Barnés acusa al CGH de acciones con “violencia extraordinaria”.
21 mayo	Marcha conjunta CGH y CNTE del Zócalo a Los Pinos. Detienen a tres estudiantes por presunta portación de armas. Diódoro Carrasco es nombrado secretario de Gobernación, en sustitución de Francisco Labastida.
22 mayo	Asamblea plenaria de CGH (Preparatoria 2). Se presentaron tres miembros de la Comisión de Encuentro de Rectoría para invitar al CGH a reunirse en la sala de juntas del Consejo Técnico de Humanidades. La policía capitalina detiene a 24 estudiantes del CCH-Vallejo que intentaban impedir las clases extramuros. Exlíderes del 68 se reunieron con estudiantes paristas en el auditorio Che Guevara. Mensaje del EZLN al movimiento de huelga universitario.
24 mayo	CGH rechaza acudir a la reunión convocada por la Comisión de Encuentro de Rectoría pues continúan las clases extramuros y actos de presión y hostigamiento.
26 mayo	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 8). CGH se divide por votación de 89 delegados a favor de imponer condiciones y 79 en contra para tener un encuentro con representantes de Rectoría. Se regresa la discusión a asambleas de cada escuela. Quita el veto a medios de comunicación, excepto Televisa, TV-Azteca y Radio Red.

Fecha	Hechos
27 mayo	Primera Consulta Metropolitana por la Educación convocada por el CGH, 700 000 votos aproximadamente.
28 mayo	Un grupo de estudiantes de la FCPyS ocupa el IIJúricas en contra de lo acordado por el CGH.
29 mayo	Asamblea plenaria extraordinaria del CGH (ENAP). Acuerdan reunirse con la Comisión de Encuentro de Rectoría para entregar el formato de diálogo.
1 junio	Resultados de la Primera Consulta Metropolitana por la Educación. CGH se deslinda de la toma de institutos y acusa a los directivos de haber clausurado de manera unilateral sus respectivas dependencias para desprestigiar al movimiento estudiantil. El Colegio de Directores pide la devolución de instalaciones para iniciar el diálogo.
2 junio	Encuentro entre comisiones del CGH y Rectoría dura 10 minutos (auditorio Che Guevara).
3 junio	Barnés propone cuotas voluntarias.
4 junio	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 9). Consideran que la propuesta de cuotas es una provocación para dividir al movimiento estudiantil.
5 junio	Encuentro entre comisión de enlace de la Coordinadora Nacional Estudiantil y dirigencia del EZLN en La Realidad, Chiapas.
7 junio	Sesión del Consejo Universitario (Antigua Escuela de Medicina). Aprueban por 99 votos a favor, cuatro en contra y 22 abstenciones modificación al RGP que convierte las cuotas en voluntarias. PRD apoya la modificación al RGP.
8 junio	Asamblea plenaria del CGH (FES-Cuautitlán). 27 de 36 escuelas rechazan el nuevo RGP.
10 junio	Marcha del CGH en cuatro puntos cardinales (Tlatelolco; Tlalpan y Villa de Cortés; Casco de Santo Tomás y estación del Metro Zaragoza) al Zócalo, conmemorando el 10 de junio de 1971. Comunicado del EZLN al movimiento estudiantil de la UNAM.
13 junio	Mensaje del rector ante medios de comunicación. Descarta la realización de un congreso universitario.
14 junio	Asamblea plenaria del CGH (Fac. Ciencias), 34 escuelas por continuar el paro hasta la resolución de los seis puntos. La Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados se ofrece como garante de encuentro entre estudiantes y Rectoría.
15 junio	Inician las “acciones contundentes” del CGH con bloqueo de avenidas en protesta por violación sexual a estudiante.

Fecha	Hechos
16 junio	Estudiantes en huelga de distintas escuelas y facultades constituyen el Consejo Universitario Independiente (CUI), pero respetan y reconocen al CGH como único interlocutor. La Asamblea General de Padres de Familia realiza ayuno de 48 horas en el Ángel de la Independencia.
17 junio	Barnés pide al GDF que intervenga ante medidas extremas del CGH.
19 junio	Asamblea plenaria del CGH (ENEP-Aragón). Aceptan sin condiciones la propuesta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados.
21 junio	El periódico <i>Reforma</i> publica el documento “Diálogo o inestabilidad” del Cisen, en referencia a la UNAM. Barnés: la idea de realizar un congreso es inaceptable.
23 junio	Constitución del Frente Universitario por la Educación Pública y Gratuita, en el Estadio Olímpico de CU.
24 junio	Mitin convocado por Rectoría en la Plaza de Santo Domingo. Barnés afirma que no hará más concesiones para el diálogo. Comunicado del EZLN en el que hace referencia al conflicto en la UNAM. Zedillo: la UNAM es víctima de una brutal agresión.
25 junio	Asamblea plenaria del CGH (ENEP-Iztacala). Los independientes destraban la discusión.
28 junio	Al encuentro en San Lázaro acudirá en representación del rector: Rafael Pérez Pascual, Silvia Torres Castilleja, Cristina Puga, Ángel Díaz-Barriga, Ricardo Pozas Horcasitas, José Núñez Castañeda, José Luis Mateos, Jorge Alberto Villamil, Arturo Bouzas y Ricardo Tapia. Diputados de la Comisión de Ciencia y Tecnología acuden al auditorio Che Guevara para ofrecer un auditorio para que las comisiones de ambas partes se encuentren, otro con capacidad para 100 personas y dos salas de prensa a fin de que al término del encuentro den conferencias a los medios de información.
29 junio	Fracasa encuentro en San Lázaro. La Comisión de Encuentro (CE) de Rectoría no aceptó el formato de diálogo propuesto por el CGH.
1 julio	Asamblea plenaria extraordinaria del CGH (Preparatoria 4). Rechaza el formato condicionado al levantamiento de la huelga para el 7 de julio.
3 julio	Asamblea plenaria del CGH (Fac. Ciencias). Carta del CGH a la Comisión de Encuentro. CGH y Comisión de Encuentro de Rectoría aceptan reunirse en el Palacio de Minería para acordar el formato de diálogo. Rectoría pide ausencia de público y manifestaciones fuera del recinto.

Fecha	Hechos
5 julio	Primer encuentro entre comisiones del CGH (120 delegados, 13 en la mesa) y Rectoría (10 representantes) en el Palacio de Minería. Llegan a los primeros acuerdos sobre agenda y formato de diálogo.
6 julio	Segundo día de encuentro en el Palacio de Minería. CGH rechaza ultimátum de Rectoría para levantar la huelga el 7 de julio.
9 julio	Marcha contra la privatización de la UNAM, de Tlatelolco al Zócalo.
10 julio	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 1). Rechazan propuesta de agenda y formato de diálogo de la Comisión de Encuentro de Rectoría. Problemas en la plenaria por la representación de la FCPyS y ENEP-Acatlán disputada por distintos grupos, así como la iniciativa de quitar votos a Coordinadora de Posgrado por no estar en huelga.
12 julio	Tercera reunión entre comisiones del CGH y Rectoría en Palacio de Minería. Mutuas acusaciones, sin acuerdos.
15 julio	Cuarta reunión entre comisiones del CGH y Rectoría en Palacio de Minería. CGH exige se agenden los seis puntos del pliego petitorio, la CE se niega. Se suspenden las pláticas. En el Palacio de Minería, 62 académicos entregaron un documento a ambas partes con “64 argumentos” por el levantamiento del paro estudiantil. Los abogados Ignacio Burgoa Orihuela y Raúl Carrancá y Rivas presentan denuncia en la PGR contra estudiantes en huelga por el delito de despojo.
16 julio	Debate entre universitarios sobre el balance y perspectivas del movimiento (auditorio Che Guevara). AUA presenta <i>bitácora negra</i> de las actividades extramuros. Trabajadores del SME se suman a las guardias de la huelga.
19 julio	La Comisión de Encuentro de Rectoría se niega a reunirse con el CGH en el Palacio de Minería. Manifiesto por el diálogo del CGH. Jaloneos en Minería entre CGH y CCH-Naucalpan. Semáforos informativos en Eje Central y nueva estrategia: marcha zonal del Metro Copilco al mercado de La Bola.
20 a 22 julio	Precongreso Universitario en siete mesas y siete auditorios distintos.
23 julio	Alteraciones realizadas por un miembro del CGH al mural de Siqueiros en CU. El grupo Creadores, Artistas e Intelectuales (CAI) ha circulado al interior de las asambleas del CGH una propuesta para una discusión que se extienda más allá del ámbito universitario para abarcar amplios sectores de la sociedad civil, con el objeto de buscar una solución respetuosa para todos en el conflicto universitario.

Fecha	Hechos
24 julio	Asamblea plenaria del CGH (Fac. Ingeniería). Se pronuncia en contra de atentados al patrimonio universitario y exige investigación sobre las alteraciones al mural de Siqueiros. Algunos miembros del CGH exigen la expulsión de las corrientes cercanas al PRD, como son los del CCH-Naucalpan y Posgrado.
25 julio	Marcha de la Asamblea General de Padres de Familia, del Metro La Raza a la Basílica de Guadalupe. CGH permite al CCH-Naucalpan seguir formando parte, pero deberán corregir su actitud y retractarse públicamente.
26 julio	Marcha del Museo de Antropología e Historia al Zócalo, encabezada por contingente de la ENAH.
27 julio	Propuesta de "8 profesores eméritos". Se suman académicos de todas las áreas.
28 julio	CGH inicia discusión en torno a la propuesta de los eméritos. La AUA se opone a la propuesta de los eméritos, pues considera que fragmenta el pliego petitorio.
29 julio	Foro de discusión (auditorio Che Guevara) entre estudiantes en huelga del CGH, miembros de la CPI, del grupo CAI, catedráticos e investigadores del movimiento de huelga, STUNAM y profesores de la AUA.
30 julio	CGH se divide en torno a la propuesta de los eméritos. Disgusto en el STUNAM por declaraciones de algunos miembros del CGH vertidas en el auditorio Che Guevara al nombrarlos charros, vendidos, y antidemocráticos. Segunda marcha zonal en el sur de la ciudad.
31 julio	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 5). Rechazan la propuesta de los eméritos por no satisfacer los seis puntos del pliego petitorio. STUNAM refrenda su apoyo al CGH.
1 agosto	Rectoría inicia las inscripciones en sedes alternas; CGH las desconoce y advierte que no las bloqueará, pero sí irá a manifestarse en contra. CGH convoca a los eméritos a un foro deliberativo para el 10 de agosto en el auditorio Che Guevara, para aportar ideas sobre el pliego petitorio.
3 agosto	Altercados y enfrentamientos en sedes alternas de inscripciones entre estudiantes en huelga y supuestos porros. Con o sin huelga, inician clases el 16 de agosto: autoridades de la UNAM. STUNAM pide a Barnés suspenda los trámites extramuros. Barnés responde que no está en condiciones de suspenderlas.

Fecha	Hechos
4 agosto	La policía capitalina detiene a 110 estudiantes que intentaban evitar los trámites extramuros de inscripciones. CGH advierte que la violencia los llevará a tomar medidas extraordinarias. El jefe de gobierno del DF declara que la policía intervendrá cuantas veces sea necesario.
5 agosto	Eméritos se reúnen en las facultades de Química y FFyL con comisión de enlace del CGH para definir mecanismos del debate. Alrededor de 350 estudiantes de Economía, Ciencias Políticas, Ingeniería, Contaduría y ENTS tomaron durante cinco horas las instalaciones del posgrado de Ingeniería y la DGSCA.
6 agosto	Durante una visita al Hospital General, donde alumnos realizaban trámites de inscripción, Barnés afirma que de continuar el paro indefinido de labores se corre el riesgo de que la universidad cierre sus puertas definitivamente.
7 agosto	Asamblea plenaria del CGH (Fac. Contaduría). La provocación y represión permean el ambiente. Extrañamiento al GDF y repudio por actos de represión; 29 asambleas votan por analizar y enriquecer la propuesta de los eméritos y aprobaron reunirse con ellos en un foro deliberativo. Porros atacan a cuatro estudiantes en huelga en la Preparatoria 9 durante un concierto de <i>ska</i> .
10 agosto	Encuentro de profesores eméritos (Luis Villoro, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Adolfo Sánchez Vázquez) con el CGH, AUA, CPI, STUNAM y padres de familia en el auditorio Che Guevara. Sánchez Vázquez: “La única garantía que podemos ofrecer es nuestro peso moral”.
13 agosto	Marcha contra la represión en clases extramuros, del Ángel de la Independencia al Zócalo. Discurso del Subcomandante Marcos en el Encuentro Nacional en Defensa del Patrimonio Cultural, en el que hace referencia al conflicto en la UNAM.
14 agosto	Asamblea plenaria del CGH (auditorio Che Guevara). En un resolutive de 11 puntos rechazan la propuesta de los eméritos. Surgen denuncias sobre mayoriteo de la ultra. Descartan toma de DGSCA.
16 agosto	Tres mil integrantes del Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) se manifestaron en CU en apoyo al movimiento estudiantil y contra la privatización educativa.
17 agosto	Autoridades universitarias entran a la Biblioteca Nacional. Estudiantes en huelga lo consideran acto de provocación. Eméritos instan al Consejo Universitario a reunirse y prepararse para recibir propuestas del CGH y tomar las medidas necesarias de inmediato.

Fecha	Hechos
18 agosto	Asamblea plenaria del CGH (Fac. Ciencias). Fuertes enfrentamientos entre estudiantes de la ENEP-Acatlán. Comisión Permanente del Congreso de la Unión llama a autoridades y a CGH a que flexibilicen sus posturas.
20 agosto	La Procuraduría de Justicia del estado de Chiapas inicia averiguaciones previas en contra de estudiantes en huelga de la UNAM que estaban en la comunidad Amador Hernández, del municipio de Ocosingo, por lo que se girarían órdenes de aprehensión. Enfrentamiento entre estudiantes a favor y en contra de la huelga en CU al querer retomar las instalaciones. Entre los opositores a la huelga se encontraba el exrector José Sarukhan.
22 agosto	Comunicados convocan por internet a “todos los verdaderos universitarios” a tomar por la fuerza el 1 de septiembre las instalaciones de la UNAM. Exhortan a ir armados para incluso levantar las barricadas.
23 agosto	Continúan enfrentamientos entre estudiantes a favor y en contra de la huelga en CU; 20 lesionados por golpes y petardos lanzados por supuestos estudiantes opositores a la huelga, según carta firmada por reporteros y fotógrafos.
24 agosto	Reunión en el Parque Hundido entre comisiones de estudiantes a favor y en contra de la huelga. Acuerdos: repudiar el uso de la violencia para resolver el conflicto, denunciar que los ataques ocurridos contra estudiantes de ambos bandos en la marcha fueron por gente externa a la UNAM y llamar a una solución pacífica. El exrector Pablo González Casanova dice que es urgente que se devuelvan las instalaciones. Pide Zedillo a la mayoría pasiva de la UNAM que avalen la intervención gubernamental.
25 agosto	Marcha estudiantil, del Ángel de la Independencia a la Secretaría de Gobernación en repudio al hostigamiento militar en Chiapas. CGH y FZLN critican doble discurso oficial que impulsa porros y conflictos intercomunitarios.
26 agosto	120 profesores eméritos y premios en ciencias y artes envían carta a Ernesto Zedillo, solicitándole que regrese a la UNAM a la legalidad. Cuatro de los ocho eméritos plantean que su propuesta puede ser enriquecida para buscar salida negociada al conflicto.
27 agosto	Ultimátum de Zedillo al CGH para que concluya la huelga antes de usar otros medios del Estado.
28 agosto	Exrectores González Casanova, Soberón, Rivero, Carpizo y Sarukhán consideraron necesario y urgente el levantamiento del paro estudiantil, al tiempo que se manifestaron por la preservación del carácter público y autónomo de la casa de estudios y rechazan la violencia. Jornada Nacional por la Defensa de la Industria Eléctrica, la Educación Gratuita y el Patrimonio Cultural. Mitin en el Zócalo. CGH llama a la defensa de la UNAM contra ultimátum de Zedillo.

Fecha	Hechos
29 agosto	La Magna Asamblea por la Dignidad Académica apoya al CGH en su rechazo al ultimátum del presidente Zedillo.
30 agosto	Asamblea plenaria del CGH dura 30 horas (Fac. Medicina y auditorio Che Guevara); votan 21 escuelas por flexibilizar el pliego petitorio, 17 por su cabal cumplimiento. Enfrentamientos entre escuelas, algunas corrientes desconocen la flexibilización.
31 agosto	Zedillo se reúne en Los Pinos con Barnés, académicos, alumnos contrarios a la huelga y el secretario de Educación Pública. Barnés encabeza mitin de antiparistas y apela a la vía legal.
1 septiembre	En el Informe de Gobierno, Zedillo no hace mención alguna sobre el conflicto en la UNAM. Estudiantes en huelga refuerzan vallas y barricadas ante amenaza de estudiantes opositores por retomar las instalaciones. Llegan refuerzos de organizaciones sociales (Comité en Defensa del Barrio Colonia Obrera, maestros de la Normal Rural del Mexe de Hidalgo y profesores de las secciones 10, 11 y 18 de la CNTE).
2 septiembre	El Consejo Universitario acepta en lo general la propuesta de los eméritos como base para la solución. CGH convoca para el 6 de septiembre a una comisión del Consejo Universitario que aprobó unilateralmente la propuesta de eméritos.
4 septiembre	Asamblea plenaria de CGH (auditorio Che Guevara). La mayoría de escuelas ignoran el acuerdo del Consejo Universitario sobre la propuesta de los eméritos, ratifican la flexibilización del pliego petitorio y demandan la creación de una comisión integrada por consejeros universitarios.
6 septiembre	Fracturas en el Consejo Universitario. Barnés responde que no integrará la comisión de consejeros universitarios solicitada por el CGH. CGH entrega invitación al Consejo Universitario para integrar comisión resolutive y encontrarse en el Palacio de Minería. Consejo Universitario responde exigiendo al CGH integre comisión resolutive, no rotativa e irrevocable.
8 septiembre	Un grupo de aproximadamente 40 personas, identificados por la Comisión de Seguridad del CGH como miembros de Auxilio UNAM, agredió a las guardias huelguistas ubicadas en los accesos a la estación del Metro Universidad, lo que provocó una intensa movilización de estudiantes en huelga.
9 septiembre	Foro en el STUNAM “En búsqueda de la posible solución al conflicto universitario”. Preparan emplazamiento a huelga en demanda de incremento laboral antes del 1 de noviembre. Se quejan del maltrato por parte del CGH.

Fecha	Hechos
11 septiembre	Asamblea plenaria del CGH; 19 asambleas piden poner fecha límite al Consejo Universitario para que responda favorablemente a la flexibilización del pliego o regresar al cabal cumplimiento de los seis puntos.
12 septiembre	La Magna Asamblea Académica (MAA) y la AUA demandaron por separado, al Consejo Universitario, dejar a un lado la cerrazón y aceptar el diálogo público con el CGH. CGH rechaza nuevamente la propuesta de los eméritos. Exhorta al Consejo Universitario a que retire sus condiciones y lo emplaza a iniciar de inmediato el diálogo público abierto y resolutivo.
13 septiembre	Marcha de las Antorchas, del Museo de Antropología al Zócalo. CGH, organizaciones sociales y padres de familia.
14 septiembre	Consejo Universitario se divide. Un grupo de casi 40 miembros de los independientes abandonó el pleno al señalar que no se puede condicionar de antemano el diálogo.
15 septiembre	CGH se deslinda de agresiones contra directivos del periódico <i>La Jornada</i> en el Museo de la Ciudad de México. Noche cívica popular en CU, acompañados de organizaciones sociales y una delegación del EZLN.
18 septiembre	Asamblea plenaria del CGH (auditorio Che Guevara). Rechazo por más de 23 escuelas a los resolutivos adoptados en la anterior asamblea logrando revocarlos (ultimátum a autoridades o vuelta a los seis puntos y amenaza de cerrar institutos de investigación). Críticas al manejo de la mesa de debates, y deslindes al interior por ataques contra directivos del periódico <i>La Jornada</i> .
19 septiembre	Comunicado del "Heroico Comité de Huelga de Políticas" al diario <i>La Jornada</i> .
23 septiembre	A pesar de las divisiones internas, el Consejo Universitario aprobó con 103 votos a favor la creación de una Comisión de Contacto integrada por 13 consejeros, cuyo objetivo sería entablar relación con el CGH. <i>La Jornada</i> publica la carta 1ª del Subcomandante Marcos "Agosto/Septiembre de 1999: 7 veces 2" que refiere al movimiento estudiantil universitario.
24 septiembre	Primera reunión de trabajo de la Comisión de Contacto del Consejo Universitario (13 integrantes). Invitan al CGH a que expongan sus propuestas. STUNAM emplaza a huelga para el 1 de noviembre en demanda de 40% de aumento salarial. Crítica fuerte a Rectoría y al CGH.

Fecha	Hechos
25 septiembre	Asamblea plenaria de CGH (auditorio Che Guevara). Fuerte enfrentamiento y golpes entre asambleas que defienden mantener la huelga hasta el cumplimiento de los seis puntos y los que buscan contacto para el diálogo con el CU. Se presentaron tres integrantes de la Comisión de Contacto nombrada por el Consejo Universitario y llegaron hasta la mesa de la asamblea con una carta-invitación para retomar el diálogo. <i>La Jornada</i> publica la carta 3 “DOS ACOSOS, DOS REBELDIAS (y, claro, algunas preguntas)” del Subcomandante Marcos dirigida al CGH.
26 septiembre	La Comisión de Contacto del Consejo Universitario acepta la cita con el CGH.
27 septiembre	CGH responde que el encuentro con la Comisión de Contacto (CC) nombrada por el Consejo Universitario no será de diálogo, sino el mecanismo para acordar los términos del mismo.
28 septiembre	Cuauhtémoc Cárdenas renuncia a la jefatura de gobierno para contender por la presidencia de la República.
29 septiembre	Reunión de comisiones del CGH y de Rectoría para entrega de agenda y formato de diálogo (Academia de San Carlos). Primeras coincidencias. Rosario Robles asume la jefatura de gobierno del DF. Zedillo: el conflicto de la UNAM es político y como tal debe resolverse.
30 septiembre	Los ocho profesores eméritos enviaron un documento al Consejo Universitario y al CGH en el que anuncian que sus actividades como grupo han llegado a su fin. Instan a las autoridades universitarias a llevar a un buen término la negociación.
2 octubre	Marcha de Ciudad Universitaria a Tlatelolco.
5 octubre	Barnés dice que la realización de un congreso es inaceptable. Asamblea plenaria del CGH (Fac. Contaduría); 34 escuelas demandan al Consejo Universitario diálogo directo, público, resolutive. Proponen consulta sobre la renuncia de Barnés. Secuestro de Alejandro Echevarría cerca del Metro Cuauhtémoc. UPN y UAM realizan paro de 24 horas en defensa de la educación pública.
6 octubre	Toma de la ENEP-Acatlán durante unas horas por parte de autoridades, trabajadores de seguridad y estudiantes en contra de la huelga, con planificación y apoyo policíaco. Estudiantes de CCH-Naucalpan y de Acatlán en el exilio retoman las instalaciones.
7 octubre	Estudiantes en huelga de la Asamblea en el Exilio de la ENEP-Acatlán denunciaron que integrantes del CGH, encabezados por Alejandro Echevarría y Sandra Romero, los golpearon y expulsaron de la misma escuela después de la recuperación de las instalaciones, dejando dos lesionados.

Fecha	Hechos
8 octubre	<i>La Jornada</i> reproduce la carta 3 bis “La “H” tiene la palabra (y, como es muda, la cede a la Huelga)” del subcomandante Marcos en referencia al conflicto universitario.
11 octubre	Encuentro entre Barnés y el Comité Ejecutivo del STUNAM.
12 octubre	Asamblea plenaria del CGH (ENEP-Acatlán). Instalan alambre de púas en la mesa. Emplazan a autoridades para reunirse el 18 de octubre a las 12 horas en el auditorio Che Guevara y establecer las bases del diálogo resolutivo. Los representantes de la ENEO, CUEC, Música, Preparatoria 1 y Psicología se retiran de la asamblea, aunque niegan que eso signifique una fractura.
13 octubre	Comunicado del Subcomandante Marcos. La “H” tiene la palabra (y, como es muda, la cede a la Huelga). El Consejo Universitario aprueba la creación de una comisión especial organizadora de los espacios de discusión como base de una negociación.
14 octubre	Marcha de TV-Azteca a Televisa, bloqueando el Periférico. Más de 200 granaderos resguardan el Periférico, algunos de ellos golpean a estudiantes. Represión de la policía capitalina.
15 octubre	Rosario Robles justifica el desalojo del Periférico y cuestiona a la Rectoría por no solucionar el conflicto.
16 octubre	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 2). Reafirman su disposición al diálogo y condenan al GDF.
18 octubre	CGH decide cerrar institutos de investigación, excepto la DGSCA y los que tengan material de riesgo, plantas o animales. Retira votos al CCH-Naucaupan y los entrega a estudiantes en exilio de Acatlán. La comisión de Rectoría no acude a la invitación del CGH.
19 octubre	Barnés anuncia la presentación de denuncias ante el MP en contra de estudiantes del CGH, acusándolos de despojo por el cierre de institutos. Asamblea de académicos afuera de la Torre II de Humanidades. Intervienen estudiantes en huelga. Pese a la fuerte discusión entre investigadores e integrantes del CGH, continuaron las deliberaciones de los profesores, quienes determinaron reivindicar su derecho a la libre reunión y a discutir políticamente en la universidad.
20 octubre	En protesta por la denuncia del secuestro del estudiante Ricardo Martínez Martínez, cerca de 300 estudiantes del CGH bloquearon por la noche la avenida Insurgentes de sur a norte, a la altura de la Rectoría. Asamblea plenaria extraordinaria del CGH (auditorio Che Guevara). Debido al riesgo de represión generalizada proponen jornada de movilizaciones. Varias escuelas piden al CGH no caer en la provocación de las autoridades de alejar una posible solución negociada al conflicto.

Fecha	Hechos
21 octubre	<p>Plebiscito de Rectoría “Por el diálogo en la Universidad” con 140 casillas instaladas, verificado por Alianza Cívica.</p> <p>CGH bloquea parcialmente Insurgentes Sur, frente a Rectoría; calzada Ignacio Zaragoza, a la altura de la avenida Adolfo López Mateos, y Cien Metros, a la altura del CCH-Vallejo, y mitin en la Secretaría de Gobernación en demanda de la presentación en buen estado del estudiante secuestrado, Ricardo Martínez Martínez. Reaparece Ricardo Martínez en la noche, golpeado e interrogado sobre la huelga. Lo llevan a la Agencia 50 del MP a rendir declaración.</p> <p><i>La Jornada</i> reproduce la carta del Subcomandante Marcos “Carta a una foto. Carta 4x”.</p>
22 octubre	<p>Ricardo Martínez relata en una carta los pormenores de su secuestro.</p> <p>El abogado de la UNAM presenta 18 denuncias más y ratifica las 81 presentadas anteriormente en contra de estudiantes huelguistas. Barnés pone <i>ultimátum</i> a paristas moderados para la negociación o la única vía que queda es la legal.</p> <p>Zedillo: Debíó prevalecer la conciliación antes del paro (vs. Barnés).</p>
23 octubre	Propuesta de las cinco escuelas.
24 octubre	<p>Asamblea plenaria de CGH (Fac. Contaduría). Siguen discutiendo si toman la DGSCA. Acuerdan no acudir con la Comisión de Contacto de Rectoría y exigir se nombre ya una comisión resolutive.</p>
25 octubre	<p>Encapuchados con pistolas toman por unas horas la Preparatoria 9, el CGH la recupera.</p> <p>Segundo intento de toma de instalaciones de la ENEP-Acatlán por parte de estudiantes opositores a la huelga.</p>
26 octubre	<p>Consulta ciudadana por la renuncia de Barnés organizada por el CGH con 1 513 casillas.</p> <p>Marcha de la tercera vía.</p> <p>Diputados del PRD exigen a Barnés su renuncia.</p>
27 octubre	<p>Barnés acusa al PRD de montar estrategia con intereses extraacadémicos para pedir su renuncia.</p> <p>Encontronazo en la Cámara de Diputados; PRI anuncia que llevará el tema a tribuna para evidenciar la injerencia del PRD en la UNAM. PRD reitera que Barnés originó el conflicto en la UNAM.</p>
28 octubre	<p>El Consejo General de Huelga del Sindicato de Trabajadores del STUNAM aprobó por unanimidad prorrogar el estallamiento de huelga por revisión salarial hasta el 31 de enero del 2000.</p>
29 octubre	<p>La Comisión de Contacto del Consejo Universitario manda carta al CGH en la que explica sus atribuciones y que no puede ser resolutive.</p> <p>Labastida: EPR introduce armas en la UNAM.</p> <p>PRD: Barnés y Labastida son los responsables del conflicto en la UNAM.</p>

Fecha	Hechos
30 octubre	<i>La Jornada</i> publica la carta “Bis a la Carta 3 Bis” el Subcomandante Marcos en referencia al conflicto universitario. Labastida: ERPI introduce armamento en la UNAM. Aplicar la ley selectiva
31 octubre	Asamblea plenaria de CGH (Preparatoria 7). El “Heroico Comité de Huelga” de Políticas lee comunicado en respuesta a la carta del Subcomandante Marcos. Retienen a dos personas que acusan de ser agentes de Gobernación.
1 noviembre	El director de la Facultad de Medicina expulsa a cuatro estudiantes, entre ellos a un consejero universitario.
4 noviembre	La Comisión de Contacto de Rectoría no acude a la cita hecha por el CGH en el auditorio Che Guevara por no ser resolutive.
5 noviembre	Marcha exigiendo la renuncia del rector Barnés, de Televisa San Ángel al Auditorio Nacional). Fuerte operativo de seguridad policiaca. Inédita cobertura de medios de comunicación.
8 noviembre	Reunión del CGH con investigadores en la Torre II de Humanidades. Propuesta para reabrir los institutos.
9 noviembre	Resultados de la consulta del CGH en la que participaron 472 000 mil personas, la mayoría por la renuncia de Barnés. Asamblea plenaria del CGH (Fac. Ciencias). Ratifican el ultimátum para que las autoridades nombren una comisión resolutive.
10 noviembre	Sesión del Consejo Universitario en la Antigua Escuela de Medicina. Refrendan su apoyo al rector Barnés. Consejeros estudiantes abandonan el pleno.
11 noviembre	Reabren los Institutos de Investigaciones Estéticas e Históricas después de una serie de negociaciones entre investigadores y estudiantes en huelga de FFyL.
12 noviembre	Renuncia el rector Barnés. CGH recibe la noticia como un triunfo del movimiento estudiantil. Marcha del Metro Toreo de Cuatro Caminos al Palacio Municipal de Naucalpan exigiendo cese al hostigamiento contra estudiantes en huelga de la ENEP-Acatlán.
13 noviembre	La Junta de Gobierno se instala en sesión permanente y expide convocatoria para proponer los nombres de candidatos para ocupar la Rectoría.
14 noviembre	CGH descalifica la consulta de la Junta de Gobierno entre la comunidad universitaria para elegir rector.
17 noviembre	Juan Ramón de la Fuente es nombrado por la Junta de Gobierno como el nuevo rector de la UNAM.

Fecha	Hechos
18 noviembre	Asamblea plenaria de CGH (ENEP-Aragón). Llama al nuevo rector De la Fuente al diálogo inmediato y resolutivo sobre la base del pliego petitorio. De la Fuente comienza a integrar el equipo que negociará con el CGH. Varios miembros del equipo del rector Barnés preparan su renuncia.
21 noviembre	De la Fuente nombra una comisión de cinco personas para que se reúna con el CGH en el Che Guevara y acuerden los términos para el diálogo. Inicia encuentros con diversos sectores de la comunidad universitaria a fin de generar consensos.
22 noviembre	Comisión de Rectoría convoca en el Che Guevara al CGH a reunirse con el rector De la Fuente el 29 de noviembre.
24 noviembre	Foro debate en la Preparatoria 5 para discutir la solución al conflicto y las perspectivas sobre el congreso universitario. Se reúne De la Fuente con consejeros profesores e investigadores.
25 noviembre	De la Fuente se reúne con comunidades de Ingeniería, Contaduría, Economía y de la Coordinación de Humanidades.
27 noviembre	Comunicado del CGH advirtiendo sobre la “trampa” de De la Fuente. Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 6). Aceptan asistir al diálogo con el rector en el Palacio de Minería. Los “moderados” regresan a la asamblea. Llegan miembros de El Barzón.
29 noviembre	Reunión preparatoria para el diálogo entre comisiones del CGH y De la Fuente. El rector acepta dialogar sobre el pliego petitorio y que inicie el 1 de diciembre. Presenta una propuesta de 10 puntos que debe analizar el CGH.
30 noviembre	CGH entrega la Torre II de Humanidades. Marcha de la Bolsa Mexicana de Valores a la Secretaría de Hacienda, para reiterar su rechazo a las políticas neoliberales y a la privatización de la educación en México. El Consejo Universitario retira sanciones de expulsión provisional a cuatro estudiantes de la Facultad de Medicina. Asamblea plenaria del CGH (auditorio Che Guevara), a fin de acordar la respuesta que se dará a De la Fuente.
1 diciembre	Segundo encuentro entre comisiones del CGH y Rectoría en el Palacio de Minería. Ambas dan a conocer su postura sobre el formato y la agenda de diálogo.
4 diciembre	Asamblea plenaria de CGH (Fac. Contaduría). Poca asistencia de estudiantes. Pleito abierto entre las corrientes de En Lucha y la megaultra.

Fecha	Hechos
5 diciembre	Comunicado de la UNAM en el que responden que todas las condiciones puestas por el CGH para dialogar ya han sido satisfechas. De la Fuente se ha reunido con 39 grupos de la comunidad universitaria.
6 diciembre	Tercer encuentro entre comisiones del CGH y Rectoría. Las conversaciones para el comienzo del diálogo fueron interrumpidas por la representación de rectoría al levantarse de la mesa de negociaciones sin llegar a la firma de acuerdo alguno y sin ninguna coincidencia para reanudarlo.
7 diciembre	Comisión del CGH no se presenta al encuentro en Minería, pues no aceptan la imposición unilateral del formato de diálogo de Rectoría. De la Fuente: habrá congreso resolutivo si así lo deciden los universitarios
8 diciembre	Cuarto encuentro entre comisiones del CGH y Rectoría. Empantados en la agenda de diálogo y en la discusión sobre la institucionalidad.
10 diciembre	Quinto encuentro entre comisiones de CGH y Rectoría. Se firman los primeros cuatro acuerdos.
11 diciembre	Marcha del tianguis de El Chopo a Embajada de EEUU. Enfrentamientos con granaderos: 98 detenidos y 10 lesionados.
12 diciembre	CGH suspende diálogo con Rectoría en protesta por los enfrentamientos en la Embajada de EEUU. Plantón en la explanada de las oficinas de la PGJDF y de la agencia 50 del MP, y en el Tutelar para Menores. Comienza la organización entre padres de familia, abogados y estudiantes. CGH expresa que fue una provocación e infiltración.
13 diciembre	73 estudiantes son enviados al Reclusorio Norte, 19 al Consejo Tutelar para Menores, del que son liberados. Comisión de De la Fuente llama a reiniciar de inmediato el diálogo. Al Palacio de Minería sólo asisten 22 estudiantes del CGH a leer un documento. GDF pide ayuda del CGH para identificar a provocadores. Cárdenas: no fue una represión sino poner orden en la vía pública para evitar desmanes.
14 diciembre	Frente a los exrectores Pablo González Casanova, Jorge Carpizo, José Sarukhán, Guillermo Soberón y Octavio Rivero e integrantes de la Junta de Gobierno, del Patronato Universitario, de la comisión del rector para el diálogo, del Consejo Universitario, del cuerpo directivo y de maestros eméritos, De la Fuente pronunció un discurso en el que exhortó a los universitarios a colocar en primer plano las coincidencias y dirimir las diferencias. Quedan libres bajo fianza 30 estudiantes detenidos, y surgen fracturas entre padres de familia, estudiantes y abogado defensor.

Fecha	Hechos
15 diciembre	Liberan bajo fianza a todos los estudiantes presos. Los sindicatos y agrupaciones sociales cubren las fianzas.
16 diciembre	Marcha de la SRE a la embajada de EEUU y al Zócalo. Dictan auto de formal prisión a estudiantes liberados.
18 diciembre	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 7). Discusión dividida entre reanudar el diálogo con las autoridades de inmediato (CEM y En Lucha) o hasta que se retiren los cargos penales contra los detenidos (FCPyS y Acatlán). Deciden por mayoría reiniciarlo inmediatamente.
20 diciembre	Sexto encuentro entre comisiones de CGH y Rectoría.
21 diciembre	GDF otorga perdón a estudiantes con procesos penales; 66 estudiantes interpusieron un recurso de apelación en contra del auto de formal prisión que les dictó la juez 45. Séptimo encuentro entre comisiones del CGH y Rectoría. Llegan a seis puntos de coincidencia para comenzar el diálogo formal.
22 diciembre	Octavo encuentro entre comisiones de CGH y Rectoría. Rectoría entrega propuesta al CGH y suspende el diálogo.
23 diciembre	CGH aceptó que la sede del diálogo sea en el Palacio de Minería, siempre y cuando se respete su carácter público.
24 diciembre	Festejo de Nochebuena.
26 diciembre	Asamblea plenaria de CGH (Preparatoria 2). Deciden acudir al Palacio de Minería a exigir diálogo abierto que incluya entre sus delegados a CLETA y a la Preparatoria Popular Tacuba.
28 diciembre	Comisión de Rectoría no acude al Palacio de Minería.
29 diciembre	Detienen a José Roberto Espinosa Rojas, El Rocco, señalado por múltiples actividades ilícitas en la UNAM.
30 diciembre	Comité de Huelga del CCH-Naucalpan anuncia que entregará las instalaciones a cambio del retiro de actas penales en su contra y la recalendarización del semestre.
Año 2000	
1 enero	CGH rechaza propuesta de congreso de De la Fuente.
2 enero	Asamblea plenaria del CGH (Fac. Ciencias). Expulsan a cinco miembros del Campo Krusty de la ENEP-Acatlán por saqueo. Amenazan de muerte y golpean frente a Rectoría a dos abogados defensores de estudiantes en huelga. Estalla pólvora en el CCH-Naucalpan cuando estudiantes preparaban petardos; dos heridos.
3 enero	Fracasa la entrega del CCH-Naucalpan a las autoridades universitarias, pues éstas no asistieron y el CGH no interviene para recuperarlo.

Fecha	Hechos
4 enero	Se reúne De la Fuente con académicos de la FCPyS. Le cuestionan su iniciativa de congreso paralela a la del CGH. Ingresan 20 encapuchados, asaltan y golpean a estudiantes de la Preparatoria 8.
5 enero	CGH rechaza totalmente la propuesta de solución al conflicto que presentará al Consejo Universitario al rector pues mutila el pliego petitorio.
6 enero	De la Fuente presenta propuesta institucional para la solución del conflicto. El Consejo Universitario la acepta. Se propone un plebiscito para someter la propuesta a la comunidad universitaria. STUNAM la respalda. CGH la envía a discusión de las asambleas de cada escuela.
7 enero	En el Palacio de Minería, los representantes de De la Fuente entregaron el texto de la propuesta global al pliego petitorio del movimiento estudiantil para su análisis y discusión en las asambleas que integran el CGH, mismo que descalificaron los delegados del CGH por ser unilateral y violatoria de los acuerdos del 10 de diciembre.
8 enero	Asamblea plenaria del CGH (Preparatoria 8). Rechazan la propuesta del rector por carecer de los fundamentos para solucionar el conflicto universitario. División de la asamblea de la ENEP-Acatlán entre Contracorriente y En Lucha.
9 enero	CGH anuncia la realización de su propia consulta para el 18 y 19 de enero.
10 enero	La comisión de Rectoría suspende el diálogo con el CGH y no se presenta al Palacio de Minería. CGH advierte que toda persona que participe en el plebiscito estará dando su aval para una salida represiva en contra del movimiento estudiantil.
11 enero	La comisión de Rectoría no se presenta al Palacio de Minería. El CGH retira el tema de discusión sobre formato de diálogo. Entrevista a De la Fuente sobre el plebiscito.
12 enero	54 escritores apoyan el plebiscito de Rectoría. CGH lo rechaza. Rosario Robles ofrece apoyo a De La Fuente.
13 enero	Gran Foro Universitario en aula magna de la ENEO.
16 enero	Asamblea plenaria de CGH (Fac. Arquitectura). Reiteran rechazo al plebiscito. Rectoría da a conocer las preguntas del plebiscito. Grupo de 36 eméritos llaman a la comunidad universitaria a participar en el plebiscito.
18 y 19 enero	Consulta Popular del CGH con más de 1 500 casillas instaladas.

Fecha	Hechos
20 enero	Plebiscito de Rectoría con 930 casillas instaladas. Votaron más de 180 000 personas. Rosario Robles llama a participar en el plebiscito. Estudiantes del CCH-Naucalpan abandonan las instalaciones.
21 enero	Rectoría da a conocer el resultado del plebiscito. CGH da a conocer el resultado de la Consulta. Ambos dicen que la gran mayoría votaron a favor de sus propuestas.
22 enero	Asamblea plenaria de CGH (auditorio Che Guevara). La mayoría de las asambleas se manifestaron por el reinicio del diálogo con las autoridades.
23 enero	CGH llama al rector a reiniciar el diálogo. Manifiesto de estudiantes “moderados” dado a conocer en la ENEO.
24 enero	Mensaje del rector. Exhorta al CGH a acatar los resultados del plebiscito y reanudar de inmediato el diálogo con la universidad abierta.
25 enero	De la Fuente intenta entrar a CU para entregar al CGH los resultados del plebiscito. CGH se niega a recibirlos.
26 enero	De la Fuente solicita el resguardo por la PFP de las instalaciones del CUEC, ENEO y la Dirección General de Preparatorias, en coordinación con el GDF. Conatos de violencia entre estudiantes en huelga y estudiantes opositores al querer tomar las instalaciones. Después dialogan y CGH acepta la realización de asambleas masivas para el 28 de enero.
27 enero	Grupos de estudiantes a favor y en contra de la huelga acuerdan la realización de foros, reuniones y encuentros para discutir si levantan el paro. Evitan enfrentamientos y rechazan la intervención de la fuerza pública pues viola la autonomía.
28 enero	Marcha del CGH del Casco de Santo Tomás al Zócalo. Enfrentamiento entre estudiantes en la Preparatoria 3 por intentar recuperar las instalaciones.
29 enero	Asamblea plenaria del CGH (auditorio Che Guevara). Zedillo: acusa a zapatistas de no tener ni “un gramo de buena fe” y que sólo cuando amenazó con reprimirlos aceptaron dialogar.
31 enero	Othón Pérez Fernández, presidente de la Federación Nacional de Colegios de Abogados, encabeza acto de provocación que derivó en violencia en contra de los integrantes del CGH.
1 febrero	Violentos enfrentamientos entre cuerpo de seguridad de la UNAM, seguridad privada y gente contratada en contra del “Frente Estudiantil Justo Sierra”, conformado en días pasados por estudiantes a favor y en contra de la huelga de la Preparatoria 3. La PFP irrumpe, toma las instalaciones y detiene a 248 estudiantes (75 menores de edad), 37 heridos. CGH demanda la liberación de los detenidos para reiniciar el diálogo.

Fecha	Hechos
2 febrero	STUNAM se deslinda de los acontecimientos. Rectoría lanza comunicado en que reprueba la agresión del CGH contra trabajadores de la UNAM. Los estudiantes apresados son acusados de los delitos de daño en propiedad ajena, sabotaje, lesiones dolosas, robo específico, terrorismo y motín.
3 febrero	De la Fuente acusa implícitamente a las autoridades del GDF de no actuar de manera oportuna en los sucesos de la Preparatoria 3 y convoca al CGH a reunión extraordinaria y cerrada ese mismo día con el fin de precisar los términos de la devolución pacífica e inmediata de las instalaciones. Declaración del GDF en voz de Rosario Robles.
4 febrero	Sin acuerdos, plática entre CGH y Rectoría en la Antigua Escuela de Medicina. CGH exige libertad a los presos; Rectoría exige las instalaciones. Marcha del Ángel de la Independencia al Zócalo, por la libertad de los presos y la renuncia de De la Fuente. Cárdenas acusa a De la Fuente de tratar de inmiscuir al GDF en el conflicto universitario.
5 febrero	Asamblea plenaria del CGH (auditorio Che Guevara). Demandan una vez más el reinicio del diálogo resolutivo con las autoridades universitarias y exigen la liberación de los alumnos procesados.
6 febrero	A las 6.35 a.m. la PFP toma CU, son 700 detenidos en el auditorio Che Guevara entre estudiantes, padres de familia y simpatizantes. Los estudiantes apresados son trasladados al Reclusorio Norte y al Consejo Tutelar de Menores. Además existen órdenes de aprehensión contra 300 estudiantes más. Zedillo asume completamente la responsabilidad. Marcha de estudiantes y padres de familia del Ángel de la Independencia al Monumento a la Revolución en demanda de la liberación de estudiantes. Mensaje de De la Fuente: grupos ajenos a la universidad impidieron la solución del conflicto.
8 febrero	Diódoro Carrasco: no habrá amnistía para quienes hayan delinquido.
9 febrero	Marcha de 100 000 personas exigiendo libertad de los presos.
11 febrero	CGH llama a universitarios a no asistir a clases y no avalar la salida represiva. 7° punto del pliego petitorio: libertad incondicional a los presos políticos.
12 febrero	Mitin afuera del Reclusorio Norte.
14 febrero	El doloroso regreso.

Bibliografía

- Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, traducción y presentación de Bolívar Echeverría, México, Contrahistorias, 2005.
- Blanco, José (coord.), *La UNAM. Su estructura, sus aportes, su crisis, su futuro*, México, Conaculta/CONACYT/FCE, 2001.
- Boltvinik, Julio, "La UNAM y el financiamiento de la educación superior", en Rajchenberg, Enrique y Carlos Fazio, *UNAM, Presente... ¿y futuro?*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.
- Camarillo Carbajal, María Teresa, Guadalupe Curiel e Isabel Aguilar, *Hemerografía del movimiento Estudiantil Universitario (1999-2000)*, UNAM, en: <http://books.google.com.mx/books?id=fv-81IHO9hUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.
- Consejo General de Huelga, *Manifiestos a la Nación 1-6*, México, 1999-2000.
- _____, *Resolutivos de las magnas asambleas del CGH*, México, 1999-2000.
- Dorantes, Gerardo L., *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*, México, FCPyS-UNAM/M. A. Porrúa, 2006.
- Dussel, Enrique, *20 Tesis de política*, México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Garay, Yolanda de, *Historia de un movimiento estudiantil 1999-2001*, edición digital, en: <<http://www.biblioweb.dgsca.unam.mx/libros/movimiento/index.html>>.
- García Calderón, Carola, "3. Un Consejo en busca de credibilidad", en Octavio Rodríguez Araujo (coord.), *El conflicto en la UNAM (1999-2000). Análisis y testimonios de Consejeros Universitarios Independientes*, México, El Caballito, 2000.
- Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*, México, Era, 2006.
- González Casanova, Pablo, *La universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001.
- González, José Enrique, *Diario de la huelga rebelde*, México, Ediciones Uníos!, 2000.

- González Ruiz, José Enrique, Beatriz Amézquita León *et al.* (comps.), *Enseñanzas de la juventud rebelde del movimiento estudiantil popular 1999-2005*, México, s.e., 2008.
- Guha, Ranajit (1982), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México, Era, 2002.
- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999.
- Mendoza, Javier, Pablo Latapí Sarre, y Roberto Rodríguez (coords.), *La UNAM. El debate pendiente*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2001.
- Meyer, Lorenzo, *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, México, Océano, 1995.
- Moreno, Hortensia, y Carlos Amador, *UNAM: la huelga del fin del mundo*, México, Planeta, 1999.
- Moore, Barrington, *Pureza moral y persecución en la historia*, España, Paidós, 2001.
- (1989), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, IIS-UNAM, 2007.
- Ordorika, Imanol, *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*, México, Plaza y Valdés Editores/Centro de Estudios sobre la Universidad-UNAM, 2006.
- Rabotnikof, Nora, *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, IIF-UNAM, 2005.
- Rajchenberg, Enrique, y Carlos Fazio, *UNAM: presente... y ¿futuro?*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000.
- Reglamento general de inscripciones y el Reglamento general de exámenes, 1997, tomado del Compendio de Legislación Universitaria, en: <<http://info4.juridicas.unam.mx/unijus/cmp/leguniv/rectores/r40.pdf>>.
- Reglamento general de pagos, publicado en *Gaceta UNAM* el 16 de marzo de 1999, en: <<http://info4.juridicas.unam.mx/unijus/cmp/leguniv/285.pdf>>.
- Reglamento general de pagos por trámites escolares y servicios educativos, publicado en *Gaceta UNAM* el 2 de agosto de 1999, en: <<http://info4.juridicas.unam.mx/unijus/cmp/leguniv/286.pdf>>.

- Rodríguez Aguilar, Edgar, *Vuelta al laberinto de la modernidad. Análisis de momentos clave del diálogo en el movimiento estudiantil de 1999*, México, Instituto Mexicano de la Juventud/SEP, 2005.
- Rodríguez Araujo, Octavio (coord.), *El conflicto en la UNAM (1999-2000). Análisis y testimonios de consejeros universitarios independientes*, México, El Caballito, 2000.
- Rosas, María, *Plebeyas batallas: la huelga en la Universidad*, México, Era, 2001.
- Roseberry, William, "Hegemonía y lenguaje contencioso", en Joseph, Gilbert M., y Daniel Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, México, Era, 2002.
- Roux, Rhina, *El príncipe mexicano, Subalternidad, historia y Estado*, México, Era, 2005.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2006.
- Sheridan, Guillermo, *Allá en el campus grande*, México, Tusquets, 2000.
- Solís de Alba, Ana Alicia, Max Ortega, y Enrique García Márquez (coords.), *El último gobierno del PRI. Balance del sexenio zedillista*, México, Ítaca, 2000.
- Sotelo Valencia, Adrián, *Neoliberalismo y educación: la huelga en la UNAM a finales de siglo*, México, El Caballito, 2000.
- Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, M. A. Porrúa/El Colegio de México/Flacso, 2004.
- Tello Peón, Nelia, José Antonio de la Peña, y Carlos Garza, *Deslinde. La UNAM a debate*, México, Cal y Arena, 2000.
- Trejo Delarbre, Raúl, *El secuestro de la UNAM*, México, Cal y Arena, 2000.
- Thompson, E. P., "El entramado hereditario", *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1979.
- , *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.
- , *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- , "Folclor, antropología e historia social", *Historia social y antropología*, México, Instituto Mora, 1997.
- UNESCO, "Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción" y "Marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior", *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción*, París, UNESCO, 9 de octubre de 1998, en: <http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm#marco>.

Waldo Moreno, Yaim, Ma. Elena Vázquez Duarte *et al.*, *Yo soy huelguista y soy de la UNAM. Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, México, REDEZ “Tejiendo la Utopía”, 2009.

Zermeño, Sergio, *Resistencia y cambio en la UNAM: las batallas por la autonomía, el 68 y la gratitud*, México, Océano, 2008.

REVISTAS

“1999: huelga y rebelión estudiantil”, *Palabras pendientes*, año 5, núm. 9, México, abril de 2009.

González, Fernando, “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, *Revista Historia y Gráfica*, núm. 29., México, UIA, 2007.

“La huelga sin fin”, *Proceso, edición especial*, núm. 5, México, 1 de diciembre de 1999.

“La movilización estudiantil ‘no es factor a tomar en cuenta’; el alza de cuotas es decisión del Consejo Universitario: Barnés”, entrevista al rector Francisco Barnés publicada en *Proceso*, núm. 1165, México, 28 de febrero de 1999.

López Leyva, Miguel Armando, “Los movimientos sociales en la incipiente democracia mexicana. La huelga en la UNAM (1999-2000) y la marcha zapatista (2000-2001)”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, vol. 70, núm. 3 (julio-septiembre, 2008), pp. 541-587.

HEMEROGRAFÍA*

“Un solo candidato opositor en 2000, propone Cárdenas”, *La Jornada*, 28 de febrero de 1999.

“¿Por qué decimos NO a las cuotas?”, *La Jornada*, 25 de marzo de 1999.

“Admite Cárdenas haberse reunido con CSG”, *La Jornada*, 15 de abril de 1999.

“Deplora Barnés los secuestros, ‘si es que ocurrieron’”, *La Jornada*, 19 de mayo de 1999.

“La Universidad Nacional, víctima de una ‘brutal agresión’: Zedillo”, *La Jornada*, 25 de junio de 1999.

* Para facilitar el seguimiento, se ordenó cronológicamente.

- “La policía intervendrá cuantas veces sea necesario: Cárdenas”, *La Jornada*, 5 de agosto de 1999.
- “Descarta Zedillo usar ‘la fuerza bruta’ para reabrir instalaciones universitarias”, *La Jornada*, 24 de agosto de 1999.
- “Pide Zedillo a la ‘mayoría pasiva’ avalar una intervención oficial”. *La Jornada*, 25 de agosto de 1999.
- “Ultimátum de Zedillo a huelguistas antes de usar métodos del Estado”, *La Jornada*, 28 de agosto de 1999.
- “En el mensaje de Zedillo, ausentes Chiapas y UNAM”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1999.
- “Cayó Barnés; gran triunfo dicen paristas”, *La Jornada*, 13 de noviembre de 1999.
- “Si no se resuelve el conflicto, habrá autogobiernos: El Mosh”, *La Jornada*, 25 de noviembre de 1999.
- “Aprueba el CU plan de De la Fuente para solucionar la huelga”, *La Jornada*, 7 de enero de 2000.
- “Piden paristas a paterfamilias que ‘ya no hagan chingaderas’”, *La Jornada*, 10 de enero de 2000.
- “Violencia provocada”, *La Jornada*, 2 de febrero de 2000.
- “Correo Ilustrado”, *La Jornada*, 4 de febrero de 2000.
- “Cárdenas: se quiso meter al GDF al problema universitario”, *La Jornada*, 5 de febrero de 2000.
- Avilés, Karina, “Con pavo, romeritos y tequila festejaron la nochebuena en CU”, *La Jornada*, 26 de diciembre de 1999.
- Boltvinik, Julio, “Los estudiantes”, *La Jornada*, 3 de marzo de 2000.
- Contracorriente. “México: “Ultras” y “moderados” en la huelga de la UNAM”, *EI 15- Primavera 2000*, 9 de mayo de 2000, en: <<http://www.ltsc.org.mx/spip.php?article196>>.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), *V Declaración de la Selva Lacandona*, México, julio de 1998, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- , *Comunicado 1 de enero de 1999*, México, en: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_01_01.htm>.
- , *Carta-comunicado*, México, 16 de abril de 1999, en: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_04_16.htm>.
- , *Carta a estudiantes y estudiantas universitarios y universitarias*, México, 12 de mayo de 1999.
- , *Mensaje del EZLN al movimiento de huelga universitario*, México, 22 de mayo de 1999.

- _____, *A la Coordinadora Nacional de Estudiantes*, México, 12 de junio de 1999, en: <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_06_12.htm>.
- _____, *Comunicado*, México, 24 de junio de 1999, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- _____, *DOS ACOSOS, DOS REBELDIAS* (y, claro, algunas preguntas) Carta tres, Chiapas, 30 de septiembre de 1999, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- _____, *Comunicado*, México, 2 de febrero de 2000, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- _____, *Comunicado*, México, 9 de febrero de 2000, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- _____, *Palabras del EZLN el día 21 de marzo del 2001 en la Ciudad Universitaria, UNAM*, México, 21 de marzo de 2001, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- _____, *Respuesta del EZLN a la "Reforma constitucional sobre derechos y cultura Indígena"*, México, 29 de abril de 2001, en: <<http://palabra.ezln.org.mx/>>.
- _____, *VI Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 2005, en: <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/especiales/2>>.
- Gilly, Adolfo. "Razones", *La Jornada*, 11 de marzo de 1999.
- _____, "UNAM: razón y libertad", *La Jornada*, 29 de abril de 1999.
- _____, "UNAM: el motivo y el agravio", *La Jornada*, 10 de mayo de 1999.
- _____, "UNAM: educación y mercado", *La Jornada*, 11 de mayo de 1999.
- _____, "UNAM: la insólita convergencia", *La Jornada*, 19 de mayo de 1999.
- _____, "UNAM: las palabras devaluadas", *La Jornada*, 23 de junio de 1999.
- _____, "UNAM: cambio de marea", *La Jornada*, 12 agosto 1999.
- _____, "UNAM: el valor de las palabras", *La Jornada*, 18 de agosto de 1999.
- _____, "La frágil alianza", *La Jornada*, 21 de agosto de 1999.
- _____, "UNAM: los seis puntos", *La Jornada*, 25 de agosto de 1999.
- _____, "UNAM: argumentos para un congreso", *La Jornada*, 6 de octubre de 1999.
- _____, "UNAM: la disputa y el congreso", *La Jornada*, 13 de octubre de 1999.
- _____, "UNAM: el poder y los principios", *La Jornada*, 18 de noviembre de 1999.
- _____, "Acteal: la guerra perversa", *La Jornada*, 22 de diciembre de 1999.
- _____, "El pueblo defenderá a los suyos", *La Jornada*, 7 de febrero de 2000.
- _____, "Conversaciones en la UNAM", *La Jornada*, 31 de marzo de 2000.
- _____, "UNAM: un año después", *La Jornada*, 24 de abril de 2000.
- _____, "Cárdenas en la UNAM", *La Jornada*, 20 de junio de 2000.

- _____, “La extraña derrota”, *La Jornada*, 4 de julio de 2000.
- _____, “El suave relevo”, *La Jornada*, 17 de julio de 2000.
- _____, “UNAM: los métodos atroces”, *La Jornada*, 12 de febrero de 2001.
- Gilly, Adolfo e Imanol Ordorika, “UNAM: plebiscito y congreso”, *La Jornada*, 19 de enero de 2000.
- _____, “UNAM: diálogo, no violencia”, *La Jornada*, 30 de enero de 2000.
- _____, “Libertad para todos”, *La Jornada*, México, 9 de febrero de 2000.
- Rodríguez Araujo, Octavio, “La extraña lógica de Marcos sobre la UNAM”, *La Jornada*, 30 de septiembre de 1999.
- Romero Miranda, Miguel Ángel, “El sexenio de Ernesto Zedillo visto desde el presente”, *La Jornada*, 24 de marzo de 2012.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, “¿A dónde va la universidad?”, *La Jornada*, 15 de enero de 2000.
- Subcomandante Insurgentes Marcos, “Páginas sueltas sobre el movimiento universitario”, 28 de abril de 1999.
- _____, *Agosto/Septiembre de 1999: 7 veces 2. Carta 1*, México, agosto-septiembre de 1999.
- _____, *DOS ACOSOS, DOS REBELDIAS (y, claro, algunas preguntas)*, Carta tres, México, agosto-septiembre de 1999.
- _____, *La “H” tiene la palabra (y, como es muda, la cede a la Huelga)*, Carta 3 bis, México, 8 de octubre de 1999.
- _____, *La P.D. toma la Cámara... de video, Posdata bis a la carta 3 bis*, México, 30 de octubre de 1999.
- _____, *Posdata bis bis a la carta 3 bis*, México, 30 de octubre de 1999.
- _____, *La hora de los pequeños*, Carta 4, México, octubre de 1999.
- _____, *Chiapas: la guerra. Chiapas-UNAM: El delito de ser “otro”. Carta 5.4.*, México, diciembre de 1999.
- _____, *Carta 6.c.*, México, febrero de 2000.
- _____, “La persecución de estudiantes es ya política de gobierno: Marcos”, *La Jornada*, 6 de febrero de 2000.

PÁGINAS WEB

- Consejo General del Huelga, en: <<http://www.sindominio.net/cgh/index.html>>.
- _____, página informativa, en: <http://mx.geocities.com/unam_cgh/>.
- _____, Universidad Nacional Autónoma de México, en: <<http://www.geocities.com/Baja/Mesa/9813/>>.

Indymedia, en: <<http://mexico.indymedia.org/>>.

La huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, *MARGEN*, Revista de Trabajo Social, en: <<http://www.margen.org/unam/sumunam.html>>.

La huelga en la UNAM, en: <<http://www.angelfire.com/in2/mexicocity/huelga.html>>.

MATERIAL AUDIOVISUAL

La huelga X, Canal 6 de Julio, 1999.

Las píldoras de Barnés... y otras cápsulas universitarias, Canal 6 de Julio, 1999.

UNAM: Las razones de la fuerza, Canal 6 de julio, 2000.

ENTREVISTAS

Alfredo López Austin, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Ciudad Universitaria, 23 de junio de 2010.

Argel, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1999, Ciudad de México, 30 de abril de 2010.

Carlos Ímaz, profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, presidente del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal en 1999. Exlíder estudiantil del movimiento de 1986, Ciudad Universitaria, 14 de septiembre de 2010.

Emmanuel, estudiante de la ENP-2 en 1999, Ciudad de México, 23 de marzo de 2010.

Guillermo Boils, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Ciudad Universitaria, 1 de marzo de 2012.

Israel, estudiante de la ENP-2 en 1999, Ciudad de México, 10 de abril de 2010.

Ivonne, estudiante de la (entonces) ENEP-Acatlán en 1999, Ciudad de México, 18 de marzo de 2010.

Jorge, estudiante de la ENP-2 en 1999, Ciudad de México, 10 de abril de 2010.

Miguel, estudiante de la ENP-2 en 1999, Ciudad de México, 10 de abril de 2010.

Mónica, estudiante de la ENP-2 en 1999, Ciudad de México, 10 de abril de 2010.

Ricardo Pozas Horcasitas, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Ciudad Universitaria, 29 de febrero de 2012.

Sergio Zermeño, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Ciudad de México, 6 de marzo de 2012.

Tatiana, estudiante del CCH-Sur en 1999, Ciudad de México, 23 de marzo de 2010.

TESIS

- Álvarez Vázquez, Gustavo, *Movimientos estudiantiles en la relación Estado-sociedad: elementos para una teoría de la radicalidad en los movimientos sociales*, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, FFyL-UNAM, 2008.
- Anguiano Suárez, María Elena, *Los mecanismos de control político y la conformación de la desviación social: el caso del Consejo General de Huelga de la UNAM, 1999-2000*, tesis de licenciatura en Sociología, ENEP-Acatlán, UNAM, 2002.
- Almazán Cantoral, Iliana, *Experiencias subjetivas de participantes en la huelga de la UNAM (1999-2000)*, tesis de licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, 2005.
- Camacho Servín, Fernando, *El discurso periodístico de las portadas de La Prensa como arma de contrainsurgencia: el caso de la huelga en la UNAM, de febrero de 1999 a febrero de 2000*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS-UNAM, 2004.
- Chávez Becker, Carlos Gabriel, *Estudio y análisis comparativo sobre los movimientos estudiantiles en la UNAM en 1986-1987 y 1999-2000*, tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPyS-UNAM, 2004.
- González Villalba, Héctor, *Análisis comparativo entre las revistas La crisis y Proceso con relación a la huelga estudiantil en la UNAM 1999-2000*, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS-UNAM, 2003.
- Meneses Reyes, Marcela, *Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM, 1999-2000*, tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, FCPyS-UNAM, 2012.
- Moreno Murillo, Verónica, *Recopilación periodística del diario La Jornada sobre la huelga en la UNAM periodo 1999-2000*, tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, ENEP-Acatlán, 2001.
- Ortega Juárez, Joel, *El movimiento estudiantil como factor de cambio cuatro casos: 1968, 10 de junio de 1971, CEU 1986-Congreso UNAM 1990, CGH 1999-2000*, tesis de licenciatura en Economía, Facultad de Economía, 2006.
- Ortega Reyna, Jaime, *Reformas educativas y movimiento estudiantil: la huelga en la UNAM (1999-2000)*, tesina, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2007.
- Pérez Arriaga, Marco Antonio, *Movimientos sociales de fin de siglo: el Consejo General de Huelga de la UNAM, 1999-2000*, tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, FCPyS-UNAM, 2003.
- Prudencio Lugo, Eliana, *Política informática de CNI Noticias Canal 40 la huelga de la UNAM: propuesta de análisis*, tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, ENEP-Aragón, UNAM, 2002.

Ramírez Mercado, Manuel, *Identidad y representación: análisis comparativo de acciones colectivas (el movimiento de huelga universitaria en la UNAM, 1999-2000)*, tesis de maestría en Estudios Políticos y Sociales, FCPyS-UNAM, 2002.

Rodríguez Vázquez, Arturo Guillemaud, *Análisis semiótico de la huelga de la UNAM en 1999, en tres periódicos de la Ciudad de México*, tesis de maestría en Comunicación, FCPyS-UNAM, 2007.

Vélez Guzmán, Griselda, *Radiografía del Consejo General de Huelga (CGH) de Acatlán 1999-2000, reportaje*, tesis de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, ENEP-Acatlán, UNAM, 2005.

¡Cuotas NO! El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM, editado por el PUEES de la UNAM, se terminó de imprimir en diciembre de 2019 en los talleres de Gráfica Premier, S. A. de C. V., 5 de Febrero núm. 2309, San Jerónimo Chicahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. Para su composición se utilizó tipografía New Aster en 11/13. El tiro consta de 500 ejemplares impresos sobre papel bond ahuesado de 90 gramos y los forros en cartulina sulfatada de 12 puntos. La edición estuvo al cuidado de Agustín Herrera Reyes.

¡CUOTAS NO!

*El movimiento estudiantil
de 1999-2000 en la UNAM*

En febrero de 1999, el rector Francisco Barnés de Castro lanzó los primeros avisos de modificación

al Reglamento General de Pagos de la UNAM, en busca de aumentar las cuotas de inscripción según el nivel de estudios universitarios y la capacidad económica de los estudiantes y sus familias. Esta decisión causó en un sector de la comunidad, conformado en su mayoría por estudiantes —además de profesores, trabajadores y padres de familia—, serias dudas y críticas que se transformaron en movilizaciones en busca de diálogo y reflexión. No hubo espacios, y el 15 de marzo de 1999 —en medio de irregularidades— el Consejo Universitario sesionó fuera de la Universidad y aprobó el aumento de cuotas.

Gran parte de la comunidad universitaria exigía diálogo y ante la imposibilidad de resolver el conflicto, el 20 de abril de 1999 los estudiantes agrupados en el Consejo General de Huelga suspendieron indefinidamente las actividades, tomaron las instalaciones y comenzó la huelga estudiantil más larga en la historia de la UNAM; que concluyó el 6 de febrero del 2000 a las 6:35 a.m., con la entrada de la Policía Federal Preventiva a la Ciudad Universitaria. Acerca de los personajes, organizaciones, momentos críticos y consecuencias de tales medidas trata este libro. Acompañado de una revisión hemerográfica profusa y entrevistas directas con líderes y personalidades.



Programa
Universitario
de Estudios
sobre Educación
Superior

